

ANTONIO MACHADO Y BAEZA 1912-2012 CIEN AÑOS DE UN ENCUENTRO

SALA DE EXPOSICIONES
AYUNTAMIENTO DE BAEZA

Del 22 de febrero al 1 de noviembre de 2012

Organizan



Colaboran





*Retrato de
Antonio Machado*
Presentado en 1926
Cristóbal Ruiz
(1881-1962)
O/L, (205 x 149 cms)
Colección Ateneo
Español de México

CENTENARIO ANTONIO MACHADO Y BAEZA. 1912-2012.

COMITÉ DE HONOR

PRESIDENCIA DE HONOR

S. M. LA REINA

VICEPRESIDENCIA PRIMERA

PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

VICEPRESIDENCIA SEGUNDA

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

VICEPRESIDENCIA TERCERA

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

VOCALÍAS

SUBDELEGADO DEL GOBIERNO EN JAÉN

DELEGADA DEL GOBIERNO ANDALUZ EN JAÉN

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

CONSEJO SECTORIAL

PRESIDENTE

LEOCADIO MARÍN RODRÍGUEZ

COORDINADOR

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

COMPONENTES

MARÍA ORTEGA ORTEGA

SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ

ANTONIO TORNERO GÁMEZ

ANTONIO CHECA LECHUGA

JOSÉ MANUEL POZA VÁZQUEZ

LUIS RUIZ GARRIDO

JOSEFA INÉS MONTORO DE VIEDMA

SECRETARIA DEL CONSEJO

FILOMENA GARRIDO CURIEL

AYUNTAMIENTO DE BAEZA

ALCALDE

LEOCADIO MARÍN RODRÍGUEZ

CONCEJALES

MARÍA DOLORES MARÍN TORRES

BARTOLOMÉ CRUZ SÁNCHEZ

JUANA RUIZ ORTEGA

BEATRIZ MARTÍN RODRÍGUEZ

RODRIGO CHECA MOLINA

CARMEN SALAZAR SÁNCHEZ

MARÍA ORTEGA ORTEGA

JAVIER CALVENTE GALLEGO

ANDRÉS BLÁZQUEZ LECHUGA

ANTONIA MARTÍNEZ MURILLO

MARCIAL SALCEDO GARCÍA

TRINIDAD RUS MOLINA

ANTONIO MORA GALIANO

ÁNGEL LUIS CHICHARRO CHAMORRO

ROSA MARÍA CÓZAR GARCÍA

JOSÉ MANUEL TENORIO ESCRIBANO

COORDINADORA CULTURAL

FILOMENA GARRIDO CUIEL

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E)

PRESIDENTA

CHARO OTEGUI PASCUAL

DIRECTORA DE PROYECTOS Y COORDINACIÓN

PILAR GÓMEZ GUTIÉRREZ

GERENTE

CONCHA TOQUERO PLAZA

DIRECTOR ECONÓMICO-FINANCIERO

CARMELO GARCÍA OLLAURI

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

NIEVES GOICOECHEA GONZÁLEZ

DIRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES

IGNACIO OLLERO BORRERO

DIRECTORA DE PRODUCCIÓN

CECILIA PEREIRA MARIMÓN

EXPOSICIÓN

ORGANIZAN

CENTENARIO ANTONIO MACHADO Y BAEZA. 1912-2012.
AYUNTAMIENTO DE BAEZA
ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E)

COLABORAN

JUNTA DE ANDALUCÍA
DIPUTACIÓN DE JAÉN
INSTITUTO SANTÍSIMA TRINIDAD
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA (UNIA)
RED DE CIUDADES MACHADIANAS

COMISARIO

JOSÉ LUIS CHICHARRO CHAMORRO

COORDINACIÓN GENERAL

YOLANDA HERNÁNDEZ PIN (AC/E)

MUSEOGRAFÍA & DISEÑO GRÁFICO

BEATRIZ RODRÍGUEZ-RABADÁN BENITO

GRÁFICA

OEDIM S.L.

MONTAJE

IMAGO

TRANSPORTE

ORDAX ARTE & EXPOSICIONES

SEGUROS

AON STAI ARTE

PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

SPIN MULTIMEDIA

CATÁLOGO

EDITAN

SOCIEDAD ESTATAL DE ACCIÓN CULTURAL
AYUNTAMIENTO DE BAEZA

DIRECCIÓN

JOSÉ LUIS CHICHARRO CHAMORRO

COORDINACIÓN

SUSANA URRACA URIBE (AC/E)

TEXTOS

RAFAEL ALARCÓN SIERRA
ANTONIO CHECA LECHUGA
ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
DÁMASO CHICHARRO CHAMORRO
JOSÉ LUIS CHICHARRO CHAMORRO
ALCÁZAR CRUZ RODRÍGUEZ
SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ
JOSEFA INÉS MONTORO DE VIEDMA
ANTONIO TORNERO GÁMEZ

DISEÑO

DANIEL MARTÍN

ASESORES DE FOTOGRAFÍA

PEDRO NARVÁEZ
ANTONIO TORNERO

FOTOGRAFÍA

PEDRO NARVÁEZ

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

FRANCISCO BARAS, CATALÀ-ROCA, CERDÁ Y RICO,
JOSÉ LUIS CHICHARRO, CRISTÓBAL CRUZ, DOMINGO LÓPEZ,
ALBERTO MARTÍN, L. ROISIN, ANTONIO TORNERO,
ROMERO DE TORRES

IMPRESIÓN

ARTES GRÁFICAS PALERMO

© SOCIEDAD ESTATAL DE ACCIÓN CULTURAL Y AYUNTAMIENTO DE BAEZA, 2012

© DE LOS TEXTOS, SUS AUTORES

© ÁLVARO DELGADO, PABLO SERRANO, JOSÉ CABALLERO, VEGAP, BAEZA, 2012

© SUCCESSIÓ MIRÓ, 2012

ISBN

978-84-15272-25-0 (SOCIEDAD ESTATAL DE ACCIÓN CULTURAL)

978-84-936900-1-4 (AYUNTAMIENTO DE BAEZA)

D.L.: M-6945-2012



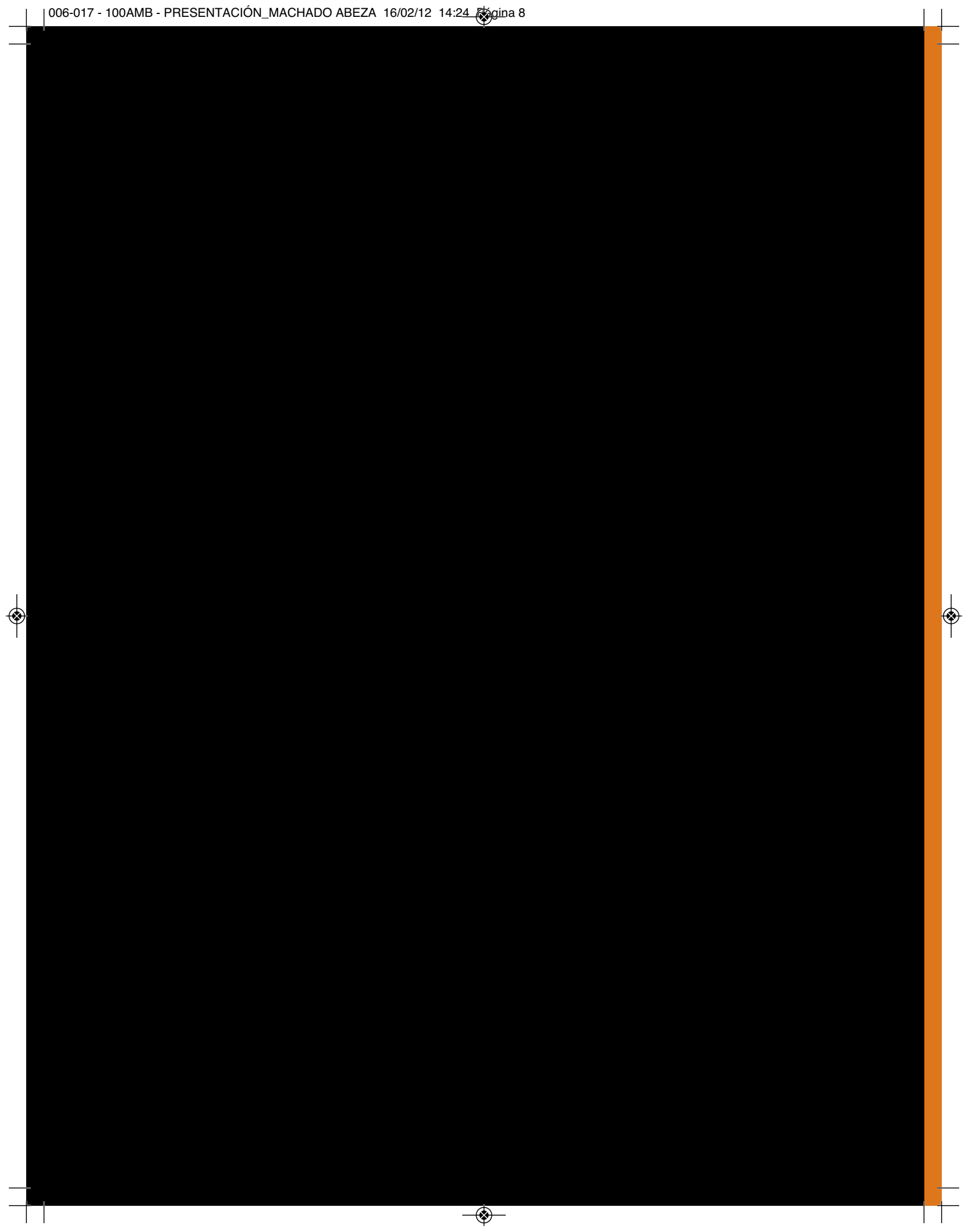
AGRADECIMIENTOS

El Ayuntamiento de Baeza y Acción Cultural Española (AC/E) agradecen a las siguientes personas e instituciones su valiosa colaboración:

Santiago Acero, Joaquín Almonacid Puche, Archivo Histórico Municipal (Baeza), Laura Asín Martínez, M^a Eugenia Alonso García de Lara, Ateneo de Madrid, Ateneo Español de México, Biblioteca José M^a de Cossío, la Casona de Tudanca (Cantabria), Marcus Burke, María Luisa Cancela, José María Checa Deblas, Alcázar Cruz Rodríguez, Miguel Dávila Vargas Machuca, Familia Narváez Olivera, Fundación Casa-Museo Unamuno (Salamanca), Fundación Ortega y Gasset, Galería Guillermo de Osma, Maribel García de Lara Checa, Catalina García Martínez, Salvador García Ramírez, Modesto García Sanz, Filomena Garrido, Antonio Garrido, Miguel Giménez Yanguas, Francisco González de la Oliva, Flor Hernández, Alfonso Herrán Acebes, Hispanic Society of America de Nueva York, Instituto "Santísima Trinidad", Herederos del archivo de Cristóbal Cruz, IAACC Pablo Serrano de Zaragoza, Institución Fernán González-Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Instituto de Estudios Giennenses, María Soledad Larrañaga, Marian López, José Manuel López Gómez, José Ángel Marín Gámez, Carmen Martínez Herrera, Manuel Martos (Pichu), Josefa Inés Montoro de Viedma, Museo Casa de los Tiros (Granada), Serena Olivieri, Carlos París, Cristina Peregrín, Julia María Puche Pérez, M^a Victoria Rodríguez Gálvez, Juan Antonio Salcedo Gámez, José Salido Cruz, Jesús Sánchez Lambás, Fernando Sarría, Daniel A. Silva, Carmen Tagueña, Luis Tajuelo, Ramón Tijeras, Ana Tirado, Antonio Tornero Gámez, UNIA sede Antonio Machado, Universidad de Granada, Universidad de Jaén, Asen Uña, Fernando Viedma Puche ■

ÍNDICE

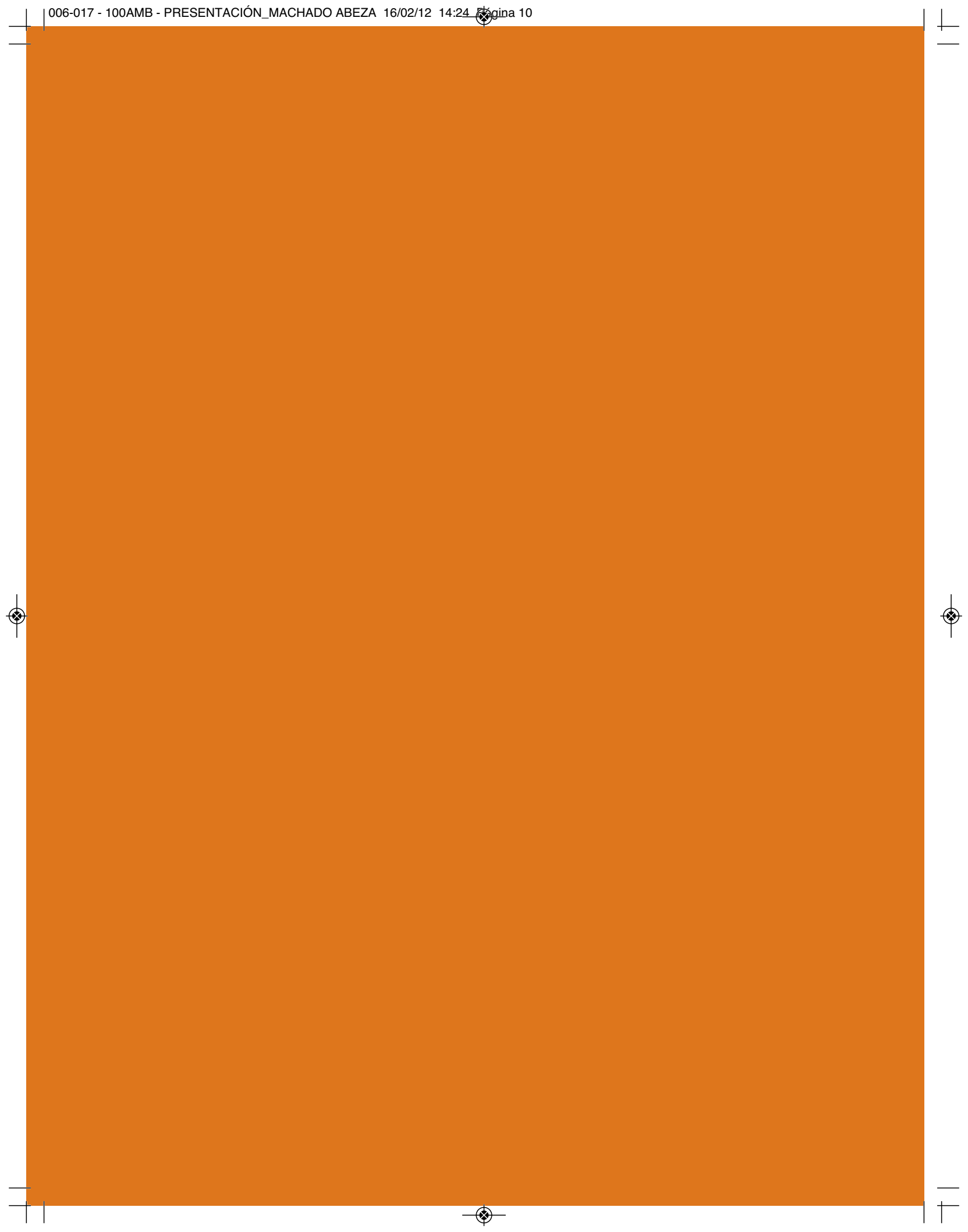
A. PRESENTACIONES	9
Leocadio Marín Rodríguez, Alcalde de Baeza.....	11
Charo Otegui Pascual, Presidenta de Acción Cultural Española (AC/E).....	13
Salvador García Ramírez, Director del Instituto Santísima Trinidad de Baeza.....	15
B. CIEN AÑOS DE UN ENCUENTRO	19
Cien años del encuentro de Antonio Machado y Baeza o la celebración de una poesía como palabra esencial en el tiempo. Antonio Chicharro Chamorro.....	21
Introducción a la exposición <i>Antonio Machado y Baeza</i> . José Luis Chicharro Chamorro.....	43
C. ANTONIO MACHADO Y BAEZA	49
ASPECTOS HISTÓRICOS	
Baeza en la época de Antonio Machado. José Luis Chicharro Chamorro.....	51
Documentos históricos para la Baeza del novecientos. Josefa-Inés Montoro de Viedma.....	77
La vida educativa en la Baeza de Machado. Alcázar Cruz Rodríguez.....	87
ASPECTOS LITERARIOS	
El poeta Antonio Machado en Baeza, evocación y creatividad. Dámaso Chicharro Chamorro.....	103
Los manuscritos de los Hermanos Machado. Rafael Alarcón Sierra.....	121
El tiempo del solitario. Salvador García Ramírez.....	155
D. BAEZA Y ANTONIO MACHADO	165
Antonio Machado y Baeza desde mis vivencias. Antonio Tornero Gámez.....	167
Consideraciones sobre Baeza y Antonio Machado al hilo de mi memoria. Antonio Checa Lechuga.....	173
E. CATÁLOGO	185
F. ANEXOS	239
Artículo desconocido de Antonio Machado dedicado a Don Leopoldo de Urquía. José Luis Chicharro Chamorro.....	240
Cronología y bibliografías machadianas. Antonio Chicharro Chamorro.....	242
Audiovisual	



A

PRESENTACIONES





LEOCADIO MARÍN RODRÍGUEZ

Alcalde de Baeza

Al cumplirse este año 2012 el Centenario de la llegada del poeta Antonio Machado a Baeza, nuestra Ciudad y su Ayuntamiento no podían sino hacerse eco de esta feliz efeméride que supuso un antes y un después en la trayectoria poética machadiana.

Si aquel primer encuentro con “este rincón”, como lo denominaría en algunas ocasiones, no supuso un acontecimiento agradable, marcado por el dolor y la ausencia del reciente fallecimiento de su esposa Leonor en Soria, el tiempo logró mitigarlo y pudo llegar a Baeza con otra mirada, lo que le permitió exclamar, al marcharse:

iCampo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

Este nuevo encuentro, cien años después, reconoce y rinde homenaje al hombre y al poeta, recordando esa etapa de siete años, entre 1912 y 1919, que supone también el reencuentro con su Andalucía natal. Para ello el Ayuntamiento creó un Consejo Sectorial, como órgano de participación ciudadana, que iniciara y programara los actos y actividades de todo un año dedicado a conmemorar este Centenario que lleva por nombre: *Antonio Machado y Baeza 1912-2012. Cien años de un encuentro*. Con esa base social se comenzaron a urdir los mimbres que han dado lugar a un conjunto bien entramado, de los cuales esta exposición es una buena muestra.

La valoración inicial del Centenario es de satisfacción por haber completado un proyecto de envergadura que ha contado con el apoyo incondicional de otras instituciones que se han implicado con la misma ilusión. Prueba de ello es la participación de Acción Cultural Española (AC/E) sin la cual esta exposición no se podría haber llevado a cabo y las aportaciones de entidades, instituciones y particulares que con sus préstamos la han hecho una realidad.

PRESENTACIONES

Pero esta exposición tiene un valor añadido más para Baeza, se encuentra en su Palacio Municipal, que tras años de restauración y una importante inversión económica ha vuelto a abrir sus puertas con una Sala de Exposiciones que acogerá, durante este año machadiano, este acontecimiento que tardará otro siglo en repetirse, a pocos metros de la casa donde vivió el poeta. De este modo nuestra ciudad ha recuperado y ganado un nuevo espacio cultural que dará prestigio a su reconocido patrimonio.

La ciudad que conoció el poeta dista mucho de la Baeza de hoy, de aquel “poblachón moruno” ha pasado a ser Ciudad Patrimonio Mundial por la UNESCO y lo ha sido por el compromiso de generaciones de baezanos y sus consistorios en materia de conservación, rehabilitación y restauración de Patrimonio. Antonio Machado cambiaría hoy sus versos y se sentiría más orgulloso de haber sido, como fue, profesor de francés en su instituto.

Antes de acabar no puedo olvidar la colaboración de la Junta de Andalucía, de la Diputación Provincial de Jaén y de la Universidad Internacional de Andalucía. También a los componentes del Consejo Sectorial, a las universidades andaluzas, al Instituto “Stma. Trinidad”, a empresas y personas anónimas que han puesto su grano de arena. A todas ellas nuestro reconocimiento y gratitud porque aunando voluntades ha sido posible llegar a buen puerto.

Antonio Machado y Baeza o Baeza y Antonio Machado, porque así han quedado ya unidos en la literatura y en la historia, caminarán juntos durante este año 2012, cien años después, y se sumarán versos, estudios académicos, teatro, conciertos, conferencias, recitales y esta magnífica exposición para que el recuerdo de esos siete años trascendentales en su vida continúe presente ■

CHARO OTEGUI PASCUAL

Presidenta de Acción Cultural Española (AC/E)

Antonio Machado es uno de los poetas más populares y apreciados por el público en general. Su poesía –y su prosa– son de una cuidada sencillez que hace accesibles sus textos a todos. En *Juan de Mairena*, especialmente, se traslucen su vocación y capacidad como docente, además de su sentido del humor. En Baeza, a la que, desde la depresión motivada por la muerte de su mujer, describía con dureza en algunas cartas a Unamuno, Machado continuó su trabajo como profesor, sin dejar de estar en contacto con los círculos intelectuales más innovadores. De la yuxtaposición entre su vida en Baeza, marcada por sus clases, su tertulia, sus largos y solitarios paseos, y su correspondencia con Juan Ramón Jiménez, con Ortega y Gasset y tantos otros, surgen poemas tan conocidos y representativos como el “Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido”.

Cuando se cumplen cien años de la llegada de Antonio Machado a Baeza y de la publicación de *Campos de Castilla*, desde Acción Cultural Española (AC/E) queremos recordar y recuperar la profunda influencia de la ciudad jienense en su obra y en su vida. La Baeza que vivió Machado poco tiene que ver con la de hoy día; por ese motivo hemos querido recrear en parte también cómo era la ciudad entre 1912 y 1919 a través de fotografías, objetos y prensa de la época. El comisario, José Luis Chicharro, ha sabido contextualizar la vida y la obra de Machado en Baeza en el convulso contexto internacional de la segunda década del siglo XX, marcada por la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa de 1917.

Esta exposición se enmarca en un esfuerzo más amplio por difundir la figura de Antonio Machado entre las nuevas generaciones y en ahondar en el conocimiento de su obra. Para ello, desde AC/E hemos trabajado con los Ayuntamientos de Baeza, Segovia y Soria, la Fundación Antonio Machado y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para preparar un amplio programa de actividades

PRESENTACIONES

que incluye, además de la exposición a la que acompaña este catálogo, un congreso internacional, un concurso de cortometrajes y recitales de poesía.

El Ayuntamiento de Baeza, impulsor de este proyecto, ha sido componente imprescindible para conmemorar, el doble centenario de la llegada de Machado a la ciudad jienense y el de la publicación de uno de sus poemarios fundamentales, una celebración que sólo ha sido posible gracias al apoyo de las numerosas instituciones públicas participantes ■

SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ

Director del Instituto "Stma. Trinidad" de Baeza

Se hace camino al andar

Para un instituto con casi cinco siglos de tradición académica, si consideramos que mantenemos el testigo en el mismo edificio de la que fue la antigua universidad de Baeza, una de sus tareas primordiales debiera ser la de recuperar, engrandecer y difundir nuestro Patrimonio. Y cuando digo Patrimonio con mayúsculas, no sólo me estoy refiriendo al tangible, al arquitectónico, documental, bibliográfico o museístico, me estoy refiriendo a ese potencial humano que década tras década va sedimentándose y enriqueciendo el bagaje de una institución educativa como la nuestra, la herencia vital y bibliográfica que legan al acervo común los profesores y alumnos que han pasado y pasan por nuestras aulas.

Conscientes de la importancia de ese legado, en colaboración con otras instituciones como el Ayuntamiento de Baeza y la Delegación Provincial de Educación en Jaén, los últimos años hemos dedicado bastantes recursos y esfuerzo en rescatar de la memoria colectiva aquellas personalidades a quienes la perspectiva de la historia atribuye un simbolismo especial, a la hora de ofrecerlas como ejemplo por lo que sus obras nos aportaron. Recientemente, hemos dedicado un curso entero a rescatar la figura del maestro Juan de Ávila, el gran rector de nuestra universidad. En el 2010, aprovechamos el centenario de su nacimiento para difundir la ilusión vital y los nuevos enfoques del que fuera accidentalmente profesor de nuestro Instituto, el gran historiador Jaime Vicens Vives. Y ahora, conmemorando que en el 2012 se cumple el primer centenario de su llegada a Baeza, recuperamos de nuevo el testimonio y la obra del gran poeta Antonio Machado Ruiz, profesor que fue de francés durante siete años en nuestro centro.

Los que tenemos el privilegio de trabajar en un entorno como el edificio renacentista de la antigua universidad, no podemos sustraernos a la presencia perma-

PRESENTACIONES

nente de la memoria de los personajes que por él deambularon. De una manera muy intensa, resulta imposible deslindar el instituto del recuerdo del paso de Machado entre nosotros. La difusión de sus libros y la popularidad de sus versos hacen que recibamos una marea continua de visitas de las más diversas y recónditas procedencias. Conocer los lugares donde impartía sus clases, leer sus documentos, dejarse llevar por los paisajes que evoca en su poesía, se ha convertido en un ritual que trasciende el ir y el devenir de las modas.

Aprovechar esa motivación, que tan hondo ha calado en nuestra sociedad, y difundir los compromisos, la sabiduría y la belleza que nos legó con su vida y su obra, son los principales objetivos de nuestro apoyo como instituto en los actos que se organizan para la conmemoración del centenario de un encuentro, el que se produjo entre el poeta y esta Andalucía desconocida en la que se refugia, esta tierra del alto Guadalquivir a la que viene herido por la desgracia.

A lo largo de todo el 2012, el centro programará actividades didácticas que permitirán profundizar a nuestros alumnos y alumnas en el conocimiento de Machado. Se convocarán concursos, se harán publicaciones, se organizarán recitales, se darán lecturas poéticas... En definitiva, las dependencias del instituto se pondrán al servicio de aquellos eventos que nos acerquen al disfrute y a la comprensión de una obra como la suya, tan cercana y tan simple y a la vez tan profunda.

Esperemos que todo este esfuerzo de difusión y colaboración deje en nosotros la huella de sus versos, la estela imborrable y humilde de los que hacen camino, como ya sucediera con la Gran Semana Machadiana que organizamos en abril de 1997 en la que conseguimos la simbiosis perfecta entre la dimensión educativa, la participación popular y las más doctas investigaciones sobre su obra ■

CLIV

(Apuntes)

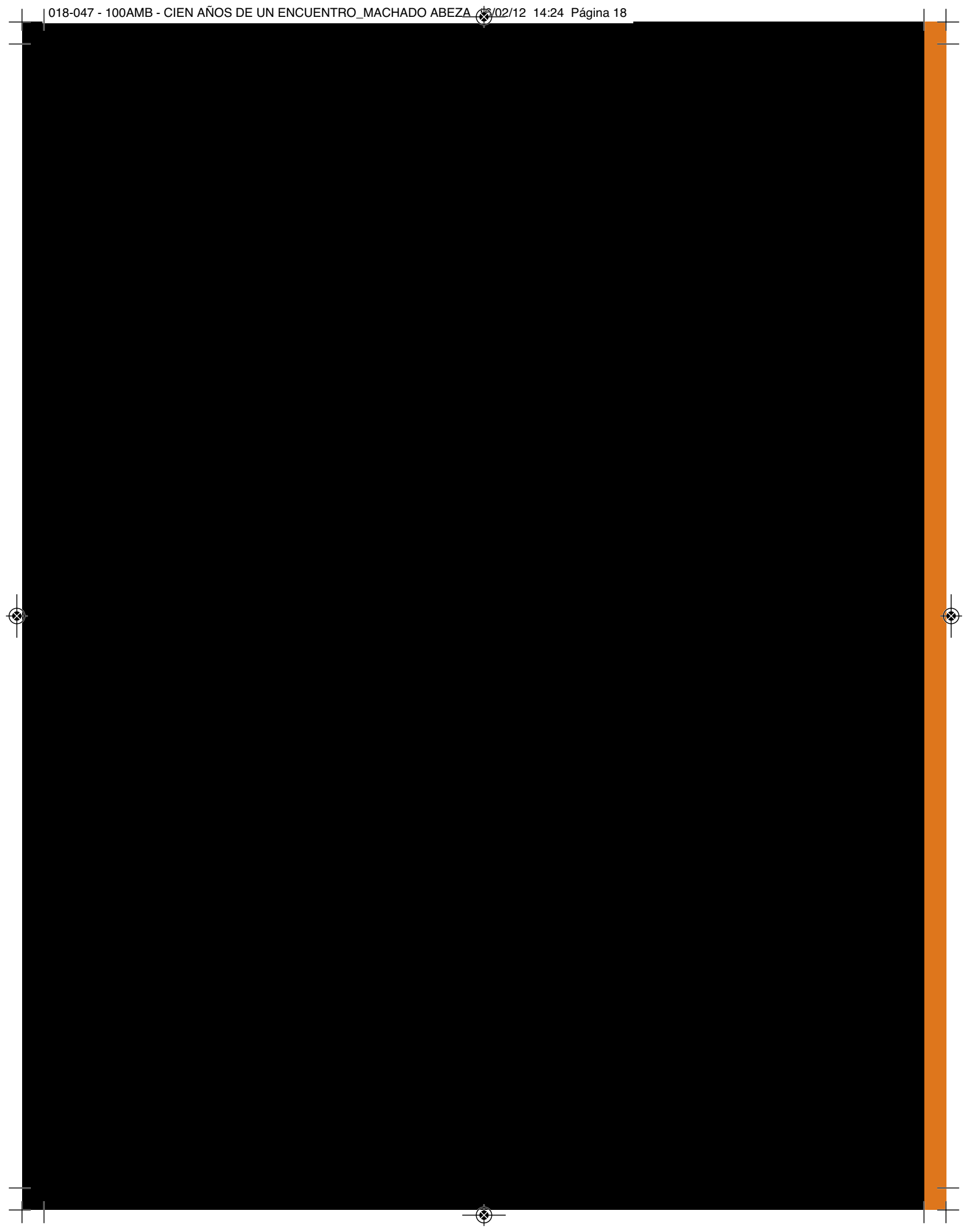
I

Desde mi ventana,
icampo de Baeza,
a la luna clara!
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!
¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.
Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

[...]



B

**CIEN AÑOS DE
UN ENCUENTRO**



*Vistas de Baeza,
al fondo la catedral*
Primera mitad
del siglo XX
Postal
Ediciones Arribas
Colección
Narváez-Olivera

CIEN AÑOS DEL ENCUENTRO DE ANTONIO MACHADO Y BAEZA O LA CELEBRACIÓN DE UNA POESÍA COMO PALABRA ESENCIAL EN EL TIEMPO

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

COORDINADOR DEL CONSEJO SECTORIAL DEL
CENTENARIO DE LA LLEGADA DE MACHADO A BAEZA

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

ANTONIO MACHADO

Cien años de un encuentro

2012 es un año de celebración machadiana
y andaluza ya que se cumplen cien años

del encuentro del poeta sevillano Antonio
Machado (Sevilla, 1875 - Collioure, 1939)
con Baeza y de esta tan antigua como ar-
tística ciudad altoandaluza con el poeta,
esto es, se cumplen cien años de su vuelta
a Andalucía, una vuelta claramente forza-
da por los hechos, que abandonara con
ocho años en septiembre de 1883 y a la que
volvería en alguna esporádica ocasión, tras
su estancia familiar en Madrid, sus tres
viajes a París y sus cinco años –de 1907 a
1912– de profesor en el Instituto de Soria,
en los que se produjo su inmersión caste-
llana y conoció el amor de la joven Leonor
Izquierdo. Desde aquel otoño de 1912, los

dos elementos de esta relación, Baeza y el que desde entonces es su poeta por haberla trocado en luz poética, quedaron positiva y hondamente cambiados por la misma. Por esta razón última y por la importancia que la estancia del poeta tuvo para la poesía española, no podía dejar de celebrarse este centenario y la ocasión así propiciada de celebración del poeta, uno de nuestros clásicos modernos, de su encuentro con la ciudad y de su memorable obra. Por otra parte, como vengo afirmando desde hace años, Baeza no resultó ser un dato más que anotar en su expediente de funcionario del Estado en su deambular por las cátedras de Lengua Francesa de Soria, de la misma Baeza, Segovia y Madrid. Resultó algo más y más profundo, de lo que vienen dando cuenta los numerosos estudios dedicados al poeta y nuestra misma celebración.

Antonio Machado y Baeza (1912-1919)

La llegada del poeta a Baeza y su estancia en la ciudad

Esta etapa comienza de alguna manera el 30 de agosto de 1912 con el anuncio en la

Gaceta de Madrid de un concurso de traslado para proveer la vacante de la cátedra de Lengua Francesa en el Instituto General y Técnico de Baeza. El 8 de septiembre un abatido Antonio Machado, tratando de dejar Soria de una vez tras la reciente muerte de su mujer, acaecida el 1 de agosto en dicha ciudad castellana –a la que el matrimonio hubo de regresar precipitadamente desde París, donde el poeta mantenía una estancia por estudios, al detectársele su mortal enfermedad a Leonor–, firma en Madrid el concurso de traslado que finalmente gana. A finales de octubre, en una fecha de la que no se tiene constancia, Antonio Machado llega a Baeza, hospedándose en el Hotel Comercio –sabido es que bastantes meses después se traslada a una casa de la calle Gaspar Becerra, esquina Prado de la Cárcel, en la que vivirá con él durante largos periodos su madre, doña Ana Ruiz–, y el 1 de noviembre toma posesión de la cátedra ante Antonio Parra, secretario del Instituto y Leopoldo de Urquía, su director, al que Machado conocía y admiraba, de lo que da testimonio el poeta en un prácticamente desconocido artículo pu-

blicado con ocasión de su muerte en el semanario reformista baezano *Idea Nueva* el 5 de agosto de 1915¹. Allí, tras recordar el lejano origen de su amistad, afirma Machado:

Era D. Leopoldo de Urquía un modelo de profesores, porque a la competencia en el ramo del saber que cultivaba, unía una verdadera vocación pedagógica. Más que un catedrático, era un maestro, en el alto y noble sentido de esta palabra. Sus discípulos no le olvidarán nunca y cuantos nos honramos con su amistad y compartimos con él las tareas de la enseñanza, lo recordaremos siempre con amor y respeto. (Machado, 1915: 2).

Así comienza la etapa baezana de la vida del poeta, una etapa que habría de ser de gran importancia tanto para la consolidación de su proyecto poético como para su vida, si es que se tiene en cuenta la fuerte imbricación en su caso de trayecto-

ria vital y trayectoria poética, tal como se deduce de la lectura de uno de sus más importantes textos poéticos, «Poema de un día. Meditaciones rurales», para el que el poeta barajó los títulos de «Fe de vida» e incluso el claramente denotativo «Mi vida en Baeza» (fol. 23r del ms *Cuaderno 1*, 2005); y si es que se toman en cuenta las afirmaciones que su hermano dejara escritas en su libro *Últimas soledades del poeta Antonio Machado (Recuerdos de su hermano José)*, sin que por ello se tengan que reducir groseramente la una a la otra. Escribía José Machado en el apartado «Sobre su biografía»:

Muchos se quejan de la falta de datos para hacer una biografía de Antonio, pero me parece que al decir esto no se han dado perfecta cuenta de la obra del Poeta. Esta biografía está en la vida interior que él mismo nos presenta, ya que la persona y su obra es, en este caso, indivisible.

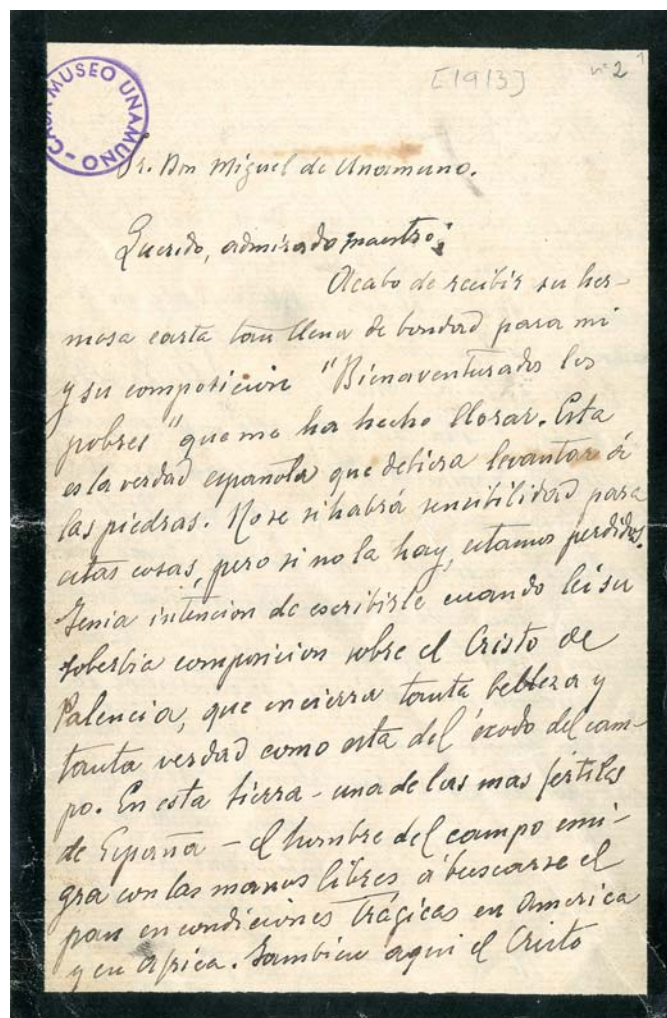
(José Machado, 1971: 130).

¹ Este interesante dato se lo debo al Comisario de esta exposición, José Luis Chicharro.

Así pues, si se lee el poema antes mencionado, con su fuerte reflexión sobre el paso del tiempo, tan lentamente vivido en su experiencia baezana, por no decir los del ciclo de Leonor y la conciencia que tiene el poeta de su radical soledad o los del paisaje del Guadalquivir que domina y nombra poéticamente desde la atalaya natural de Baeza o los del tema de España, con sus criticados personajes de casino provinciano y sus deseos de regeneración de la patria, etc., además de sus quintaesenciados poemas reflexivos o los muy importantes elogios poéticos escritos en aquellos años, sin olvidar sus numerosos manuscritos y cartas, podrá conocerse profundamente al poeta y también su trayectoria vital y mundo interior trascendidos en la materia de sus versos, reflexiones, elogios y confidencias, dado que no debe reducirse la vida de un escritor a un relato de meros acontecimientos externos, sin que esto suponga restarles a los mismos su importancia, razón por la que deben ser también citados.

Pues bien, a partir de ese 1 de noviembre, la vida que lleva en Baeza el poeta y catedrático es monótona –así se lo dice a su madre en una carta de diciembre de ese mismo año²–, lo que le proporciona la oportunidad de encerrarse en múltiples lecturas, de adentrarse en el campo de la filosofía, tal como le dice a Juan Ramón Jiménez en una carta de mayo de 1913: «Ahora me dedico a leer obras de Metafísica. Ésta ha sido siempre mi pasión y mi vocación, aunque por desdicha mía no he logrado salir del limbo de la sensualidad». (Machado, 2009: 115). Así, movido por un doble interés, por la filosofía misma y por conseguir a partir del curso 1915-1916 el título de licenciado, Antonio Machado cultiva sus lecturas filosóficas y, en ellas, la única posibilidad que le queda de poder abandonar la ciudad y trasladarse a Madrid o a otro lugar próximo a la capital, porque él no se siente bien en Baeza –no le sienta, según sus propias palabras, el clima moral que se encuentra, de lo que dará cuenta a algunos de sus ami-

2 «El tiempo pasa aquí con una lentitud abrumadora. Me parece que va para veinte años que vine y aún no han pasado dos meses. Con todo[,]el tiempo del curso acabará algún día y podré descansar del sedante pueblecito» (Machado, 2009: 102).



◀ Carta de
Antonio Machado a
Miguel de Unamuno

1 de junio de 1913

FACSIMIL del original
manuscrito

Colección Fundación
Casa-Museo Unamuno.
Salamanca

gos-, aunque empieza a hacer amigos del propio claustro con los que se reúne en una tertulia en la rebotica de la farmacia de don Adolfo Almazán, profesor del Instituto y farmacéutico e incluso con los que emprende excursiones a las sierras de Mágina y Cazorla. Así, pues, a partir de 1915 realiza sus estudios universitarios como alumno libre de la Universidad de Madrid y, bastón en

mano, asiste con cierto rubor a los exámenes de alumnos libres ante profesores que, como Julio Cejador o José Ortega y Gasset, son incluso conocidos o amigos suyos, con los que mantiene correspondencia desde Baeza. Por supuesto, obtiene la licenciatura en 1918 e incluso aprueba el doctorado en 1919, si bien no llega a tramitar el título (Gibson, 2006: 344).

Retrato de >
Antonio Machado
en su libro
Páginas escogidas,
1917
Colección
Narvárez-Olivera



Antonio Machado

Pero hasta que llegue la fecha de su efectivo traslado a Segovia, el 26 de noviembre de 1919, Antonio Machado se entregará a la escritura de poemas –no desea hacer otra cosa, tal como le escribe a Gregorio Martínez Sierra el 20 de septiembre de 1912³, donde habla de su «rincón» en un sentido más que espacial–; comenzará a escribir el

3 «Estaré en Madrid probablemente hasta principios de octubre en que marcharé a Soria o, acaso, a Baeza, Instituto que tengo concursado y, probablemente, no volveré más por Madrid en cuanto me resta de vida. *Después de mi desgracia, he decidido consagrarme en absoluto a la poesía y no salir más de mi rincón*». (Antonio Machado, 2009: 95; el subrayado es mío, A. Ch.).

cuaderno de autor *Los complementarios*, un cuaderno fundamental para entender sus posiciones poéticas, metapoéticas y críticas, y otros apuntes en sendos cuadernos que llenarán decenas de hojas manuscritas, hoy felizmente rescatadas para los lectores por la Institución Fernán González de Burgos y la Fundación Unicaja, tras algunos adelantos sueltos en los años cuarenta y cincuenta (v. en los Anexos de este catálogo la bibliografía de Antonio Machado relacionada con su estancia en Baeza); intensificará sus relaciones epistolares con lo mejor de la intelectualidad de su tiempo, como ahora recordaré; participará en la vida cultural española a través de la publicación de artículos en numerosos e influyentes medios, apoyando con su firma algunos manifiestos; e incluso participará en proyectos como el de la Liga de la Educación Política Española, promovida por José Ortega y Gasset ya a finales de 1913. En Baeza le tocará vivir además la experiencia de la Primera Gran Guerra y de la Revolución Bolchevique en Rusia, llegando a pronunciarse acerca de la primera en la prensa (v. Machado, 1916), además de en algunas de sus cartas escritas en Baeza⁴.

Viajes y excursiones desde Baeza

A partir de 1912 y durante los siete años de su estancia en Baeza, Antonio Machado viaja con frecuencia a Madrid, donde reside su familia, donde cuenta con amigos del mundo de las letras y donde colabora con importantes publicaciones periódicas, entre otras actividades como su participación en la nombrada Liga de Educación Política Española o su presencia en sonadas conferencias de Miguel de Unamuno, además de por tener que examinarse en la Universidad de Madrid como alumno libre de estudios de la licenciatura en Filosofía y Letras y, posteriormente, del doctorado, lo que ocurre entre 1915 y 1919, meses antes de producirse su traslado al Instituto de Segovia, como he dejado dicho.

Durante estos años también va con frecuencia a Úbeda, algunas de estas veces a pie, ciudad muy cercana a Baeza, ciudad tan presente en el poema «CLXVI, Viejas canciones». En todo caso y como reconoce el propio poeta en «Vida», un texto que acompañaba a su «Poética» incluida en la famosa antología de Gerardo Diego *Poesía Española. Antología 1915-1931*, de 1932, donde en realidad traza un perfil viajero de su vida hasta ese

⁴ Dos cartas seguidas a Miguel de Unamuno dan prueba de ello, las fechadas el 31 de diciembre de 1914 y el 16 de enero de 1915, en las que el poeta, así lo dice, «empieza a dudar de la santidad del patriotismo» (Machado, 2009: 130-136).

momento⁵, lo que resalta es su excursión a las fuentes del Guadalquivir –esta excursión tuvo lugar en 1915 y fue acompañado por uno de sus hermanos, Joaquín, algunos amigos de Baeza y, al menos hasta cierta parte de su trayecto, por su alumno de Peal de Becerro Rafael Laínez Alcalá, tal como aclara Gibson (2006: 313-315)– y el haber viajado desde su baezano lugar de residencia a casi todas las ciudades de Andalucía, sobresaliendo sus desplazamientos a las de la Baja Andalucía –el poema «CLV,

Hacia tierra baja» es bien expresivo de ello–, entre otros. Constan así sus viajes por razones familiares al Puerto de Santa María y a Sanlúcar de Barrameda, donde verá la desembocadura del río Guadalquivir, así como el desplazamiento a su Sevilla natal y, en ella, al Palacio de las Dueñas donde viviera de niño.

De este perfil viajero quedan memorables poemas suyos donde el río Guadalquivir alcanza un alto protagonismo simbólico y una gran densidad de significación⁶

5 Allí escribe Antonio Machado: «De Madrid a París a los veinticuatro años (1899). París era todavía la ciudad del *affaire Dreyfus* en política, del simbolismo en poesía, del impresionismo en pintura, del escepticismo elegante en crítica. Conocí personalmente a Oscar Wilde y a Jean Moréas. La gran figura literaria, el gran consagrado era Anatole France.

De Madrid a París (1902). En ese año conocí en París a Rubén Darío.

De 1903 a 1910, diversos viajes por España: Granada, Córdoba, tierras de Soria, las fuentes del Duero, ciudades de Castilla, Valencia, Aragón.

De Soria a París (1910). Asistía a un curso de Henri Bergson en el Colegio de Francia.

De 1912 a 1919, desde Baeza a las fuentes del Guadalquivir y a casi todas las ciudades de Andalucía.

Desde 1919 paso la mitad de mi tiempo en Segovia y en Madrid la otra mitad aproximadamente. Mis últimas excursiones han sido a Ávila, León, Palencia y Barcelona (1928)». (Machado, 1932).

6 En uno de sus manuscritos, el *Cuaderno 1*, leemos el siguiente apunte:

«Adios

Conmigo vais oh campos de Soria hacia tierra

de sol por donde huye Guadalquivir al mar».

Pues bien, los dos versos alejandrinos –a la francesa– resultan ejemplares por la condensación de lo que es la idea de tiempo machadiana. Si los leemos atentamente, veremos en ellos el pasado, el presente y el futuro, es decir, el recuerdo de los campos de Soria que lo acompañan en su viaje a su tierra meridional de origen cuya identidad les proviene del río que las cruza, una presencia fluyente que va a dar al mar. Dicho con otras palabras, el poeta llevará mientras viva la memoria de los campos de Soria y hasta su muerte. En estos dos versos late el fundamental tema de la muerte y el tiempo de la vida ejecutados en un espacio real. En este desconocido apunte se unen de nuevo y para siempre los campos de Castilla y de Andalucía cobrando su alto protagonismo el río Guadalquivir.



◀ Vista parcial de Baeza
Posterior a 1905
Postal atribuida a
Domingo López Muñoz
(1848-1921)
Colección Narváez-Olivera

(léase el poema LXXXVII), además de ir apareciendo salpicados en no pocos de ellos los nombres de pueblos y ciudades, muchos de ellos de la provincia de Jaén, que el poeta ha visto y recorrido y que convierte en materia de sus versos, tal como se ve en los poemas titulados «CXXXII, Los olivos» y «CXLII, Mariposa de la sierra».

El encuentro de Federico García Lorca con Antonio Machado en Baeza

También en Baeza se producirá un encuentro muy importante entre nuestro poeta y un joven estudiante que andando el tiempo llegaría a convertirse en uno de los poetas españoles más universales. El 8 de junio de 1916 se encuentra el joven estudiante Federico Gar-

cía Lorca de visita en la ciudad junto con un grupo de estudiantes de la Universidad de Granada dirigido por el profesor Martín Domínguez Berrueta, visita que se repetirá en la primavera de 1917, el año en que ven la luz dos nuevas e importantes publicaciones de Antonio Machado para las que escribe sus prólogos en Baeza. Se trata de *Páginas escogidas* y de *Poesías completas (1899-1917)*, libro este cuya lectura resultaría de gran importancia para el jovenísimo García Lorca todavía titubeante en su orientación artística hacia la música o hacia las letras.

De estos viajes daría cuenta Domínguez Berrueta en los tres números aparecidos de *Lucidarium. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada*, por él dirigida, y en la que llegó a

colaborar Antonio Machado desde Baeza con poemas de «Proverbios y cantares» (v. Machado, 1917), además llegaría a publicar un artículo de elogio a Domínguez Berrueta en *El País* de Madrid (v. Machado, 1917b). El citado 8 de junio de 1916 fue cuando tuvo la oportunidad de conocer al ya importante poeta Antonio Machado, por aquel entonces y desde 1912 catedrático de Lengua Francesa en el Instituto de Baeza.

Este encuentro del joven García Lorca con Antonio Machado y con Baeza, contado de primera mano por Rafael Laínez Alcalá, alumno de Machado en el instituto baezano⁷, estuvo en el origen de algunos de sus poemas y escritos sobre el autor de *Campos de Castilla* y sobre la misma ciudad de Baeza. Así, la granadina revista *Letras* publica en su número del 30 de diciembre de 1917

el que fue el segundo artículo que el joven García Lorca daba a la imprenta. Dicho texto llevaba por título «Impresiones del viaje II. Baeza: La ciudad», luego reelaborado para su primer libro *Impresiones y paisajes*, de 1918, constituyendo la juvenil respuesta en prosa a la profunda experiencia estética provocada por su visita a la ciudad.

Ese encuentro supuso además el comienzo de una respetuosa amistad entre Antonio Machado y el joven García Lorca, subrayada con un poema escrito en 1918 por el joven estudiante granadino con ocasión de la lectura de esa primera edición de las *Poesías Completas* de Antonio Machado, en el mismo ejemplar que le prestara Antonio Gallego Burín, un poema cuyo comienzo no deja lugar a dudas de lo que para el joven Lorca había supuesto su lectura:

⁷ «También recuerdo ahora que por aquellos años, acaso en la primavera de 1916, un día, al filo de las doce, vi un grupo de forasteros acompañados por el arcipreste de la catedral baezana, don Tomás Muñiz de Pablos, que contemplaban la fachada del Seminario, antiguo Palacio de Jabalquinto (...), cercano al Instituto; me incorporé al grupo de turistas lleno de curiosidad y escuché a un grave señor una interesante lección de historia del arte baezano. Supe después que el grupo lo formaban los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (...) Entre los muchachos (...) iba Federico García Lorca, al que pocos años más tarde conocería yo en Madrid. Aquel día ellos marcharon hacia la catedral, y yo, venciendo mi curiosidad, me volvía al instituto, porque no quería perderme la clase de don Antonio. Al día siguiente mi compañera, Paquita de Urquía, me dio noticia de los viajeros, que los acompañó toda la tarde, y que en el Casino Antiguo, o de los señores, don Antonio había recitado fragmentos de «La tierra de Alvargonzález» y Federico había tocado el piano con mucha gracia». (Laínez Alcalá, 1962).

Dejaría en este libro
toda mi alma.
Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.

1919, el año en que deja la ciudad

Finalmente, el 7 de septiembre de 1919 firma la solicitud de traslado al Instituto de Segovia, traslado que le es concedido con fecha de 30 de octubre. A los pocos días, ya en noviembre, Antonio Machado abandona para siempre el que había sido su «rincón moruno», esa «ciudad chiquita como un dedal», que le provocó, como dicho queda, una importantísima producción literaria e intelectual. Atrás quedaban siete años y unas semanas de la vida de un profesor y poeta que marcará indeleblemente a la ciudad de Baeza.

La obra literaria y preliteraria escrita en Baeza y su idea de la poesía como palabra esencial en el tiempo

Poesía y prosa

Como queda dicho, la llegada de Antonio Machado a Baeza, a finales de octubre de

1912 para tomar posesión de su cátedra el mismo día 1 de noviembre, supuso el comienzo de uno de los periodos más fecundos de su actividad literaria. Bien es cierto que, pese al dolor provocado por la muerte de su joven esposa, sobrevenida el primero de agosto de ese año, venía predispuesto a entregarse totalmente a la poesía, como hemos leído más arriba.

Pues bien, salvo la asistencia a sus clases en el instituto, sus largos paseos periurbanos frente a unos paisajes y tierras altoandaluces tan hermosos como feraces, sus horas de tertulia en la rebotica de Almazán, sus viajes a Madrid y otras ciudades andaluzas y sus cortas excursiones campestres, Baeza le brindará esa ocasión de dedicación prácticamente absoluta a la creación poética; a la lectura, estudio y reflexión filosóficas; a la demorada tarea de escribir largas y muy significativas cartas a sus amigos Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y José Ortega y Gasset, entre otros muchos destinatarios, como ahora se verá; a la escritura de prólogos y artículos para periódicos y revistas de Madrid, Granada, Soria, Baeza e incluso Buenos Aires; a llenar con su menuda letra hojas y más hojas de sus cuadernos de



Puerta del Perdón ►
(siglo XV) de la
catedral de Baeza
y entorno
Fotografía de
Pedro Narváez

autor que, como en el caso de *Los complementarios* y otros muchos hoy editados, nos aportan –insisto– una precisa información sobre su poética, poesía, lecturas, ideas y reflexiones sobre la literatura y el teatro, entre otros aspectos varios, de gran interés; además de idear el comienzo de una colaboración con su hermano Manuel en la escritura de obras teatrales y de sentar las bases conceptuales de su posterior creación de su importante galería de heterónimos.

Por lo tanto, la importancia de la etapa baezana de la vida de Antonio Machado se revela en la existencia –y actual publicación– de estos manuscritos junto con la larga lista de poemas, artículos y otras colaboraciones periodísticas aparecidas en medios como *El Porvenir Castellano*, periódico de su añorada Soria; *Nuevo Mundo*, *España* y *La Lectura*, de Madrid; *Lucidarium*, de Granada; y *Diógenes* e *Idea Nueva*, de Baeza, entre otros; a lo que hay que añadir el epistolario y los más

de cuarenta poemas escritos en sus años de Baeza e incorporados en 1917 a *Campos de Castilla* o dados a conocer en 1924 en *Nuevas canciones*, poemas cordiales cuyas líneas de fuerza temática oscilan entre la soledad y el recuerdo de Leonor, la naturaleza objetivada en determinados paisajes, la preocupación patriótica y su idea de regeneración de España, la meditación, así como el elogio de los intelectuales españoles de mayor valía como culminación de un proyecto poético de largo alcance, tal como le cuenta a Juan Ramón Jiménez en su primera carta escrita desde Baeza (Machado, 2009: 105).

De la importancia de este periodo creador como culminación de la poética machadiana de la palabra esencial en el tiempo

De ahí la importancia del periodo creador de Antonio Machado en Baeza, trozo andaluz de la realidad española donde, a decir de José Luis Cano, Machado consolida su enorme personalidad, mantiene un interesante inter-

cambio epistolar, acrecienta su formación filosófica y escribe los poemas de preocupación por el destino de España (Cano, 1969: 1-2); etapa que, según Tuñón de Lara, supone el paso de la poesía de tema castellano a la de tema andaluz, con el empleo de metros cortos de raíz popular y considerable carga de pensamiento, adquiriendo grandes vuelos la temática de lo español (Tuñón de Lara, 1976: 99); o en la que el poeta escribe un grupo de poemas que son, para Aurora de Albornoz, una cumbre de la poesía española (Albornoz, 1961). En fin, son estos años –de 1912 a 1919– los que, a decir de Fernández Ferrer, ven nacer los «sublimados» poemas del paisaje soriano⁸, los poemas intimistas sobre Leonor, además de los de vocación patriótica y esperanza populista, sin olvidar los que poseen nuevos registros irónicos y críticos y, cómo no, los que profundizan su vocación aforística y de meditación filosófica (Fernández Ferrer, 1982).

Será en Baeza también donde se geste la publicación de libros tan importantes para la consolidación del poeta como

⁸ «Sublimados», en efecto, pero también poéticamente soñados –p. e., poema CXXI– y «fundidos» –p. e., poema CXVI «Recuerdos» y muy especialmente CXXI–, en el sentido cinematográfico, es decir, mezcla de los últimos momentos de una secuencia de imagen o sonido con los primeros de otra o, lo que es lo mismo, mezcla en el poema del vivo recuerdo del paisaje soriano con el paisaje altoandaluz que su mirada percibe o recuerda.

Antonio Machado y Ruiz >

ca. 1918

Joaquín Bastida y
Sorolla (1863-1923)

Óleo sobre lienzo
(103 x 80,8 cm)

Colección Hispanic
Society of America.
Nueva York



Poesías escogidas (1917), *Poesías completas* (1899-1917) (1917) y la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas* (1919). Y será en Baeza donde culmine el giro poético comenzado a dar en 1907 en su encuentro con Soria, del que su poema «IX, Orillas del Duero» incluido en la renovada edición de *Soledades* de ese mismo año es todo un anuncio. Será, pues, en Baeza donde se abra a nuevos frentes la ensayada

superación del intimismo subjetivista, su rechazo del esteticismo y todo retoricismo hasta llegar a esa poesía que Antonio Machado elabora desde una nueva consideración cordial de lo íntimo o personal, si bien partiendo de la realidad inmediata, más allá de la descripción o contemplación, tal como descubrimos en la primera edición de *Campos de Castilla*, su segundo poemario. Esta poética tuvo, pues, entre otras

formulaciones, su plasmación discursiva en no pocos textos anotados en ese cuaderno de autor que escribiera en Baeza con el título de *Los complementarios*.

Pues bien, Antonio Machado, que concibe la poesía como un arte temporal junto a la música frente a otras artes espaciales como lo son la escultura o la pintura, por ejemplo en «De mi cartera», de *Nuevas canciones* (1924), ofrece otros argumentos en su cuaderno *Los complementarios* al tratar de elaborar una poesía que fuera palabra esencial en el tiempo. Para ello, tendremos que añadir al reconocimiento de la especificidad del discurso artístico de la poesía frente a las demás artes, su idea de la poesía como el arte que viene a poner la palabra en el tiempo de nuestra vida y viene a darnos la emoción del tiempo. Esto explica que el hondo sentimiento del paisaje, del que alguna vez ha hablado nuestro poeta, sea de esta manera un modo de sentimiento profundo del tiempo y de su fluir. Aquí radica una clave de su poesía y

poética y de este modo se explica que su poesía, aun partiendo de la realidad inmediata de unas tierras, de unas gentes y de unas culturas, como ocurre en *Campos de Castilla*, tanto en su primera como en su segunda edición – del año 1912 y 1917, respectivamente –, aumentada con los poemas del ciclo baezano, vaya más allá de la descripción o contemplación. Lo que Antonio Machado persigue con ese hondo sentimiento del paisaje –sentimiento que es siempre de naturaleza social, según razona en «Problemas de la lírica», texto de 1917 que forma parte de *Los complementarios*⁹– es trascender la propia experiencia del mundo exterior en el sentido, como razona Aurora de Albornoz, de cuanto más personal o íntimo u hondo más universal. Aquí alcanza su sentido interno, sin que el mismo reste ninguna posibilidad lectora, su escritura poética de perfil realista y cuidada sencillez expresiva que no abusa de metáforas; su diálogo en clave estética e histórica con un humanizado mundo natural

9 «El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del YO con materiales del mundo externo. Hay siempre en él una colaboración del TÚ, es decir, de otros sujetos. No se puede llegar a esta simple fórmula: mi corazón, enfrente del paisaje, produce el sentimiento. Una vez producido, por medio del lenguaje lo comunico a mi prójimo. Mi corazón enfrente del paisaje, apenas sería capaz de sentir el terror cósmico (...) Mi sentimiento ante el mundo exterior, que aquí llamo paisaje, no surge sin una atmósfera cordial. Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino más bien NUESTRO. Sin salir de mí mismo, noto que en mi sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro, aunque su voz sea para mí la voz mejor timbrada. Que lo sea también para los demás, éste es el problema de la expresión lírica». (Machado, 1917).

inmediato; la confluencia de un mundo interior y un mundo exterior en los poemas¹⁰; la percepción de un espacio-tiempo real por el poeta aliada a una idea esencial suya de la temporalidad; y, al nombrar lo particular de una tierra y una cultura, la invocación de otros valores esenciales e incluso universales. Aquí alcanza su sentido también su pretensión de aunar lo lírico y lo épico, proyectándose regeneradoramente sobre su propio medio social.

En efecto, nuestro poeta ha tratado de aunar en su poesía lo lírico y lo épico –en el caso de su singular «Poema de un día. Meditaciones rurales» incluso lo dramático, tal como he tenido la oportunidad de estudiar–, lo que ha dejado escrito en no pocos de sus ensayos. Precisamente, afirma Machado en su texto sobre Moreno Villa de su cuaderno

Los complementarios lo siguiente:

Si la poesía es, como yo creo, palabra en el tiempo, su metro más adecuado es el romance, que canta y cuenta, que ahonda constantemente la perspectiva del pasado, poniendo en serie temporal hechos, ideas, imágenes, al par que avanza, con su periódico martilleo, en el presente. Es una creación más o menos consciente de nuestra musa que aparece como molde adecuado al sentimiento de la historia y que, más tarde, será el mejor molde de la lírica, de la historia emotiva de cada poeta.

Y si a esta reflexión, le añadimos otras suyas sobre el uso de la metáfora, tal como hace en *Los complementarios*, comprende-

10 Antonio Machado ha dejado escritas unas reflexiones de interés a este respecto en el prólogo que puso a la edición de *Campos de Castilla* en el seno de sus *Poesías completas* de 1917: «Somos víctimas –pensaba yo– de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipárenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero si, convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer entonces? Tejer el hilo que nos dan, soñar nuestro sueño, vivir; sólo así podremos obrar el milagro de la generación. Un hombre atento a sí mismo y procurando auscultarse, ahoga la única voz que podría escuchar: la suya (...) Y pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, viviesen, no obstante, por sí mismas. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía, y quise escribir un nuevo Romancero».

remos por qué considera que la misma está en contra de la poesía directa y sencilla, por su carácter de proceso intelectual y no afectivo. Asimismo comprenderemos su afirmación acerca de que, dado que las palabras por sí mismo significan, no es necesario el empleo de metáforas que puedan convertir un texto en extremadamente hermético o puedan responder a los deseos de ornamentación de un texto que en última instancia no vienen a explicar dichas palabras. Esto es precisamente lo que subraya el poeta andaluz en «Sobre las imágenes en la lírica», también en *Los complementarios*:

En la lírica, imágenes y metáforas serán, pues, de buena ley cuando se emplean para suplir la falta de nombres propios y de conceptos únicos que requiere la expresión de lo intuitivo, nunca para revestir lo genérico y convencional.

Las relaciones epistolares desde Baeza

Será en Baeza, como apuntamos con anterioridad, donde el poeta Antonio Machado haga más intensa su relación epistolar con

lo más granado de la intelectualidad española de su tiempo, además de con su madre y hermanos Manuel y José. Desde que a finales del mes de noviembre de 1912 escribe su primera carta desde Baeza a su amigo de Soria José María Palacio, donde da una impresión negativa de la ciudad, hasta la última que dirige a José Ortega y Gasset en 1919, nuestro poeta escribe no menos de treinta cartas dirigidas a Juan Ramón Jiménez (ocho), José Ortega y Gasset (siete), Miguel de Unamuno (cuatro), Manuel García Morente (una), Ramón María del Valle-Inclán (una), Azorín (una), Julio Cejador (una), Federico de Onís (dos) y Manuel Bartolomé Cossío (una), entre otros destinatarios (v. Machado, 2009).

Pero no sólo resulta de interés este epistolario por su cantidad, sino muy especialmente por lo que en él se contiene de reflexión sobre el problema de España y su regeneración, tomando como ejemplo a veces la propia realidad social que se encuentra en Baeza, como en la carta que escribe a Miguel de Unamuno en junio de 1913, además de en otras dirigidas a Juan Ramón Jiménez u Ortega y Gasset; de información acerca de su situación y estado

personal, de su propia obra poética, con unas interesantísimas notas autobiográficas, y de la valoración de la obra de otros poetas coetáneos como en la correspondencia con Juan Ramón Jiménez; de proyectos cívicos, culturales e incluso políticos como en las cartas dirigidas al joven filósofo Ortega y Gasset; de su posición en relación con la guerra desatada en Europa, como las que dirige a Unamuno en diciembre de 1914 y enero de 1915, la cultura francesa, la cuestión del clericalismo y del laicismo, etcétera.

Ante estos asuntos mayores palidecen, aunque no dejen de interesarnos, los propiamente personales relativos a cuestiones editoriales inmediatas, sus deseos de traslado a Madrid o a una ciudad cercana a la capital, sus estudios y exámenes de licenciatura en la Universidad de Madrid, sus peticiones de recomendación para sí mismo o para su hermano Francisco o las confidencias que le hace a su madre sobre el estado de la ropa de vestir a poco más de un mes de su llegada a la ciudad. En todo

caso, las cartas escritas en Baeza constituyen uno de los eslabones fundamentales para conocer desde el ámbito de la privacidad, no pocas veces confesional, al poeta Antonio Machado en su relación con el destinatario de que se trate, al que también se ayuda a conocer desde el texto epistolar.

Hasta aquí estas palabras de aproximación a una etapa en la vida y obra de Antonio Machado que, insistiré una vez más, bien merece su celebración y recuerdo con ocasión de su centenario, pues en Baeza, la tierra que acogió al poeta cuando, tras la muerte de su joven esposa, más solo y triste estaba, hizo posible la profundización de su poética de la palabra en el tiempo, una poética que ha dado como resultado una poesía memorable tan hermosa como necesaria, de la que Baeza no ha querido ni quiere ni querrá con toda probabilidad olvidarse nunca porque pasó a ser con ella materia de unos versos alcanzando un nuevo modo de existencia más duradera que la misma piedra, como dijeran los clásicos: la existencia poética ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, Rafael; Barco, Pablo del; y Rodríguez Almodóvar, Antonio** (eds.) (2005), *Cuaderno 1. I. Textos de creación de Antonio Machado*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja.
- Albornoz, Aurora de** (1961), «Miguel de Unamuno y Antonio Machado», *La Torre*, año IX, núms. 35-36, julio-diciembre de 1961.
- Cano, José Luis**, «Prólogo», en Francisco Lapuerta y Antonio Navarrete (1969), *Baeza y Machado* (Evo-cación de la ciudad y el poeta), Madrid, Vassallo de Mumbert editor, col. Siglo Ilustrado.
- Chicharro, Antonio** (ed.) (1983), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad de Verano de Baeza (Cursos Internacionales de la Universidad de Granada), 136 p.; Granada, Universidad de Granada-Universidad Antonio Machado de Baeza, 1992², 333 pp. + XIV láminas; Baeza, Universidad Interna-cional de Andalucía, 2009³, 534 pp. + XIV láminas.
- Fernández Ferrer, Antonio** (1982), «La edición de 1917. Los poemas de Baeza», *Campos de Castilla. Antonio Machado*, Barcelona, Laia, pp. 57-66.
- Gibson, Ian** (2006), «Baeza (1912-1919)», *Ligero de equi-paje: la vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar, pp. 259-344.
- Laínez Alcalá, Rafael** (1962), «Recuerdo de Antonio Ma-chado en Baeza (1914-1918)», *Acta Salmanticensia*, Serie de Filosofía y Letras, Tomo XVI, *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, pp. 249-257; en Antonio Chicharro (ed.), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, 2009³, pp. 97-108.
- Machado, Antonio** (1915), «D. Leopoldo de Urquía», *Idea Nueva. Semanario Reformista*, Baeza, 5 de agosto de 1915, p. 2.
- Machado, Antonio** (1916), «España y la guerra», *La Nota*, Buenos Aires, núm. 47, 1 de julio de 1916, pp. 921-923.
- Machado, Antonio** (1917a), «Proverbios y cantares. A Don Martín Domínguez Berrueta, maestro y amigo», *Lucidarium*, Granada, núms. 2-3, enero de 1917, pp. 63-65.
- Machado, Antonio** (1917b), «Granada. El doctor Berrue-ta», *El País*, Madrid, 4 de junio de 1917.
- Machado, Antonio** (1932), «Vida», en Gerardo Diego (ed.), *Poesía Española. Antología 1915-1931*, Madrid, Signo.
- Machado, Antonio** (2009), *Epistolario* (Edición anotada de Jordi Doménech; introducción de Carlos Blanco Aguinaga), Barcelona, Octaedro.
- Machado, José** (1971), *Últimas soledades del poeta An-tonio Machado (Recuerdos de su hermano José)*, Soria [edición del autor].
- Tuñón de Lara, Manuel** (1967), «Baeza. La realidad es-pañola», *Antonio Machado, poeta del pueblo*, Barce-lona, Nova Terra/Laia, 1976³, pp. 91-109.



L. Oroz

16. VI. 1925.

*Retrato de
Antonio Machado.*
1926
Leandro Oroz Lacalle
(1833 - 1933)
Lápiz y tiza sobre
papel (49 x 38 cm)
Colección Fundación
Ortega y Gasset/Gregorio
Marañón. Madrid

INTRODUCCIÓN A LA EXPOSICIÓN ANTONIO MACHADO Y BAEZA

JOSÉ LUIS CHICHARRO CHAMORRO

COMISARIO

Preliminar

El Ayuntamiento de Baeza y Acción Cultural Española (AC/E) han querido conmemorar de manera señalada el centenario del encuentro entre el poeta Antonio Machado y la ciudad de Baeza (1912-2012). En este contexto se ha preparado la muestra temporal que nos lleva a poner de manifiesto los aspectos más relevantes del poeta y este *po-blachón* andaluz entre 1912 y 1919, fechas de la estancia del poeta sevillano en Baeza como catedrático de francés en el Instituto Santísima Trinidad, denominado entonces General y Técnico.

La exposición permite al visitante comprender globalmente la Baeza de aquellos años y captar el significado de la estancia del poeta en la misma. No sólo en aquel tiempo pasado sino la trascendencia que ha tenido

y tiene para esta ciudad, declarada –junto a Úbeda– Patrimonio de la Humanidad en 2003. Es indudable que Antonio Machado, don Antonio, es un símbolo para las diversas generaciones de baezanos que han leído y leen sus hermosos y profundos versos.

Para concebir la exposición ha habido que hacer previamente una labor de investigación, principalmente en el Archivo Histórico Municipal y en numerosas bibliotecas. Una tarea de indagación para conocer la ubicación de obras de arte y el conjunto de piezas que componen la muestra.

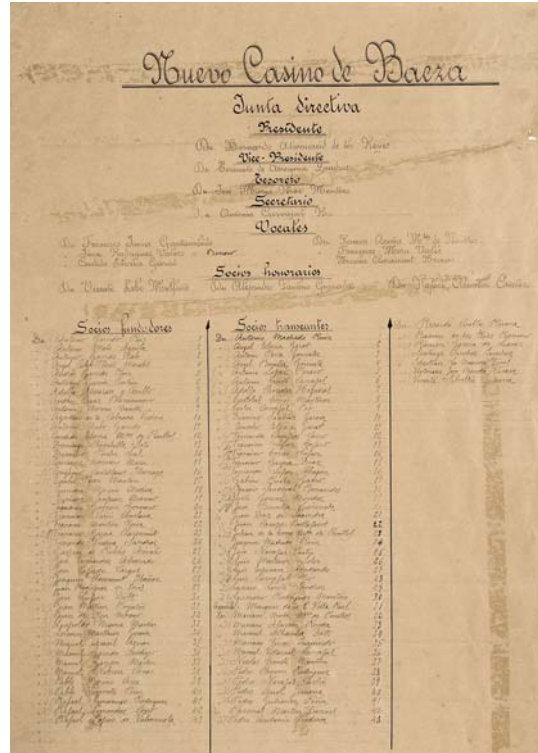
Las piezas

En concreto son 180 las piezas expuestas entre obras de arte, manuscritos, primeras ediciones, documentos de archivo, fotografías originales, postales de la época, aparatos,

CIEN AÑOS DE UN ENCUENTRO



▲ Semanario *El hombre libre*. Año I, Nº 16, 26 de abril de 1919. Colección Juan Antonio Salcedo Gámez



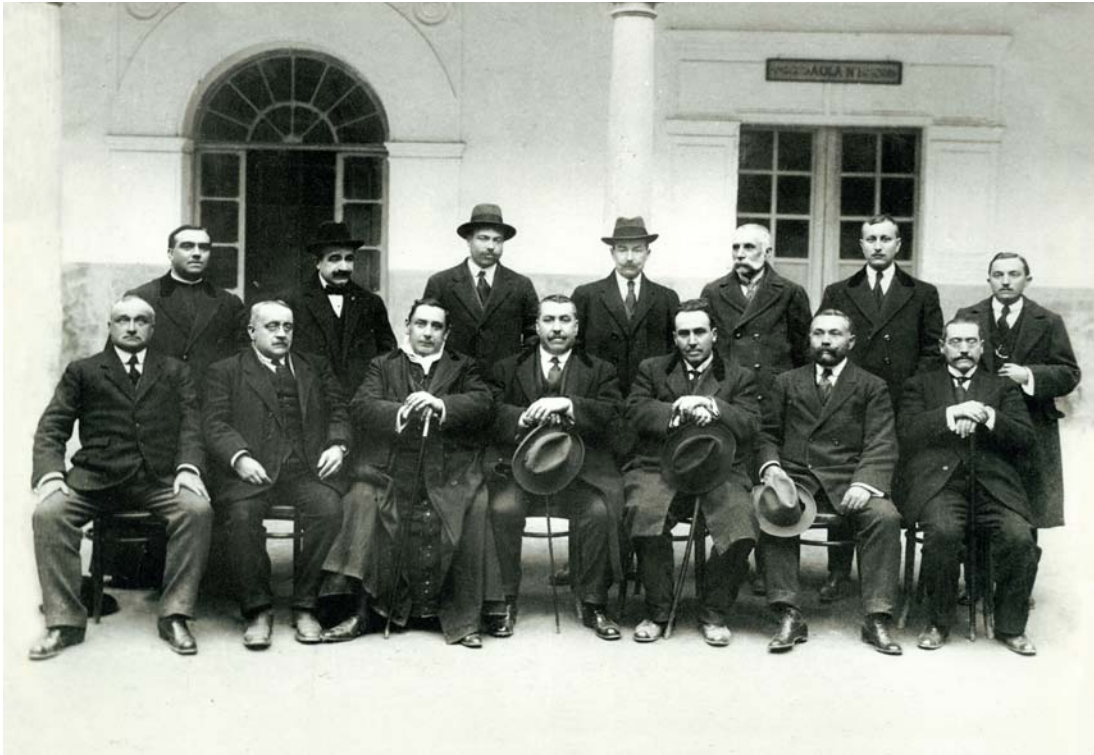
▲ *Junta directiva y relación de socios del Nuevo Casino de Baeza*. Tinta sobre papel (50x80cm). Colección Joaquín Almonacid Puche

maquetas didácticas, prensa del momento con seis cabeceras de semanarios locales y varias revistas nacionales, bibliografía, etc. Todas ellas proceden de diez museos e instituciones y ofrecen colecciones particulares. A éstas le acompañan un audiovisual elaborado para la ocasión que el lector puede visualizar cuando guste ya que se encuentra incluido en este catálogo. Igualmente en la exposición se proyectan imágenes de la ciudad y del poeta de manera aleatoria y continua. El hilo conductor de la muestra se hace merced a una veintena de paneles ilustrados

que sin ser exhaustivos van proporcionando las claves para la contextualización de lo mostrado. Éstos van encabezados por frases o versos esenciales del poeta que recogen su pensamiento en aquellos años.

El espacio expositivo

El espacio expositivo se ubica en la sala creada tras la reciente rehabilitación del palacio municipal, antigua Cárcel y Casa de Justicia del siglo XVI, que fue declarado monumento nacional por sus valores arquitectónicos renacentistas precisamente en 1917,



▲ Claustro de profesores del Instituto de Baeza en el patio de columnas. 1918. Fotografía de Francisco Baras (1883-1935)

año en que el poeta vivía en una casa de la acera de enfrente. La sala de casi 240 m² se ubica en la planta baja y su espacio es rectangular subdividido en dos ámbitos paralelos a la vez, comunicados por la parte central. El lado sur es la propia fachada en su interior y el lado norte se orienta a un patio de nueva planta al que se abre una generosa vidriera -que ha sido en gran medida oscurecida- con representaciones gráficas que pretenden preservar los documentos expuestos, ilustrar con imágenes significativas el discurso expositivo y crear

un ámbito de recogimiento que propicie una inmersión en la época tratada. El lado este da al zaguán por el que se accede a la misma y el oeste a la calle Gaspar Becerra.

Ámbitos expositivos

Para ordenar el conjunto de materiales presentados hemos dispuesto siete ámbitos expositivos que anotados son los siguientes: *Baeza (1912-1919)*, *El encuentro*, *La enseñanza*, *El poeta*, *Creatividad y La estela* y un espacio de proyección al que hemos denominado “*La rebotica*” que se conforma en la totalidad

*Patio del Instituto
de Baeza* >

1916

Juan García de Lara
(1875 - 1936)

Acuarela sobre papel
(46x30,5 cm)

Colección Maribel
García de Lara



de sus paredes con fotografías del espacio tertuliano machadiano cuyo propietario era don Adolfo Almazán. En este ámbito se proyecta de manera permanente el audiovisual preparado para la ocasión por Ramón Tijeras.

Si hacemos una aproximación a los ámbitos señalados nos encontramos con elementos

reveladores que nos llevan a aquel tiempo. Anotemos algún comentario de cada ámbito.

Baeza (1912-1919)

Aparte de los paneles que plantean lo esencial de la sociedad, la política, la economía, los espacios urbanos o la cultura se mues-

tran numerosos documentos del Archivo Municipal como los que abordan las reformas sociales de 1919, el expediente de homenaje de Baeza a Cervantes, el proyecto de creación de un grupo escolar en el antiguo hospital, las cuentas sobre corridas de toros de 1917 o 1918, etc. También una colección de postales de Domingo López de comienzos del siglo XX o el cuadernillo Portfolio dedicado a Baeza en 1913, entre otras muchas piezas. Además de un retrato del político liberal Julio Burell (1859-1919), diputado por Baeza y responsable último de la política local.

El encuentro

Se presentan piezas relativas a esa relación como la carta que escribe a Unamuno en 1913, otra a José Ortega y Gasset o la que escribe a su hermano Manuel, todas muy notables de sus impresiones sobre la ciudad y de diversos temas. Asimismo presentamos dos testimonios escritos inéditos que muestran su vinculación social en Baeza como son dos boletines de la Cruz Roja local en los que se comprueba cómo se hizo socio de la entidad y un documento con la relación de socios del Nuevo Casino de

Baeza entre los que él figura como el número uno de los transeúntes y también su hermano Joaquín.

Se presentan los documentos más importantes de su expediente académico del Instituto: toma de posesión, hoja de servicios, nombramiento y toma de posesión del cargo de vicedirector...

Encuentro importante es el que tuvo en nuestra ciudad con el joven Lorca en 1916 y 1917, que venía como estudiante de la Universidad de Granada en sendas excursiones encabezadas por el catedrático Martín Domínguez Berrueta: se expone la primera edición del primer libro publicado por Federico García Lorca en 1918 *Impresiones y paisajes* en el que el poeta granadino dedica un capítulo a la ciudad...

La enseñanza

Se explica el estado de la enseñanza en ese tiempo, de manera destacada el instituto en donde ejerció. En aquellos años el instituto contaba con profesores que se interesaron por la renovación de su material pedagógico y con el director don Leopoldo Urquía se dotó de numerosos medios didácticos. Aquí se presentan algunos del



▲ Portada del Proyecto museográfico con planta del Ayuntamiento de Baeza de Beatriz Rodríguez-Rabadán

momento que se conservan muy bien como un microscopio de 1913, maquetas de una cosechadora, prensa de aceite, maqueta de un saurio... Igualmente se muestra un excelente *Cuadro caligráfico* de Felipe Díaz y Salas, personaje socio de la Sociedad de Amigos del País de Baeza. La pieza estuvo expuesta en la Exposición Universal de París de 1867 y aunque de época muy anterior a la abordada en esta exposición, de alguna manera ejemplifica desde el ámbito local el

interés por la educación que pocos años después llevó a la fundación de la Institución Libre de Enseñanza.

El poeta

Se resaltan sus aspectos biográficos, especialmente los de aquellos años baezanos: cómo llega a la ciudad, su edad, las circunstancias tan tristes de la muerte de su esposa Leonor a la que le damos un tratamiento gráfico especial. Se presentan las primeras

ediciones de *Campos de Castilla*, 1912, *Páginas escogidas*, 1917, *Poesías completas*, 1917 o *Nuevas canciones*, 1924. Igualmente sus colaboraciones en la prensa local como son los semanarios *Diógenes* o *Idea Nueva*, además de la Revista *Don Lope de Sosa* de Jaén donde se resalta su importancia.

Creatividad

Se exponen los manuscritos del poeta de *Campos de Castilla* procedentes de la Institución Fernán González de Burgos, también su *Cuaderno de Filosofía*. Junto a ellos el retrato de Álvaro Delgado del Ateneo de Madrid, el retrato de Leandro Oroz Lacalle de la fundación Ortega y Gasset, el boceto de la cabeza de Pablo Serrano, así como dos dibujos y un grabado preparatorios del monumento...y el busto que el gran escultor Emiliano Barral le hizo en 1920. Es una pieza soberbia a la que el propio poeta hacía referencia en estos versos: “Y tu cincel me esculpía/ en una piedra rosada/ que lleva una aurora fría/ eternamente encantada”.

La imagen pictórica de la Baeza de 1916 se puede apreciar en dos acuarelas del profesor de la Escuela de Artes y pintor

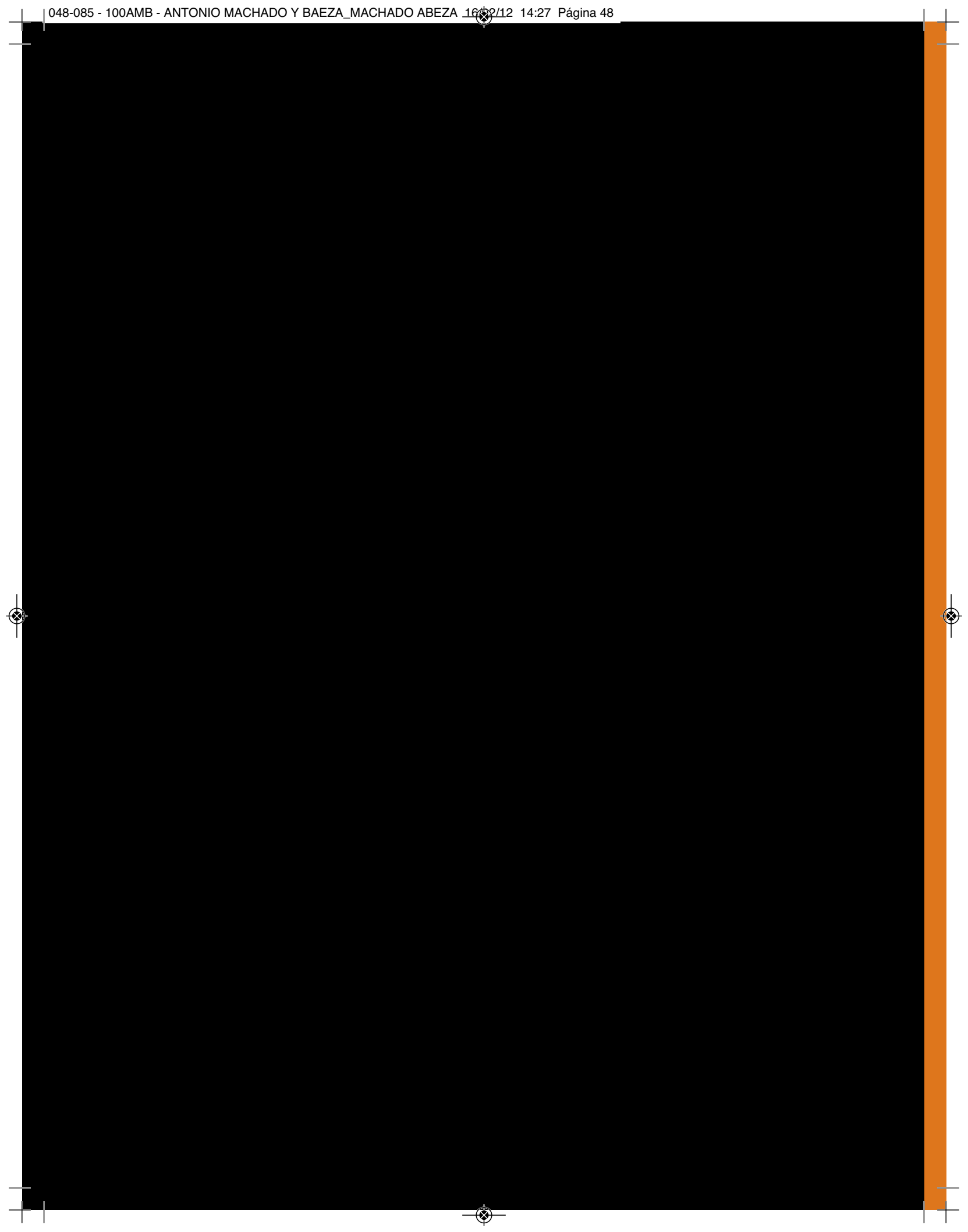
coetáneo Juan García de Lara (1875-1936): *Patio del Instituto de Baeza y Claustro de la catedral de Baeza*.

La estela

Se presentan las impresiones de los que lo conocieron, su recuerdo siempre vivo en la ciudad. Los actos de reconocimiento, la lectura de sus poemas,... todo ello con carteles de los homenajes. Así el que se frustró en febrero de 1966 cuyo autor fue Joan Miró o el que se le tributó posteriormente a iniciativa de las autoridades de la época en mayo del mismo año. También alguna pintura como *Homenaje a don Antonio Machado* de Antonio Tornero de 1979.

Lo anterior se acompaña por imágenes ampliadas de la ciudad, del poeta, la reproducción en un dintel de algunos versos emblemáticos del autor que envuelven al visitante y le hacen recordar y reflexionar sobre el significado de los mismos.

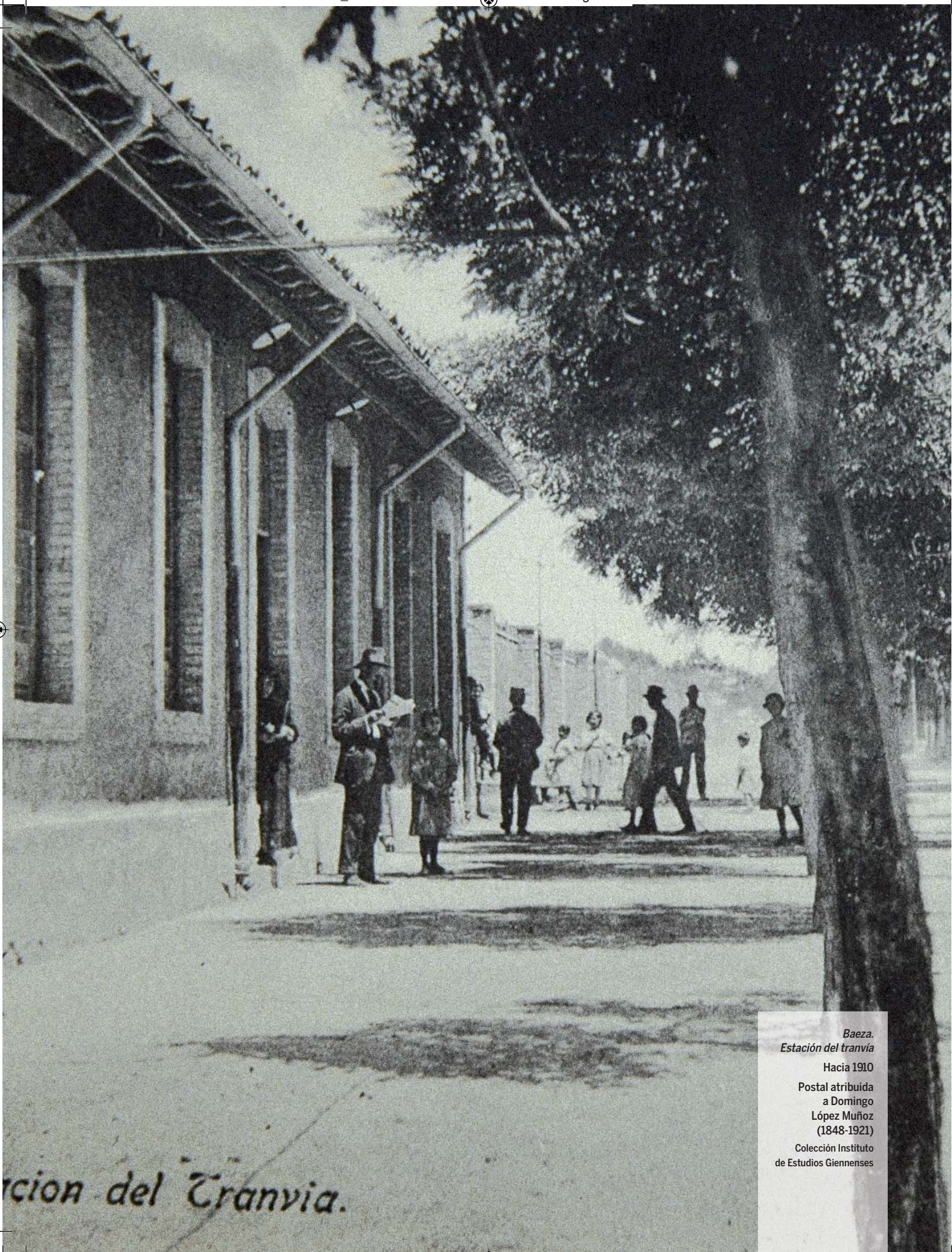
La visita detenida a la exposición facilita el acercamiento a una época, la reflexión acerca de aquella sociedad, el sentido último del poeta y su obra, y sobretodo al pensamiento de un hombre que se ha convertido en un emblema universal al que está vinculada la ciudad de Baeza ■



C

**ANTONIO MACHADO
Y BAEZA**





cion del Tranvia.

Baeza.
Estación del tranvía
Hacia 1910
Postal atribuida
a Domingo
López Muñoz
(1848-1921)
Colección Instituto
de Estudios Giennenses

ASPECTOS HISTÓRICOS

BAEZA EN LA ÉPOCA DE ANTONIO MACHADO

JOSÉ LUIS CHICHARRO CHAMORRO

DOCTOR EN HISTORIA.
CONSEJERO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

Población y situación social

Baeza entre 1912 y 1919 contaba con una población de alrededor de 16.000 personas. En el censo de 1900 se recogen 14.379¹ con una población en el extrarradio de 1731 y ya en 1913 contaba con 15.843 habitantes². Los periódicos *Diógenes* y *Baeza*³ hablan de 16.000 habitantes en 1917.

En realidad hay un crecimiento natural en las dos primeras décadas del siglo ya que

la tasa de natalidad era muy elevada⁴, por encima de 35 por mil y la de mortalidad se hallaba en torno al 25 por mil, salvo el año de 1918 con la importante epidemia de gripe que hizo subir esta tasa por encima del 35 por mil. Por lo tanto ese crecimiento vegetativo se irá concretando en un mayor número de jóvenes que aumentará la oferta de mano de obra jornalera. También es de destacar en Baeza la existencia de numerosos niños que vagabundean o trabajan y no asisten a las

1 Acta de Cabildo de 25-4-1914. Archivo Histórico Municipal de Baeza. En adelante: AHMB.

2 *Portfolio fotográfico de España. Baeza*, Cuadernillo Núm. 76, Barcelona, 1913.

3 *Baeza*, Año I, Nº 39, 10 de octubre de 1917 (ejemplar de la colección de Juan Antonio Salcedo Gámez).

4 *Nueva historia contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*, Luis Garrido González, coord., Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1995, p. 353.

escuelas a pesar de un bando municipal en el sentido de que acudan a las mismas. Aparece en las Actas de Cabildo del Archivo Histórico Municipal así como en la prensa del momento referencias concretas. De esta manera en el semanario *Baeza*⁵ en 1917 se decía: “Apena ver esa multitud de niños, de cuatro a diez años, recogiendo estiércol de las calles, recolectando hierba en los campos o impidiendo la circulación con sus juegos en los sitios más céntricos”.

La mayor parte de la población en 1910 estaba dedicada como en la provincia al sector primario⁶ con un 75,9 %, 15,5 % al secundario y 8,5 % al sector servicios. Producía abundante aceite y poseía algunas pequeñas industrias de aguardiente, curtidos, calzados, jabón, chocolate, electricidad...

La Gran Guerra europea, entre 1914 y 1918, constituyó un gran estímulo comercial para España ya que permitió un crecimiento muy notable de las exportaciones de todo tipo. Sin embargo provocó en

nuestra zona un crecimiento inusitado de los precios de los alimentos que sufría directamente y con mayor agudeza la población jornalera. En el periodo de la Guerra mundial son continuas en la documentación municipal y en la prensa local las referencias a la llamada entonces *crisis de las subsistencias*. Se observa un crecimiento vertiginoso del precio del trigo, del aceite y de la carne y una elevada conflictividad social: recordemos que al lapso 1918-1920 se le reconoce en nuestra historiografía andaluza como *trienio bolchevique*.

No es de extrañar por tanto la existencia de numerosos casos de pobreza, de miseria, sin duda, si tenemos en cuenta los jornales tan bajos que percibían los braceros, incluso algunos empleados municipales, ya que muchas veces no llegaban ni a 2 pesetas diarias⁷ (cuando un litro de aceite llegó a costar 1,60 pesetas⁸). Durante estos siete años de nuestro interés era práctica habitual hacer reparto de pan a

⁵ *Baeza*, Año I, Nº 22, 6 de junio, 1917 (ejemplar de la colección de Juan Antonio Salcedo Gámez).

⁶ *Op. Cit.*, p. 259.

⁷ Acta de Cabildo de 9-11-1918. AHMB. Se propone que ningún empleado municipal cobre menos de 2 pesetas diarias.

⁸ *Diógenes*, Año II, Nº 32, 19 de julio de 1918. Colección citada.

los pobres por parte del Ayuntamiento, a veces con motivo de la feria a veces por algún acontecimiento especial. Por ejemplo, cuando murió el alcalde José León en febrero de 1914 se hizo un reparto de pan de 250 pesetas⁹ o de 300 pesetas cuando vino en visita oficial el gobernador civil Antonio Acuña el 21 de abril de 1917¹⁰.

El comienzo de la guerra supuso de manera rápida una paralización de la minería en el Distrito de Linares La Carolina. En la zona trabajaban muchos baezanos por lo que ya en la sesión corporativa del 13 de agosto de 1914 se solicita al Estado “auxilio y medios para remediar la situación de los obreros de esta ciudad que han quedado sin trabajo por haberse suspendido casi en su totalidad las explotaciones mineras en Linares y La Carolina a causa de la guerra europea”. Habían acudido muchos parados a una de las sesiones y deciden solicitar el apoyo de Julio Burell. Esto ocurrió en otras sesiones, de hecho

procuraron algún trabajo con obras en cinco edificios.

En enero de 1917¹¹ se produjeron una sucesión de temporales y se solicitaron ayudas públicas y se planteo una consulta a los mayores contribuyentes de la ciudad para que dieran trabajo a los jornaleros en paro. En marzo llegó la comunicación del diputado del distrito anunciando la concesión de 10.000 pts. para paliar la situación. Ante esto y ante la subida de los precios vemos por la documentación el incremento de conflictos sociales con huelgas y algunas manifestaciones¹².

Los precios subían de manera exponencial y hay continuas referencias a que se controle el precio del pan, que se controle en la plaza su peso, también de la carne, de la leche, que se pongan gravámenes a la exportación, etc.

A pesar de lo recogido aquí, es indudable que una parte de la población formada por propietarios, industriales y comerciantes

9 Acta de Cabildo de 16-5-1914. AHMB.

10 *Baeza*, Año I, N° 16, 25 de abril de 1917. Colección citada.

11 Actas de Cabildo de 27-1-1917, 10-3-1917. AHMB.

12 Actas de Cabildo de 25-8-1917, 23 -2-1919 y 8-3-1919. AHMB.



Diógenes. ▶
Semanao
Independiente
Año II, Nº 33,
28-7-1918
Colección particular

tiene una mejor posición económica y en el caso de los exportadores con un crecimiento espectacular de sus beneficios. Por ello, y a pesar de ciertos intentos de las autoridades para contener los precios, los especuladores van a acaparar trigo y aceite para venderlo fuera. Son los llamados en la época *agiotistas*¹³.

En la campaña de aceituna de 1914-1915 se destapó en la prensa¹⁴ un escándalo sobre los cambios de aceituna por aceite. Los hechos resumidos eran que se habían puesto de acuerdo la mayor parte de los fabricantes de aceite para que la aceituna entregada en sus fábricas por parte de los labradores se cambiara a determinados litros por arroba.

¹³ *Diógenes*, Año II, Nº 32, 19 de julio de 1918. Colección citada.

¹⁴ *Idea Nueva*, Año I, Nº 47, 31-12-1914.

Después uno de ellos, Domingo Chinchilla, llevó una política de anuncios más agresiva y otro fabricante -“La Aurora”- denunció el hecho del acuerdo previo con lo que se puso de manifiesto el engaño. Los propietarios agrícolas de alguna manera reaccionaron. Así Lorenzo Chamorro en el mismo número de 31 de diciembre de *Idea Nueva* escribió el artículo “El mayor peligro de la riqueza olivarera” en el que venía a decir que era “poseer olivos y no poder elaborar su fruto en propia casa” y acababa señalando “...pero hay providencia y nos ha librado de tan terrible usura y nos ha facultado para que juzguemos nosotros a quienes tenían tratado de aprovecharse más de lo que lícitamente les correspondía de lo nuestro y le impongamos la pena que moralmente merecen”.

Las circunstancias económicas no impide que la *buena sociedad* de la época asista con regularidad a las múltiples funciones de teatro, zarzuela y variedades que se celebran en el Teatro Primitivo, en el Liceo, en el Nuevo Casino y, sobre todo, en el Casino de Artesanos cuya programación es muy interesante en su tiempo trayendo compañías

de éxito nacional que han quedado reflejadas en la prensa local. Baste el dato del debut de la Gran Compañía de Comedias Españolas el 15 de julio de 1918. Tenía como primer actor y director a Ramón Gatuellas y primera actriz a Matilde Asquerino. Representaron la obra de Capús y Arene *El adversario* en los jardines de la sociedad¹⁵.

Vida política. Julio Burell y Cuéllar

La vida política se basaba en el *turnismo* de la restauración entre conservadores y liberales y ya en estos años de crisis del sistema aparecen los *mauristas*. Surgieron a partir de 1913 como una variación del Partido Conservador que en su ideario pretendían regenerar desde arriba el sistema y que según sus críticos en nuestra ciudad era «más de lo mismo». Otra fuerza política era la del Partido Reformista, partido republicano que en esos años siempre estuvo en minoría en la corporación municipal. El Partido Socialista ya tiene presencia en la ciudad y va a conseguir dos concejales por aquellos años.

El partido clave era el Partido Liberal, pues fue el que más años estuvo en el poder

¹⁵ *Diógenes*, Año II, Nº 31, 9 de julio de 1918. Colección citada.

municipal y su figura relevante, todopoderosa e incuestionable, era la del periodista y político cordobés Julio Burell y Cuéllar (1859-1919), diputado a Cortes por el distrito de Baeza en 1905, 1907, 1910, 1914, 1916 y 1918. En 1910, 1914, 1916 salió electo sin necesidad de someterse a votación en aplicación del artículo 29 de la legislación electoral de 1910. La reforma electoral impulsada por Antonio Maura incluía este famoso artículo que decía: “En los distritos donde no resultaren proclamados candidatos en mayor número de los llamados a ser elegidos, la proclamación de candidatos equivale a su elección y los releva de la necesidad de someterse a ella”.

Julio Burell ocupó cargos relevantes en Madrid siendo los más destacados los de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes entre 1910 y 1918, Ministro de Gobernación y de Fomento interinamente en breves periodos. Fue también elegido miembro de la Real Academia Española, aunque su

muerte le impidió la toma de posesión formal. La propia Corporación Municipal había aprobado el 21 de octubre de 1916 una moción en nombre de todo el pueblo de Baeza para que la Academia lo nombrara en sustitución de José Echegaray.

Cada vez que era nombrado para un cargo las pruebas de felicitación y respeto de las autoridades locales eran de primer orden al igual que cuando éstas tomaban posesión de la alcaldía. Lo primero enviar un telegrama a Burell dando cuenta del asunto y poniéndose a su disposición¹⁶. Al poco tiempo viajaban a Madrid para despachar con él asuntos referentes a la localidad. La verdad es que Burell rindió buenos servicios a la ciudad, de manera especial en el ámbito docente con la adscripción del Instituto plenamente a los presupuestos del Estado y la fundación de la Escuela de Artes en 1911. Ambas instituciones con amplia presencia en la ciudad, relevante la del Instituto.

16 Acta de Cabildo de 1-1-1916. AHMB. Después de tomar posesión como alcalde -Francisco Acuña- y los nuevos concejales aprueban lo que sigue: “Por considerarlo de indiscutible prioridad el Sr. Alcalde Presidente propuso a la Corporación acordarse dirigir un mensaje de salutación al Excmo. Sr. Don Julio Burell y Cuellar, Ministro de Instrucción y Bellas Artes, Diputado a Cortes por este Distrito, propuesta que se acogió con unánime complacencia, acordándose ponerla en práctica por medio del telégrafo y sin pérdida de tiempo”. Cuando el nuevo alcalde era del Partido Conservador se remitía, junto al telegrama señalado, otro al líder de su partido en la provincia que era José del Prado y Palacio, entonces subsecretario de Gobernación, como vemos en el Acta de 1 de enero de 1914.

	PERSONAL				TOTAL
	Escriba	Mision	Escriba	Mision	
2.011					6.00
2.012					0.15
2.013					1.711
2.014					
2.015					
2.016					
2.017					
2.018					
2.019					
2.020					
2.021					
2.022					
2.023					
2.024					
2.025					
2.026					
2.027					
2.028					
2.029					
2.030					
2.031					
2.032					
2.033					
2.034					
2.035					
2.036					
2.037					
2.038					
2.039					
2.040					
TOTAL					3.177

← Cereales y semillas recolectados en Baeza en 1918 AHMB

La Iglesia y su participación en la vida local

La iglesia tenía una importante representación histórica en Baeza a través de los canónigos de la catedral, los párrocos y por supuesto a través del Seminario Conciliar. El arcipreste en 1916 era don Tomás Muñiz de Pablos.

Había una imbricación institucionalizada de las autoridades locales y eclesiásticas con presencia municipal en las grandes solemnidades del Corpus, la Inmaculada, o la fiesta de la Natividad de la Virgen María en la Catedral y en el Santuario de la Yedra, etc., pagando el Ayuntamiento de su cuenta en muchas ocasiones la celebración. Así en

la sesión de 29 de enero de 1912 acordaron por unanimidad de los concejales asistir a la festividad de la Purificación de la Virgen María a celebrar en la Catedral el 2 de febrero y se comprometieron a facilitar la cera necesaria de conformidad “con la concordia que viene establecida entre los cabildos catedral y municipal aprobada en sesión de primero de abril de 1899”. Esto se irá repitiendo en el tiempo.

La Semana Santa, El Corpus, la feria de mayo, las fiestas de septiembre en torno a la Yedra y los carnavales eran las fiestas tanto sociorreligiosas como civiles más señaladas.

Ciudad histórica en decadencia e inicios de la protección legal de su patrimonio

Nuestra ciudad presentaba un perfil de ciudad histórica notable pero en franca decadencia física en sus espacios más antiguos y emblemáticos al igual que en su caserío. En aquellos años fueron muchos los expedientes municipales de declaración de casa ruinosa. Lo vemos en las fotografías de la época y en algunas descripciones ya desde el siglo XIX. Es un poco lo que ve Antonio Machado a su llegada, también lo destaca Federico García Lorca en 1918 en el capítulo “Baeza, ciudad perdida” que le dedicara en su primer libro¹⁷.

Comienza aunque obligados en gran medida por las circunstancias la conservación legal del patrimonio histórico. Así ocurre con la declaración como Monumento Nacional en julio de 1917 del edificio del palacio municipal, la antigua Cárcel y Casa del Corregidor y que provocó grandes muestras de reconocimiento a Julio Burell. También se salvó de la piqueta el edificio de las Escribanías y Sala de Audiencia. Este edificio pla-

teresco, de larga historia tuvo sus riesgos con algún derrumbe parcial. Estuvo igualmente encalado como todos hemos visto en fotos de fines del XIX y comienzos del XX. No obstante la declaración oficial como Monumento en 1919 con un informe del arquitecto e historiador del arte Vicente Lampérez y Romea contribuyó a que se le prestara más atención. Unos años más tarde, en 1925, siendo Alcalde el Señor Garrido Robles se plantearon las labores de desen calado. La declaración vino motivada por la venta en 1919 a un particular que quería demolerla. Hubo una cierta movilización y al final el Ayuntamiento la adquirió en 1919. Han quedado muchas referencias documentales en el Archivo y en la prensa así como en la Comisión de Monumentos de Jaén en el Archivo General de la Administración.

En San Francisco también intentaron comprar el retablo a su dueño entonces Miguel Gallego, primero por 4.000 pts. y luego por 20.000 pero se pudo frenar. En 1917 se vino abajo el frontón triangular con óculo moldurado en medio que presidía la portada principal y que podemos ver en fotos de la época.

¹⁷ *Impresiones y paisajes*, de Federico García Lorca, 1918 Granada: [s. n.], [1918] (Tip.-Lit. P.V. Traveset).

Hay otras actuaciones, otras referencias en este sentido, como por ejemplo la idea de crear un museo. De hecho se nombra director al profesor Juan García de Lara el 24 de enero de 1917 y se quiere destinar el edificio de las Escribanías. Anteriormente, en 1913 se pensó en la Escuela de Artes y se aprueba alguna resolución en 1914 para trasladar allí materiales del antiguo cuartel de San Andrés. También en setiembre de 1916 se autoriza que se lleve piedra de este edificio para las obras que hacía el Seminario.

En fin hay otros edificios que son objeto de atención: se emprenden obras de restauración en San Ignacio en 1917 por suscripción popular o se hace alguna intervención, también en ese año, en la fuente de Santa María.

Veamos con algo más de detalle algunas notas de aspectos relevantes de la ciudad. Notas que nos permitan conocer un poco mejor aquellos años de los que nuestra historiografía prácticamente no se ha ocupado.

Los políticos

Son relativamente pocos los políticos que ejercen en este periodo, no más de dos docenas procedentes de propietarios, profes-

sores, algunos de profesiones liberales y algunos líderes obreros.

De los liberales destacan Francisco de Paula Acuña Martínez de Pinillos, Gaspar Robles Arévalo o Victoriano José Moreda Carasa; de los conservadores José León Sanz que falleció en 1914 siendo alcalde o el conocido por los machadianos Adolfo Almazán Anillo del que no he encontrado la adscripción concreta. Sin embargo, al sustituir al conservador José León en la alcaldía y teniendo en cuenta las elecciones municipales de 9 de noviembre de 1913 es bastante seguro que el boticario y profesor de gimnasia perteneciera al Partido Conservador. A éste también pertenecía el secretario del Instituto Antonio Parra González. Desgajado del conservador surgió el Partido Maurista cuyos principales representantes fueron Antonio Carvajal Bo o el Sr. Puche Garro. Siguiendo el espectro político encontramos a José Cejudo Vargas, fundador del semanario *Idea Nueva*, que formaba parte del Partido Reformista, partido de inspiración republicana a la que también pertenecían Francisco Moreno López o Antonio Vinuesa López. Se cerraba el abanico político por la izquierda con el Partido Socialista. A él se adscribía el

concejal Cristóbal Caballero López, Presidente del Centro Obrero socialista o el joven Manuel Acero Montoro, Presidente de la Juventud socialista y ya concejal en esta etapa.

La prensa

La influencia política se ejercía de diversas maneras pero la utilización de la prensa era una de ellas. Bien de una forma clara y abierta como fue el caso del semanario *El Liberal de Baeza*, órgano del Partido Liberal que se publicó en 1910 y 1911, al menos los cinco ejemplares que yo he podido manejar¹⁸. Estaba dirigido por un consejo de redacción y se imprimía en Artes gráficas de la calle Magdalena, 15.

Otra cabecera semanal fue *El Norte andaluz* que figura como *independiente de información y noticias*. Su director y propietario fue Antonio López Maza y se editaba también en la calle Magdalena, 15. Al menos tuvo de vida dos años: 1911 y 1912. He podido acceder al número 17 del año II

de 26 de marzo de 1912 y leyendo sus páginas con detenimiento se comprueba que apoya de manera nítida al Partido Liberal¹⁹. Con este periódico se cortan este tipo de publicaciones hasta que en 1914 aparezca *Idea Nueva*. Por ello no es de extrañar que cuando el poeta llega a la ciudad en noviembre de ese año se queje en su carta de junio de 1913 a Miguel de Unamuno de que ni prensa se edita en Baeza. Como vemos llevaba razón en ese momento pero tan sólo en ese preciso momento.

Idea Nueva se mantuvo como mínimo tres años y son muy pocos los ejemplares que han quedado, al menos al día de hoy. El hispanista Ian Gibson en su monumental biografía sobre Antonio Machado lo pone de relieve así²⁰: “Esperemos que este perdido tesoro hemerográfico sea desenterrado algún día para bien de Baeza y de los estudios machadianos”. Yo he podido rescatar, aparte del número 53, el 47, el 77 y el 135 con lo que algo de más luz

18 Colección CITADA. Ejemplares: Año I, Nº 83, 18-12-1910. Año II, Nº 47, 21-6-1911. Año II, Nº 51, 2-8-1911. Año II, Nº 53, 4-9-1911. Año II, Nº 56, 2-10-1911.

19 Esta pieza junto a las que citaré más adelante pertenecen a la misma colección mencionada. Aparte he podido manejar algunos ejemplares más del semanario *Diógenes* en la biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses.

20 *La vida de Antonio Machado. Liger de equipaje*, Madrid, Aguilar, 2006. Nota 93. p. 677. Él ha manejado los números 53, 118 y 135 y da cuenta del 104 que posee el Instituto de Estudios Giennenses.



▲ *Balneario de Marmolejo (Jaén).* (1911-1912). Postal de Domingo López Muñoz. Colección Narváez-Olivera

tenemos. Precisamente presentamos en este catálogo un artículo de Antonio Machado publicado en el número 77, de 5 de agosto de 1915, bajo el título “D. Leopoldo de Urquía”.

Idea Nueva. Semanario reformista, representaba de alguna manera los principios del partido republicano. Lo dirigía José Cejudo Vargas y se editaba en la imprenta de Manuel Alhambra.

Otra cabecera notable fue *Diógenes. Semanario independiente*²¹ que se editó tam-

bién en la imprenta Alhambra como mínimo entre 1917 y 1918. Lo dirigía Luis Madoñero. Su contenido es informativo y con numerosos comentarios como la sección *Píldoras* para alguna actuación municipal pero proclive al Partido Liberal. Era extremadamente irónico y crítico con el semanario *Baeza*. Éste se subtitulaba *Semanario independiente, defensor de los intereses locales* y representaba a la corriente *maurista*. Se publicó en dos épocas, en 1905 y en

²¹ He podido utilizar, de la colección privada ya citada, los números 11 de 1917 y 17, 20, 21, 22, 23, 27, 28, 29, 30, 31, 32 y 33 de 1918. Y del Instituto de Estudios Giennenses, procedentes de Rafael Laínez Alcalá, los números 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14 y 15 de 1917 y 18 y 19 de 1918.



^ Sala del Hospital de Baeza. (En torno a 1940). Fotografía de Cristóbal Cruz

1917 y como mínimo hasta comienzos de 1918²². Lo dirigía Pedro L. Navajas y se editaba igualmente en la imprenta de Manuel Alhambra.

Por último, *El hombre libre. Semanario independiente*²³ del que sólo he podido disponer de un ejemplar de 26 abril de 1919. En la entrada del mismo se adscriben claramente a un

sector político. Anotan: “No ignoran nuestros lectores que es este periódico republicano y socialista lo cual dados los tiempos que corren y la altura de inmoralidad que han alcanzado los partidos monárquicos, el ser republicano y socialista equivale tanto como ser moral y justiciero”. Debió publicarse en la imprenta Sancho Adam de Úbeda a juzgar por la inser-

²² He podido leer, de la colección privada ya citada, los números XIII especial de Semana Santa y el 16, 19, 22, 26, 29, 31, 32, 34, 35, 36, 39, 41 y 44 de 1917 y de 1918 el número 52.

²³ He accedido, de la colección privada ya citada, al número 16 de 26-4-1919.

ción de un anuncio de la imprenta, lo cual es un indicio razonable de que se editaba allí.

Estos semanarios aquí brevemente descritos mantuvieron posiciones que aparte de informar provocaban polémica e influían en sus correligionarios. Hay que reconocer que permiten una cierta inmersión en la época, complementaria a la información del Archivo y a veces más nítida.

Vida municipal

A veces las noticias de la ciudad o ciertas polémicas tenían su reflejo en la prensa nacional. Una muestra la tenemos en *El socialista*²⁴ de 13 de setiembre de 1916. En él se cuenta de manera muy crítica que al concejal socialista Cristóbal Caballero no lo dejó el alcalde asistir a un juicio administrativo de Consumos. Esto provocó un roce político intenso en la sesión del día 30 del mismo mes. Las fricciones con este mismo concejal y las tensiones sociales de 1917 con manifestaciones

y otras protestas llevaron al procesamiento y suspensión de asistencia al pleno del concejal citado un par de meses²⁵.

El Ayuntamiento estaba conformado por 19 concejales que se elegían por mitades cada dos años. Por lo tanto en principio los alcaldes se elegían para un bienio. El sufragio era universal masculino y en ocasiones se alteraban los resultados o al menos se intentaba. Así en una ocasión el alcalde tuvo que mandar detener en un distrito electoral a cuatro personas en las elecciones locales de noviembre de 1917 que allí estaban por el *Partido maurista* y que se dedicaban a comprar votos²⁶.

La ciudad estaba dividida electoralmente en cuatro distritos por los que se elegían concejales. Eran San Andrés, San Pablo, El Salvador y El Sagrario. Después, una vez constituida la Corporación, se nombraba un teniente de alcalde responsable por cada uno de ellos.

Los alcaldes que tuvo la ciudad en el tiempo al que nos referimos fueron siete²⁷.

²⁴ *El socialista*, 13-9-1916, p.2. "Feudos del caciquismo. Un monterilla de cuidado. Los hay frescos, pero como éste, pocos".

²⁵ Actas de Cabildo 6-9-1917 y 22-12-1917. AHMB.

²⁶ *Diógenes*, Año I, N° 11, 23-11-1917.

²⁷ Diversas Actas de Cabildo 1912-1919. AHMB,

Si los citamos por orden cronológico en primer lugar Antonio Malo Águila, del Partido Liberal, tomó posesión en la sesión del 4 de mayo de 1912. En la sesión de 19 de abril de 1913 se le concede al alcalde Antonio Malo licencia por enfermedad y en la misma sesión toma posesión como alcalde accidental José Moreda Carasa, también liberal, que se mantiene como tal hasta la renuncia de Antonio Malo en ese verano. Le sigue Gaspar Robles Arévalo, liberal, nombrado el 1 de setiembre de 1913. Continúa José León y Sanz, conservador, elegido concejal el 29 de noviembre de 1913 y toma de posesión como alcalde el 1 de enero de 1914. Fallece en Madrid 2 de febrero de 1914.

Adolfo Almazán Anillo. Se le nombró como alcalde accidental el 2 de febrero de 1914 y como titular fue nombrado por Real Orden de 10 de febrero, tomó posesión del cargo el 21 del mismo mes y lo ejerció hasta el 31 de diciembre de 1915.

Francisco de Paula Acuña Martínez de Píñillos, liberal, preside el consistorio desde el primero de enero de 1916 hasta julio de 1917 en que renuncia. El médico conservador Juan Martínez Poyatos ejerce desde el 21 de julio de 1917 al primero de enero de 1918. Por

último, el liberal José Moreda Carasa (su primer nombre era Victoriano como he anotado antes pero la mayor parte de las veces aparece en la documentación como José). Dirigió la presidencia municipal desde primeros de enero de 1918 y siguió durante 1919.

En la primera sesión de cada nueva Corporación se nombraban los integrantes de las Comisiones municipales. Eran diez: De Hacienda, Presupuestos y Cuentas; Directiva e Inspectoría de Consumos; Directiva del Hospital, Beneficencia y Salud Pública; Arbitrios, Plaza, Reposo y Dirección e Inspección de la Carnicería y Matadero; Campo y Policía Rural; Obras Municipales, Ornato, Alumbrado y Policía urbana; Gobierno y administración del Pósito; Fiestas religiosas, iluminaciones y festejos públicos; Inspección del cementerio y, por último, Del personal dependiente del Ayuntamiento.

Voy a señalar en las próximas líneas alguna nota característica de diversos apartados de la gestión municipal para que de alguna manera sirva de muestra o ejemplo de aquella época. No podemos, por lo tanto, en este ámbito ser minuciosos, sólo apuntar algunas claves de orientación a pesar de disponer de una amplia documentación.

La Corporación en la sesión constitutiva de la misma fijaba una reunión semanal que habitualmente era el jueves a las 11 horas pero por incomparecencia se llevaba a cabo los sábados.

El presupuesto y reconocimientos

En cuanto al presupuesto estaba dividido en capítulos: Gastos del Ayuntamiento, Policía de seguridad, Policía urbana y rural, Instrucción pública, Beneficencia, Obras públicas, Corrección pública, Cargas, Imprevistos y Resultas. De éstos el de Cargas solía ser el mayor y le seguía el de Gastos del Ayuntamiento, Beneficencia, Policía urbana y rural, Obras públicas e Instrucción Pública. Mensualmente se tenía que aprobar la disposición de fondos para los gastos del mes siguiente. El presupuesto de 1912 quedó aprobado en la sesión del doce de enero con unos ingresos previstos de 409.862,69 pesetas y unos gastos de 387.601 pesetas por lo que se preveía superávit. Sin embargo tres años después, en 1915 quedó aprobado²⁸ con unas partidas globales de 259.899,35 pesetas de ingresos y 276.230,36 pesetas de gastos lo que hacía un

déficit de 16.331,01 pesetas También tuvo déficit el año anterior y en la sesión del 11 de abril acordaron hacer un repartimiento entre el vecindario para cubrirlo. Como se ve el presupuesto se redujo considerablemente en estos tres años. La situación económica del Ayuntamiento era muy ajustada. De hecho en varias ocasiones dentro de este periodo tienen que cesar a personal del mismo y reducir algunos servicios.

Dentro de los ingresos se contabilizaban las partidas que venían de Hacienda, los arbitrios o impuestos de diferente tipo –entre ellos el nuevo de alcantarillado, creado en 1915 y que afectaba a 1.006 edificios–, también el fruto del arrendamiento de diversas propiedades rústicas como las que se poseía en Huelma o como las eras del Ejido o el aprovechamiento de los pastos del entorno de las murallas, cuyo ingreso solía ser unas 500 pesetas.

Una de las obligaciones económicas del municipio era el pago a Hacienda por el Cupo de Consumos. Tenían que hacer la recaudación y en 1914 no estaban de acuerdo con el cupo asignado para Baeza para 1915 por lo

²⁸ Acta de Cabildo de 9-1-1915. AHMB,

que el alcalde, Adolfo Almazán, se desplazó a Madrid y consiguió -gracias a las gestiones de Burell- reducirlo en una cantidad muy significativa: pasó de 105.684,90 pesetas a 72.159 pesetas, por lo tanto 33.525,90 pesetas menos²⁹. De ello se dio cuenta en la sesión de 26 de diciembre de 1914³⁰. Fue tal la alegría por la importante reducción del tributo que a todos afectaba, pues era el fijado a los productos básicos de alimentación, que en esa sesión aprobaron una moción inusual llena de agradecimiento y que anotada decía:

“esta ciudad queda obligada a eterna gratitud para con el expresado Sr. (Burell) por el valioso servicio con que en esta ocasión la ha favorecido. Enterado el Ayuntamiento y en todo conforme con la opinión de su presidente acordó se haga constar en acta lo muy reconocida que esta Corporación queda al Ilustre Diputado Sr. Burell y que así se comunique a éste; disponiendo que a la mayor brevedad se convoque una sesión extraordinaria del Ayuntamiento para que en unión de las autoridades, Jefes

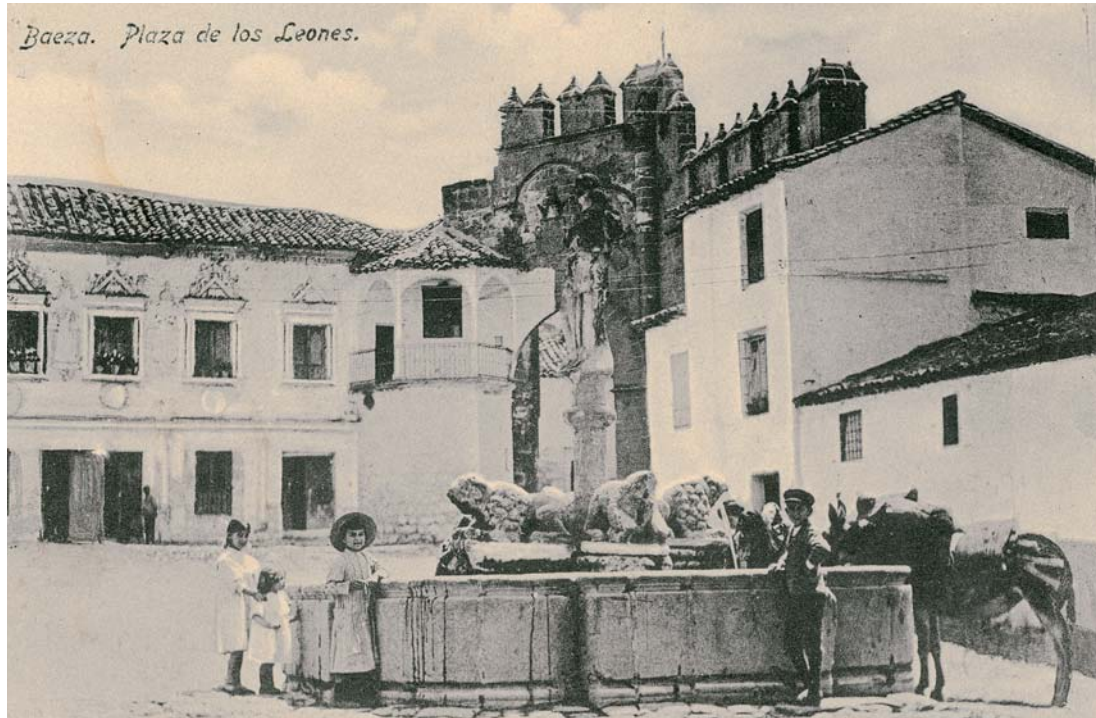
de Partidos políticos, presidentes de Casinos y asociaciones y representantes del Comercio, Industria de esta población se promueva un acuerdo popular que tienda a testimoniar de manera elocuente e impercedera el afecto, la adhesión y la gratitud de Baeza a su Diputado.

Del mismo modo el Cabildo acordó por unanimidad rendir a su Presidente D. Adolfo Almazán Anillo el tributo de gracias y estimación a que se ha hecho acreedor por el perseverante celo, inteligencia y acierto con que ha realizado las gestiones aludidas, disponiendo a propuesta del Sr. 3^{er} Teniente de Alcalde D. Antonio Parra González, que como testimonio, aunque insuficiente de la complacencia del Cabildo se celebre en el día de mañana y por las dos bandas de la ciudad, una serenata en honor de dicho Sr. Alcalde Presidente”.

La verdad es que fue muy valorada la gestión. El mismo semanario *Idea Nueva* en su número del 31 de diciembre de 1914 en un artículo titulado “Todos baezanos” hace las

²⁹ *Idea Nueva*, Año I, número, 47, 31-12-1914.

³⁰ Acta de Cabildo de 26-12-1914. AHMB.



^ Plaza de los Leones. Posterior a 1905. Postal atribuida a Domingo López Muñoz (1848-1921). Colección Narváez-Olivera

alabanzas de cuatro personajes que no habiendo nacido en la ciudad son hijos de ella por sus trabajos que la engrandecen. Así Julio Burell, Adolfo Almazán y recuerda a otros dos: Hermenegildo Giner de los Ríos que en su día pidiera la incorporación del Instituto al Estado y Leopoldo de Urquía aunque no lo cita “porque su modestia no lo consentiría”.

Baeza ya había reconocido anteriormente a Burell³¹. Así en 1906 siendo Director General de Obras Públicas la ciudad lo nombra Hijo adoptivo y en mayo de 1910 se le dio su nom-

bre a la calle Ancha. En ese mismo año la ciudad le compró el traje preceptivo de ministro por suscripción popular, y además se le declaró Hijo predilecto por haber incorporado el Instituto a los presupuestos generales del Estado y se le pidió autorización para colocar su retrato en el salón de sesiones (es el que se reproduce en este catálogo). El reconocimiento a este prócer de la Restauración era en la ciudad unánime y su recuerdo siempre grato.

Entre otros capítulos de gastos la Beneficencia tenía una partida importante en rela-

³¹ Diego Orzáez Fernández, *Las calles de Baeza*, Baeza, 2000. pp. 205-207.

ción al presupuesto, alrededor del 17 % de 1918 lo que hacía una cantidad mensual de 3.944,37 pesetas³², cantidad escasa sin embargo para las múltiples necesidades de la población sin recursos y más en esos años de carestía de las subsistencias. Se elaboraba una lista de familias pobres³³ que recibirían asistencia médica y farmacéutica gratuita durante el año en cuestión. Esta lista se entregaba al médico titular de cada uno de los cuatro distritos y se les expedían a las familias unas tarjetas que le valían de acreditación.

En este capítulo hay numerosas instancias durante todo el periodo de diversos vecinos que piden un socorro económico para ir a un balneario por prescripción facultativa, normalmente a Marmolejo o a Zújar en Granada o para que le paguen el desplazamiento a Madrid para tratamiento médico. Normalmente le conceden 10 o 15 pesetas.

Otros aspectos socioeconómicos

El Suministro de alumbrado público se tenía

desde 1905 contratado con Domingo Chinchilla Soto, “único fabricante y abastecedor de fluido eléctrico de esta población”. En 1915 sacaron a subasta el arrendamiento del servicio y no se presentó nadie por lo que volvieron a negociar con el concesionario y se prorrogó el contrato otros diez años³⁴ al precio de 7.500 pesetas anuales y con “aumento del alumbrado con lámparas necesarias en el paseo de la Estación del tranvía desde primero de mayo a primero de octubre”.

Son muchos los asuntos económicos que se podrían traer a colación a estas páginas, también en algún caso por la largueza del consistorio. Por ejemplo, cuando murió el alcalde José León en Madrid el 1 de febrero de 1914, adonde había ido por encargo municipal, se acordó³⁵ por unanimidad abonar todos los gastos de enfermedad, entierro y funeral. Igualmente se le concedía en el cementerio la sepultura que la familia quisiera, incluso financiando el arreglo de la misma. Fijaron quince días de luto en el

32 Gastos de noviembre de 1918. Acta de Cabildo. AHMB.

33 Acta de Cabildo de 8-2-1919. AHMB.

34 Acta de Cabildo de 18-3-1916. AHMB.

35 Actas de Cabildo de 2-2-1914 y 21-3-1914. AHMB.

Ayuntamiento, asistir al entierro bajo mazas, ponerle el nombre a una calle que luego fue la Puerta de Toledo, poner una lápida en la casa en donde nació ubicada en la calle Barreras 11, que ha estado hasta hace unos años, o hacer un reparto de pan a los pobres. Todo ello supuso una cantidad notable de 1.703,05 pesetas lo que equivalió a dos meses de los gastos del presupuesto municipal.

A veces en una necesidad como el podado de los árboles se podía buscar algunos ingresos. En este sentido se planteó en 1915 encarar la corta del arbolado de la carretera de la Yedra –que era extraordinariamente abundante- y vender la madera resultante mediante subasta³⁶. Así se hizo y el encargo de la tarea lo tenía la persona a la que se adjudicó el asunto pero fue de tal intensidad la poda que provocó protestas de varios concejales y la creación de una comisión de trabajo para estudiar todo el tema. Los vagones de madera que sacaron, el precio del remate de la subasta, la trascendencia de la misma... han dejado una estela documental muy numerosa³⁷.

El agua y su conducción por la ciudad era un asunto de cierto interés en aquel periodo. La mayor parte de la población se abastecía de las diversas fuentes públicas y el suministro a las casas particulares se hacía por concesión municipal aprobada en el pleno de la corporación. El caudal que se distribuía desde los depósitos municipales no debía ser muy elevado porque había quejas de que cortaban sin previo aviso los grifos públicos y se achacaba a que el encargado era remunerado por los propietarios de las casas que tenían concedida la fuente particular. En los documentos y en la prensa han quedado reflejos de esto. Igualmente hubo preocupación por la calidad del agua ya que había muchos padecimientos de estómago y en este sentido el semanario *Baeza* de 25 de julio de 1917 publicó el artículo “Análisis químico del agua baezana” firmado por DR. C. F. en el que, tras analizar el manantial del Arca del agua y de la Fuente del moro, llega a conclusiones halagüeñas de potabilidad. Especialmente las procedentes

36 Diversas Actas de Cabildo, 27-11-1915, 1-4-1916, 11-12-1916 o 13-1-1917.

37 Actas de Cabildo de 13 y 20 de enero de 1917. AHMB. También en 1917 sacaron a subasta 840 piezas de álamo negro al precio de 0,65 pts. y 66 de chopo a 0,50 pts.



▲ Niños jugando. Hacia 1916. Francisco Baras (1883-1935)

del Arca del agua; escribía: “En efecto, este líquido puede sin duda conceptuarse de perfectas condiciones de potabilidad por sus grados hidrométricos”. Sin embargo las conducciones por el pueblo estaban hechas de atanores antiguos de barro cocido con intersticios muy permeables por lo que a juicio del autor del artículo probablemente era la

causa de la pérdida de pureza. Planteaba la progresiva sustitución de la red de tuberías por otra de hierro o cemento.

La gripe

En aquellos años se producen ciertos brotes epidémicos puntuales de algunas enfermedades que se intentan atajar. Hubo un caso

de lepra en 1914, numerosos casos de sarampión en el colegio San Andrés -interno del Instituto- en 1917 como se ponía de manifiesto en el periódico *Diógenes* de 23 de noviembre. Criticaba que no se tomaran rápidamente las medidas adecuadas. También hubo en 1918 algunos casos de viruela.

No obstante la que sí adquirió verdadera importancia fue la epidemia de gripe de 1918. Conocida en la Europa bélica como *gripe española*. Se desarrolló bastante y hubieron de necesitar ayuda económica del Gobierno Civil³⁸ que remite 400 pts. “para las atenciones que origine la epidemia gripal reinante”. Sin embargo los medios que tenían eran insuficientes por lo que el 16 de noviembre acordaron destinar 1.000 pts. para hacer frente a los gastos de atención sanitaria, “dejando expedito el camino a la iniciativa particular, de quien hay que esperar fundadamente que, como en toda ocasión análoga, contribuya con lo que sea necesario”. Se impuso una cuota a los contribuyentes particulares para allegar fondos para el problema y se constata que algunos de ellos

se habían negado a abonarla por lo que aprobaron hacer una lista de los mismos. Entre las medidas que adoptan para las familias pobres invadidas por la gripe están el suministrarles leche y otros alimentos de primera necesidad. Por ello pedían a los cabreros que le pusieran un precio módico a la leche adquirida para los pobres y aquellos en compensación solicitaban que les permitieran sacar el ganado a pastar por los caminos del municipio.

El sistema de ayudas debió provocar algunos casos de picaresca y abusos con los vales distribuidos. También adquirieron algunos bidones de zotal para las dependencias municipales, el Instituto y el Seminario para una desinfección. Por supuesto los centros de enseñanza se habían cerrado en octubre y todavía mediante oficio de 18 de noviembre el alcalde no autoriza la vuelta a las clases ni al Instituto ni a la Escuela de Artes.

La finalización de la epidemia fue acordada oficialmente por el cabildo el 25 de enero de 1919 con agradecimiento a los médicos por su tarea y a otro personal del hospital.

38 Para ver las repercusiones de la epidemia en las Actas de Cabildo ver la 18-10-1918, 26-10-1918, 9-11-1918, 16-11-1918, 23-11-1918 y fin de la misma en la sesión de 25-1-1919. AHMB.

La mendicidad

Los casos de mendicidad eran muchos en la ciudad en todos estos años. Así en la sesión de la Corporación de 29 de junio de 1912, acordaron crear una oficina llamada *Negociado de extinción de la mendicidad* para que llevara un registro de pobres y mediante ellos pudieran atender a los más necesitados.

Hay numerosas referencias sobre los mendigos que incluso vienen de fuera. Por eso en una sesión de 1914 el primer teniente de alcalde, Juan Martínez Poyatos, propuso que se adoptasen medidas encaminadas a evitar que “esta ciudad sea invadida, por el número extraordinario de mendigos que en la actualidad vienen de pueblos cercanos a esta población...”. De este tenor es también la denuncia que el concejal José Palomares Roa presenta a la Corporación en la sesión de 9 de marzo de 1918. Dice que en los portales de la Botica, que siempre tiene mucha afluencia de público, les dificulta mucho el paso para los comercios allí instalados, “los numerosos niños vagabundos... que ocasionan daños en escaparates y objetos... dando también el espectáculo bochornoso de un constante clamor de blasfemias que debe

evitarse a todo trance”. Lo de las blasfemias no era nuevo pues el 31 de enero de 1914 aprueban poner bandos a iniciativa del concejal Emilio Fernández del Rincón “en los que se aperciba a los muy numerosos elementos de este vecindario que practican la repugnante costumbre de blasfemar...”.

En otras ocasiones -de manera señalada cuando gobernaron los conservadores- se adoptaron acuerdos en el sentido de una búsqueda de buenas costumbres: por ejemplo, una práctica que ha llegado en nuestra ciudad hasta mitad de los años sesenta y que consistía en comer la flor de los álamos en primavera. Por eso se insta al alcalde a impedir a los jóvenes lanzar piedras a los álamos negros³⁹ “según acostumbran en esta época del año, para derribar la flor de los mismos que llaman pan de pastor con daño para el arbolado y grave riesgo de los transeúntes” o para que los caminantes no conviertan en urinario el rincón del Arco de las Escuelas “y del mismo modo para obligar a las mujeres de mal vivir que habitan en la calle inmediata de la Barbacana a que trasladen su domicilio a otro lugar, para evitar así el escándalo público”⁴⁰.

39 Acta de Cabildo de 13-3-1915. AHMB.

40 Acta de Cabildo de 10-7-1915. AHMB.

Nuevo cementerio

El cementerio nuevo, que se había construido básicamente en 1906 e inaugurado el 13 de enero de 1907, generaba bastante atención en la vida administrativa de la corporación. Hay múltiples referencias en estos años: acuerdos necesarios del pleno para autorizar traslados de restos mortales del antiguo al nuevo, asignación de sepulturas, continuación de ciertas obras no concluidas en el mismo, reconven- ciones al guarda para que no tuviera allí ani- males, nombramiento de capellán, etc. En este sentido se aprobó en 1916 ⁴¹ el traslado de un Cristo yacente de piedra de mérito artís- tico desde el cementerio viejo ubicado junto a San Ignacio a la iglesia de San Andrés “en- tregándolo al Sr. Cura Párroco en depósito... y que estará siempre a disposición del Ayun- tamiento”. Otras veces se cedían sepulturas gratuitamente como la facilitada a los fami-

liares del médico Cipriano Alhambra por su labor⁴². El Ayuntamiento fijaba a las dos em- presas funerarias el arbitrio –impuesto– que habían de pagar al mismo anualmente y las dejaba libres de la intervención municipal. En 1919⁴³ se dispuso que pagaran 75 pesetas: 45 “Nuestra Sra. del Carmen” y 30 “Nuestra Sra. del Alcázar” y se fijaban los precios de los servicios fúnebres según el coche o la catego- ría de los mismos⁴⁴.

No faltó en 1919⁴⁵ una crítica del estado del cementerio civil formulada por Rafael Mira Molina frente al cementerio católico “esmeradamente cuidado, limpísimo... una impresión satisfactoria de buen gusto”. Cuando accede al civil anota: “Mi impresión primera es de terrible desencanto. Todo lo que en el católico es cuido y limpieza, en el civil es abandono, desidia, mal cuido, allí la yerba crece en un alarde de libre albedrío, ni

41 Acta de Cabildo de 17-6-1916. AHMB.

42 Acta de Cabildo de 18-10-1913. AHMB.

43 Acta de Cabildo de 25-1-1919. AHMB.

44 Acta de Cabildo de 25-1-1919. AHMB. Copiado era así: Coche blanco de 3ª para párvulos 6 pesetas, de 2ª 20 pesetas y de 1ª 40 pesetas Coche negro: de 3ª de adultos 10 pesetas, de 2ª 20 pesetas, de 1ª 40 pesetas y ca- rroza gran pompa con 4 caballos 70 pesetas.

45 Semanario *El hombre libre*, número 14 de 26-4-1919. “Información de Baeza. Una visita a la ciudad de los muertos”.

una flor, ni un ciprés plantado por piadosas manos, que obrando por orden de una autoridad celosa, hicieran menos triste, menos solitario aquel sitio”. Le formula al alcalde una petición de mayor atención y decoro.

Otros asuntos debería traer aquí como el desarrollo de la implantación del Tercer Depósito de Caballos Sementales y la consiguiente incorporación al mismo de parte de la calle Angosta Compañía, el ofrecimiento municipal con propuesta de varios usos del edificio y solar del llamado cuartel de San Andrés -el actual *Centro Carmen de Burgos*- al Estado, la solicitud del teléfono urbano, el parque del vivero, las diferentes mociones que sobre asuntos nacionales adopta en estos años el Ayuntamiento, el desarrollo de la feria de mayo con sus corridas de toros a beneficio -a veces negativo- del Hospital de la Concepción o la tómbola benéfica para el asilo de ancianos San José. Por supuesto la Semana Santa, que dentro de la austeridad de la época, tenía su importancia y a la que se ha tratado en otros lugares, las fiestas del

carnaval, la tradicional celebración del Corpus...O como el 22 de agosto de 1914⁴⁶ solicitan que la Estación de ferrocarril volviera a tener el nombre de Baeza ya que el día 15 del mismo mes MZA avisaba de que se cambiaba por “El Arquillo”, nombre de un paraje cercano, al tener la propia ciudad la estación del tranvía⁴⁷. Hasta el 10 de enero de 1917 se mantuvo ese nombre un tanto estrafalario.

No quisiera terminar esta aproximación sin dar una nota sobre el director del Instituto don Leopoldo de Urquía. Persona querida y apreciada como se pudo comprobar con motivo de su fallecimiento el 26 de Julio de 1915. El semanario *Idea Nueva* le dedicó su portada del número del día 5 de agosto y diversos artículos en que se valoraba su gestión al frente del Instituto. Su obra de impulso a la institución y la creación de un colegio o internado llamado de San Andrés en la zona de la Casa de los Capellanes -en el propio edificio-. Funcionó desde 1904 a 1920 y con las cuotas de los alumnos financiaba el centro, antes de adscribirse al Estado. Se conservan

46 Acta de Cabildo de 22-8-1914. AHMB.

47 Francisco Cuadros Trujillo, *Arquitectura ferroviaria en la provincia de Jaén*, Instituto de Estudios Giennenses, 2008. pp.146-147.

numerosos documentos sobre el internado.

El Ayuntamiento aprobó en su día dedicarle una calle, cosa que no llevó a cabo posteriormente, a pesar de que el concejal y secretario del Instituto Antonio Parra lo recordó en alguna sesión posterior. El poeta lo apreciaba como amigo y así lo escribió en el referido semanario.

Antonio Machado vivió en este *poblachón* -como a veces lo denominaba en sus cartas- vinculado a la sociedad de su tiempo y tras su primera impresión negativa se vincula con amigos y compañeros. Las tertulias de la rebotica así nos lo dicen pero también su pertenencia como socio transeúnte al Nuevo Casino donde -por cierto- figuran también como socios otros profesores del Instituto. Incluso en 1917 se hace socio de la Cruz Roja que acababa de fundarse en la localidad. Esta pequeña ciudad -también la época con sus circunstancias históricas- no era el mejor lugar para un hombre que había vivido en París y en Madrid: sin embargo propició que su mundo interior, su obra creativa escrita aquí fuera muy significativa, en algún poema absolutamente excepcional ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cuadros Trujillo, Francisco**, *Arquitectura ferroviaria en la provincia de Jaén*, Instituto de Estudios Giennenses, 2008.
- García Lorca, Federico**, *Impresiones y paisajes*, 1918, Granada: [s. n.], [1918] (Tip.-Lit. P.V. Traveset).
- Garrido González, Luis**, coord., *Nueva historia contemporánea de la provincia de Jaén (1808-1950)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1995.
- Gibson, Ian**, *La vida de Antonio Machado. Ligerero de equipaje*, Madrid, Aguilar, 2006.
- Orzáez Fernández, Diego**, *Las calles de Baeza*, Baeza, 2000.



*Campesinos en la era
aventando*

1916

Fotografía de
Francisco Baras
(1883-1935)

F. Baras

ASPECTOS HISTÓRICOS

DOCUMENTOS HISTÓRICOS PARA LA BAEZA DEL NOVECIENTOS

JOSEFA-INÉS MONTORO DE VIEDMA

ARCHIVERA-BIBLIOTECARIA MUNICIPAL

Demos gracias a nuestros antepasados que percibieron que la conservación de los documentos nos llevaría a estudiarlos y poder conocer realmente nuestra historia local; sobre todo la labor de los secretarios del Ayuntamiento de Baeza, como fue Cózar Martínez a finales del siglo XIX, que la trabajó y la escribió, y López Datt a principios del XX, que nos dejó constancia de su buen hacer, puesto que ellos eran los archiveros hasta que la plaza se ocupó por profesionales especializados. Primeramente el Archivo Histórico de Baeza lo custodiaron los franciscanos en el Monasterio que tuvieron en el solar de san León, lo que hoy es Capilla de san Juan Evangelista, perteneciente a la Universidad; posteriormente fue guardado en un ar-

mario de madera tallada del siglo XVI, denominado de las “tres llaves”, que estaba en las Casas Consistoriales Altas, donde eran muy protegidos los Privilegios de la ciudad y los Padrones de hijosdalgos. En la década de 1960 se construye una Casa de Cultura en la Acera de la Trinidad y allí se instalan el Archivo Histórico Municipal y el de Protocolos Notariales. Actualmente estos Archivos están afinados en el antiguo Hospital de san Antonio Abad, a los que se sumó el Archivo Judicial.

La decadencia que veníamos sufriendo desde la pérdida de la amplia jurisdicción baezana y más tarde, durante todo el siglo XIX, primero con la entrada de los franceses, seguido de la desamortización y posterior exclaustación, que ocasionó el abandono de tantos edificios

religiosos, acompañado del desamparo de la ciudad de muchas familias nobles, y la dedicación paulatinamente al monocultivo del olivar, dejaron convertida a Baeza en una ciudad dependiente del agro con lo que esto conlleva de inestabilidad. Así llegamos al siglo XX donde continúa este estado de desamparo, que con los episodios acaecidos en la primera mitad de siglo, no la hicieron remontar hasta los años sesenta del mismo.

La producción documental sufre igualmente estos acontecimientos, pues al disminuir la actividad en la localidad serán menos las actuaciones municipales. Seguirán la elaboración de diplomas producidos por el Ayuntamiento, por las Notarías y por el Juzgado, y naturalmente por los archivos parroquiales y los centros de enseñanza.

Respecto al Archivo Municipal se seguirán elaborando las *Actas de Cabildo*, una documentación que venimos conservando desde el siglo XVI, que reflejan el devenir histórico de la ciudad. Sin duda es la mejor colección de estos años machadianos (nunca comparable a la colección diplomática, de unos ochocientos documentos, con bastantes pergaminos medievales que aún custodiamos desde 1231 –fecha del documento más antiguo

de Andalucía– hasta el siglo XVI), sin embargo estos Cabildos están bien recogidos, encuadrados en cuero la mayoría y es la serie más mimada por los munícipes. No olvidemos que en ella se anotan los acuerdos plenarios de la Corporación Municipal y por lo tanto reflejan la vida de la ciudad día a día, paso a paso, aunque sin olvidar que el punto de vista será subjetivo en función del gobernante de cada etapa. En ellas conoceremos a los representantes locales, aquellos que fueron contemporáneos de la estancia de Antonio Machado y las determinaciones que toman, que podrían ser comentadas por él, sin duda, en alguna tertulia de rebotica.

Es muy importante la declaración de Monumento Nacional otorgada al Ayuntamiento. En 1916 se inicia el expediente y el 31 de agosto de 1917 es declarado la fachada, el zaguán, la escalera y el armario tallado como tal. En estos años se está construyendo sobre el tejado de este edificio una espadaña para albergar un reloj, que quedó sin efecto por la desproporción de la misma (lo podemos ver en las fotografías de las Exposiciones preparadas para este acontecimiento).

En esta época del siglo XX se incluyen en las Actas la *Correspondencia Oficial* que en

otras etapas ha formado una serie aparte desde el siglo XVII al XIX, puesto que Baeza era ciudad realenga y las comunicaciones venían directamente de la corona.

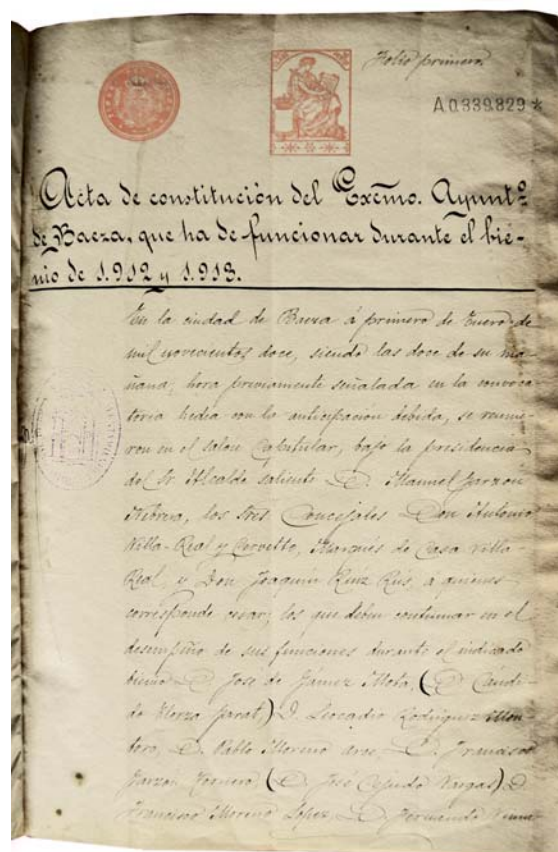
Otra colección importante y variada, lógicamente, son los Expedientes; ellos siguen su cauce con temas tan variados como: permisos, comunicaciones, datos de la policía urbana, repatriados de guerra, música, mayores contribuyentes, abasto de cereales y aceite, o sobre la vecina ciudad de Begíjar; sobre plagas del campo, determinas obras o subvenciones por temporales y a la sociedad obrera “El Pensar”; sobre industrias y red telefónica, unos muy interesantes y oportunos sobre el homenaje a Cervantes en el aniversario de su muerte o sobre el proyecto de un grupo escolar, etc. que podemos conocer en las Exposiciones preparadas tanto en el Ayuntamiento como en la Casa de la Cultura en su Archivo Histórico Municipal y más específicamente en el folleto elaborado para tal acontecimiento por la historiadora Catalina García Martínez.

Son muy interesantes los expedientes que conservamos de estas fechas sobre los médicos, como Eliseo Fernández Cobo y farmacéuticos, como Adolfo Almazán Anillo, y en los que se especifican el catálogo de los

medicamentos que utilizaban en aquellos momentos. Así como los componentes de la Junta de Sanidad o curiosamente un brote de viruela en 1914.

Los *Padrones* son un vehículo fundamental para conocer la población, pero... eran perecederos; ante la necesidad de venta de papel se utilizaban los empadronamientos de años anteriores, que se consideraban nulos porque perdían vigencia y podían reutilizarse al existir el nuevo censo. Los secretarios conservaron algunos, pero no existe desgraciadamente ninguno de estos siete años en los que el profesor vivió en Baeza. Sí podemos encontrar en otros años cercanos reflejados lugares que él frecuentó como el Hotel Comercio, el Café La Perla, la Farmacia de su amigo Almazán en la calle san Francisco, 15, etcétera. Así como los Casinos, que en el Censo de 1920 aparecen dos, uno en san Pablo, 20 (en el que aparece Machado, en 1914, como socio transeúnte) y otro en Poblaciones, 3, (la actual calle Concepción) el denominado de Artesanos. Conservamos una Junta Municipal del Censo de 1917 donde aparecen los señores contemporáneos de Machado, reflejados en la Exposiciones aludidas.

Acta de Cabildo ►
de 1 de enero
de 1912
Colección AHMB



El *Pósito* era una institución de carácter municipal destinada a mantener acopio de granos y suministrarlos a los vecinos más necesitados en momentos de carestía; realizaban préstamos a los agricultores a un tipo de interés bajo. En esta colección localizamos, en las fechas que nos ocupan, actas, informes, escrituras, repartimientos, subastas, etc., puesto que era propietario de tierras y casas. Estaba ubicado en la Barbacana, entre la torre de los Aliatares y la iglesia de san Juan

Evangelista, antes perteneciente al Instituto “Santísima Trinidad”. Existió el Pósito Nuevo y el Pósito Viejo, éste quedó destrozado por unas obras de rehabilitación en los años 90; lo formaban una serie de zonas abovedadas en la planta baja, para aislar de la humedad y los insectos al piso superior que servía de troje, donde se almacenaban los granos. Este Pósito, que fue Real, estaba unido a la Alhóndiga a través de un pasadizo, ésta era la casa de contratación y venta de mercancías y du-

rante muchos años sirvió de Posada de la que también se conservan manuscritos.

Existían *Industrias* bien documentadas que no podían serle ajenas, como la Imprenta Alhambra, las sastrerías, sombrererías, zapaterías, barberías u otros comercios de comestibles o tejidos. Además de la infinidad de molinos aceiteros que producían en la ciudad ese olor tan propio de nuestra tierra o, por ejemplo, una alfarería registrada en la cuesta de san Gil, así como vecinos directos en la calle Gaspar Becerra que eran jornaleros, escribientes, un quinquillero, un carpintero y un oficial de platería. Sin duda conoció el Teatro Liceo, ubicado en la Plaza de san Francisco, en lo que fue cruce de la iglesia de los franciscanos y el Teatro Primitivo en la calle Corvera y las veladas de ambos.

El *Urbanismo* se ve afectado por la gran crisis que sufre el país y, por consecuencia, la ciudad. Existe una serie de construcciones llevadas a cabo por iniciativa privada sobre todo en lo concerniente a las viviendas familiares reformando el aspecto exterior de muchas fachadas. En los últimos años del siglo XIX se construyen dos edificios relevantes por Antonio Acuña Solís: la Plaza de Toros y el Mercado de Abastos. La primera será inaugurada

en 1892 y el Mercado el 30 de junio de 1896 puesto que el dueño realiza un acuerdo con el Ayuntamiento para él explotarlo durante cuarenta años y pasado este tiempo que sea de propiedad municipal. Así ocurrió, y desde 1936 es patrimonio de Baeza. Este edificio tuvo una reforma interesante, en 1945, cuando se utilizaron restos del extinguido Convento de la Victoria en su entrada: son los arcos de piedra y las ventanitas laterales, elementos constructivos del siglo XVI. En el siglo XX encontramos un edificio muy significativo sobre todo en su patio. Se habla reiteradamente que lo construye el Conde de Mejorada del Campo, hermano del conde de Romanones (sabemos por un Acta de 1893 que el Conde da un donativo para el arreglo de la torre de la Catedral y el Ayuntamiento pide que le den su nombre a la calle santo Domingo). Ese era el solar primitivo, pero tenemos documentada a la familia Robles ocupando ese edificio en los siglos XIX y XX, que es, a principios de este siglo, cuando se construye; lo realizan para la puesta de largo de su hija Ana Rita Robles Astudillo. En 1917 se cierra la calle Angosta Compañía, muy cerca del Instituto, y se adquieren una serie de predios en esta zona.

En 1910 el Gobierno del que era *Ministro Julio Burell*, diputado, además, por Baeza, creó la Escuela de Artes e Industrias (en 1916 es nombrado miembro de número de la Real Academia Española, y el Ayuntamiento le felicita por ello, nominación de la que debió enterarse, lógicamente, nuestro poeta). El Ayuntamiento cede el edificio del Carmen (el solar donde san Juan de la Cruz fundó el Colegio-Convento carmelitano de san Basilio), para instalar allí la Escuela de Artes y Oficios que aún perdura.

Igualmente debió conocer que la calle en que vivió llamada de la Cárcel, en 1915 toma el nombre de Gaspar Becerra por acuerdo plenario, en homenaje al gran escultor y pintor baezano.

Las numerosas instituciones religiosas –catedral, parroquias, iglesias, conventos y ermitas– son lugares ante los que paseaba en sus recorridos por la ciudad. Sin duda conoció todos los templos de esta población tan espiritual, los cuales están sobradamente documentados.

Pudo conocer unas casas pertenecientes a los *Ballesteros de Santiago* e incluso ver, en nuestro Archivo, la preciosa documentación que conservamos de esta Compañía con

magníficos miniados; y, cómo no, nuestro *Fuero*, las leyes que Fernando III da a Baeza, ese magnífico ejemplar del siglo XIV, de cien páginas en pergamino, encuadernado en madera de nogal.

La *Hacienda* municipal refleja su estado de cuentas con los libros de Ingresos y Gastos y con Inventarios del Patrimonio, que en esta fecha son bastantes.

Custodiamos, asimismo en el Archivo Histórico, una relación de Propios del Ayuntamiento desde 1520, que nos dan a conocer el *Patrimonio Municipal* y las transformaciones que sufrió en los años de la estancia en la ciudad del poeta.

La Notaría ha sido la que nos ha proporcionado la más voluminosa colección de todo el Archivo, son unos 1500 ejemplares con alrededor de 500 hojas cada uno. Además es muy rica por su contenido. En ella se efectúan los testamentos, poderes, compras, ventas y todos los actos que requieran la presencia de un notario para dar fe de ellos. La mayoría de estos *Protocolos Notariales* son baezanos, pero se conservan también los de Ibros, Jabalquinto y Begíjar. Machado visitaba la Notaría, pues uno de los notarios era su amigo Pedro Gutiérrez Peña y los



◀ Fachada del antiguo Hospital de San Antonio Abad, hoy sede del Archivo Histórico Municipal de Baeza

otros eran Justo Gómez Méndez y Fernando López Obregón.

Una serie muy curiosa es la referente a los *Niños Expósitos*, institución de acogida a los menores abandonados, precisamente en el edificio que hoy es Casa de la Cultura donde está ubicado el Archivo Histórico y la Biblioteca Pública, que nació para Hospital de san Antonio Abad, para curar a enfermos de ergotismo, producido por el cornezuelo de centeno, y tras su desaparición fue utilizado por el Ayuntamiento para albergar a estos niños, que por la documentación estudiada había de todas las clases sociales, pues lo mismo llegaban al torno (que aún perdu-

ra cegado) vestidos con “harapos” o con ropas de lino y encajes. Los primeros nos demuestran una pobreza que les obliga a abandonar sus hijos recién nacidos, y los segundos, probablemente, a tapar las vergüenzas de algunos.

La festividad de los *Toros* ha estado muy presente en la vida de esta ciudad y se conserva alguna documentación de esta época que estamos tratando. Machado debió conocer que en la feria, que entonces se celebraba en mayo, venían toreros de la talla de Gallito y Belmonte en 1914 o de Joselito en 1917, y que en 1918 la ganadería fue de Miura, cuyos beneficios iban a parar al Hospital de la Purísima Concepción.

Y naturalmente no sería ajeno a todos los centros de enseñanza y la evolución que sufren y de los que se conservan en el Archivo Histórico una buena documentación que igualmente será expuesta.

Existe una pequeña serie referente al *Registro Civil* donde encontramos, por ejemplo, el nacimiento del gran poeta José Jurado de la Parra (1856- 1943), que fue contemporáneo suyo.

El *Cementerio* se construyó en 1906 según lo atestiguan las Actas de Cabildo y los planos de esta época y surge en estos momentos el traslado desde el antiguo cementerio de san Ignacio a este de nueva construcción. En su estado de melancolía y de recuerdo hacia Leonor su tristeza, si lo visitó, debió ser muy honda.

Machado debió contemplar desde los balcones del Instituto el Asilo de Ancianos “San José” ubicado en lo que hoy es Colegio Filipense, así como conocer perfectamente el Palacio de Jabalquinto donde estaba establecido el Seminario Conciliar de san Felipe Neri por su cercanía al Instituto.

Asimismo pudo tener contacto o conocimiento de Patrocinio de Biedma (1848-1927) por ser directora propietaria de dos semanarios y escritora. Igualmente pudo conocer a Juan García de Lara, gran pintor y profesor de la Escuela de Artes y a Francisco Baras, fotógrafo.

A todo ello debemos añadir la documentación referente a las *Ordenanzas fiscales* para reglamentar la vida ciudadana, que poseemos desde 1536, las cuales fueron otorgadas por Carlos I.

Siempre en la documentación baezana aparecen los alrededores de la ciudad, como el Encinarejo que fue un lugar de paso, así como la zona de Clavijo, hacia la vecina Úbeda. También era muy típico el tranvía, que iba a la Estación de ferrocarril y a la Yedra hasta su Santuario pasando por la Fuente del Peral; está documentada en estos momentos, no sólo la Estación de Ferrocarril de Linares-Baeza, a la que el profesor llegó, sino también la de Garciez-Jimena; conocería parajes tan nuestros como el Puente del Obispo y Gil de Olid, al pasar hacia Jaén, o las haciendas de Jarafe y La Laguna con ese sabor tan especial que encierra.

Además de pasearse por nuestras “muralles viejas” y presenciar el Aznaitín con su montera, pudo alargar el paseo por las Montalvas y conocer la fuente de la Virgen de la Salud y las innumerables huertas, los “cortijos blancos” y los inmensos olivares, “viejos olivos sedientos” de nuestra querida Baeza.

Una ciudad seria, poco folklórica, más manchega que andaluza, con una profusión de monumentos y de documentos que sin duda calaron en el alma de Antonio Machado Ruiz ■



*Instituto General y
Técnico. Museo de
Ciencias Naturales*

1916

Fotografía de
Francisco Baras
(1883-1935)

Colección IES Santísima
Trinidad. Baeza

F. Baras

ASPECTOS HISTÓRICOS

LA VIDA EDUCATIVA EN LA BAEZA DE MACHADO

ALCÁZAR CRUZ RODRÍGUEZDIRECTORA DE LA SEDE ANTONIO MACHADO DE
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Uno de los primeros frutos del espíritu crítico del 98 fue la creación del Ministerio de Instrucción Pública en el año 1900¹. Posiblemente haya pocos periodos en nuestra historia como éste, desgraciadamente breve, en que fuerzas políticas distintas sabrán colaborar en lo esencial, de tal forma que lo que un político conservador emprenda, encuentre acogida y desarrollo en otro político liberal. Fruto de esta iniciativa será que el proyecto de ley iniciado por el conservador García Alix para afrontar los problemas educativos, sea retomado como suyo por el liberal Romanones. Con ello, las reformas se suceden a lo largo de los veinte meses del Ministerio Romanones: se reglamentan los exámenes, tanto de la enseñanza oficial como de la privada; se regula la enseñanza de la religión; se toman disposiciones sobre los requisitos de titulación del profesorado de la enseñanza privada; se reforma el bachillerato procurando su fusión

¹ Fue creado por ley de 30 de marzo de 1900. El primer Ministro, Antonio García Alix, de un Gobierno conservador, ocupó el cargo hasta el 5 de marzo de 1901. Le sustituyó el liberal Álvaro de Figueroa, Conde de Romanones. Cfra, CAPITAN DÍAZ, Alfonso (1994), *Historia de la Educación en España*, Madrid, Dykinson, vol. II, p. 225.

con las enseñanzas técnicas de grado medio²; se conceden pensiones para que los estudiantes universitarios puedan ampliar sus estudios en el extranjero; se regula la inspección de la enseñanza no oficial, etc. Es cierto que muchas de estas reformas fracasaron, pero otras, en cambio, permanecieron y, lo que es más importante, el espíritu del regeneracionismo³ y del institucionismo arraigaron de tal modo que hicieron posible valiosas realizaciones en las dos décadas siguientes.

La Primera Enseñanza

En estos primeros años del siglo y como consecuencia del Real Decreto de 1 de julio de 1902 se produce el intento de legalizar, ateniéndose a la normativa, a aquellos colegios privados, seculares o religiosos, que funcionaban sin ninguna de las condiciones necesarias para un centro escolar y cuyo profesorado, en la mayoría de los casos, no poseía ningún tipo de titulación. Pero a pesar de este intento de

organización de la enseñanza primaria, la no autorización por parte del rectorado no implica su cierre, pues en los documentos vemos aparecer los mismos colegios año tras año.

Los datos sobre la educación primaria en la provincia de Jaén en este periodo son escasos y, en ocasiones, poco fidedignos. Si tenemos en cuenta los informes oficiales, del total de la población escolar de entre 6 y 12 años solamente asistían a clase el 50,48%, con lo que 28.937 niños quedaban sin escolarizar en 1908.

El Real Decreto de 1 de julio de 1902 incide sobre la regularización de la Primera Enseñanza, imponiendo un plazo de treinta días para que los colegios privados de este nivel legalicen su situación⁴, con este motivo el director de Instituto remite un oficio a los directores de los colegios privados de Primera Enseñanza de Baeza apercibiéndoles para que en el plazo de ocho días presenten los documentos que exige el Real Decreto. Este do-

² Por Real decreto de 17 de agosto de 1901 se reforma el Bachillerato creando los Institutos Generales y Técnicos. Esta reforma tendrá gran trascendencia futura por lo que respecta al bachillerato general.

³ COSTA MARTÍNEZ, Joaquín (1902), *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Ateneo Científico y Literario. Y también en MACÍAS PICABEA, R. (1899), *El problema nacional: hechos, causas y remedios*, Madrid, Imprenta G. Juste.

⁴ *Gaceta de Madrid*, 2 de julio de 1902. Real Decreto de 1 de julio de 1902.

cumento, al solicitar a los interesados firmar al margen al quedar enterados del mismo, nos permite conocer las escuelas de niños y niñas existentes en ese momento en Baeza: entre las primeras, cinco regentadas por José M^a García, José Torres León, Antonio Garrido, Simón García y Serafín Prados; entre las de niñas, ocho regentadas por Dolores Miranda, Alcázar García, Carmen Herrera, Josefa Palomares, Manuela Sánchez, Sor Valentina Alvillos, Catalina López y Anita García⁵. De estas escuelas poseemos también los planos de los lugares en que se ubican, que siempre consisten en una habitación en la que, por la insistencia en las condiciones de salubridad y luz de la misma, dudamos de que reunieran las condiciones mínimas exigibles.

En 30 de abril de 1903, el Rectorado envía al inspector de primera enseñanza de la provincia de Jaén la relación de colegios cuyos expedientes han sido aprobados⁶. Sorprende que, de los 33 colegios que se señalan, ninguno sea de Baeza, aunque no

parece que la no aprobación de los mismos supusiera en ningún sentido el cierre de los no autorizados, pues en 1905, en cumplimiento de una circular remitida por el subsecretario de Instrucción pública, el director del Instituto remite al inspector de Primera Enseñanza de Jaén los expedientes de los colegios de primera enseñanza de Baeza:

Tengo el honor de remitir a V.S. los expedientes de los Colegios de 1^a enseñanza dirigidos por los señores que al margen se expresan, por si se digna ordenar la inserción de la solicitud y demás documentos en el Boletín oficial de esta provincia y elevar a la Superioridad los mencionados expedientes para la resolución que proceda. Director: Leopoldo de Urquía. Señores a los que se refiere: D^a Josefa Manjón Martínez; D. Simón García; Sor Rosa Clavería; D^a Catalina López Sánchez; D. Diego Hurtado y Hurtado; D. Antonio M. Garrido

⁵ *Ibidem*.

⁶ Archivo Universidad de Granada. A.U.G. Legajo n^o 1012. Relación de los Colegios privados de Primera enseñanza establecidos en la provincia de Jaén, que se han acogido al Real Decreto de 1 de julio de 1902, y en cuyos expedientes han sido aprobados por este Rectorado hasta el día de la fecha. 30 de abril de 1903.



▲ Portales de la Carbonería. Fotografía de Romero de Torres. 1913

López; D. Juan Manuel Valenzuela Ruiz; D. Antonio Santa Mónica; Sor Luciana Martínez Victoria; D. Pablo Muela Cabrera; D. Manuel García Ortiz y D. Luis Martínez Soler⁷⁷.

Pocos meses más tarde el Rector remite la aprobación de los colegios que tienen en regla el expediente. Los aprobados ahora son ocho frente a los doce presentados: los de D^a Josefa Manjón; D. Simón García; D. Antonio M. Ga-

rrido; D. Diego Hurtado; D. Juan Antonio Valenzuela; D. Antonio Santa Mónica; D. Manuel García; D. Pablo Muela⁷⁸. De ellos, como vemos, solo uno corresponde a un colegio de niñas dirigido por D^a Josefa Manjón Martínez. Y así continuará en los años siguientes.

Hasta aquí los colegios de Primera Enseñanza, que solicitan su legalización, pero son muchos más los existentes, pues en el archivo de la Universidad de Granada se encuentra una relación de escuelas de Primera En-

⁷⁷ Archivo Instituto de Baeza. A.I.B. Libro copiator de comunicaciones dirigidas a las Autoridades, Corporaciones, funcionarios y particulares (1897-1921). Oficio de 15 de octubre de 1905.

⁷⁸ A.I.B. *Ibidem*. Oficio remitido al Inspector de 1^a enseñanza de Jaén el 18 de noviembre de 1905.



^ Grupo escolar de niñas con su maestra en Baeza

señanza pública no oficial abiertos en la provincia sin autorización legal y analizando los correspondientes a Baeza observamos que su número se eleva a quince, de los cuales cinco son colegios de niñas y diez lo son de niños⁹.

Resulta llamativo ver cómo de los quince maestros y maestras solo una, Sor Dolores Ardana, posee título profesional superior, tres poseen título profesional elemental y once no poseen ninguna titulación, lo que nos indica el bajo nivel formativo de la enseñanza primaria en Baeza en estos años y la situación es muy similar en el resto de la

provincia. No es, pues de extrañar, que el índice de analfabetismo en la provincia sea tan alto y la situación no mejorará con el transcurso del tiempo, sino que empeorará debido al aumento considerable de la población escolar en estos años. De esta manera, si al acabar el siglo XIX el analfabetismo en Jaén se situaba en torno al 78,33% de la población, en 1910 las cifras se seguían situando en torno al 77,37% mientras que en el resto de España estaba en torno al 58,9%.

Vemos por lo tanto que la educación en Jaén, como en muchos otros lugares de

⁹ A.U.G. Legajo 1012. Relación de Colegios no autorizados en Baeza en 1906.

España, era un bien que estaba lejos de ser generalizado. El municipio no podía hacer frente a los numerosos gastos en materia educativa debido a sus limitados recursos económicos, de aquí que el año 1920 marque el fin del monopolio municipal en materia de financiación de la enseñanza primaria oficial, pues a partir de entonces el Estado será quien se haga cargo de ella¹⁰. Se inicia, por lo tanto, un sistema de colaboración entre Estado y municipio que liberaba considerablemente a los ayuntamientos de las cargas educativas.

La Segunda Enseñanza.

El Instituto General y Técnico

Por lo que respecta a la Segunda Enseñanza, el Instituto contó siempre con un reducidísimo presupuesto que corría a cargo del municipio ya que era aquél el encargado de administrar las cantidades obtenidas en concepto de matrículas y certificaciones, así como las rentas que producían los bienes que, pertenecientes al antiguo Colegio de Humanidades, se invirtieron en acciones del Banco de Roma.

Esta situación hará que el centro pase por momentos de grave penuria económica, sobre todo a lo largo de la última década del siglo XIX y ello a pesar de que en 1892 recibe la condición de provincial aunque sin concedérsele demarcación territorial y dependiendo en lo económico del Ayuntamiento y de la aprobación por éste de los presupuestos económicos.

Al amparo de las reformas planteadas por García Alix y Romanones, a comienzos del siglo XX, el Ayuntamiento y el Instituto vuelven a insistir en la necesidad de proceder a una demarcación territorial académica que favorezca el desarrollo del centro. Así se pone de manifiesto cuando el director del Instituto, remite un oficio al alcalde preguntando si el Ayuntamiento está dispuesto a satisfacer los sueldos del personal del centro, para así hacérselo saber al Ministerio de Instrucción Pública, de acuerdo con lo prevenido en la Real Orden de 27 de septiembre de 1901. El Ayuntamiento responde que desde luego acepta el gasto que supone¹¹, pero, al mismo tiempo, se encarga de recordar que este esfuerzo econó-

¹⁰ Real Decreto de 23 de noviembre de 1920. *Gaceta de Madrid*, 28 de noviembre de 1920.

¹¹ A.I.B. Archivo de Comunicaciones recibidas. Carta de la Alcaldía constitucional de Baeza al Director del Instituto de 2ª enseñanza el 22 de octubre de 1901. Registrada con el nº 809.

mico se hace en función de que se le conceda la demarcación territorial. De nuevo el Ayuntamiento vuelve a insistir sobre este aspecto en sesión capitular de 8 de marzo de 1902¹² y se acuerda nombrar una comisión compuesta por el director del Instituto, don Agilio Eliseo Fernández García; el párroco de la iglesia de El Salvador, don José Martínez Soler y el secretario de primera instancia, don Francisco García Galiano para que se trasladen a Madrid y se entrevisten con el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes¹³.

Finalmente, el 4 de abril de 1902, se publica el Real Decreto que concede la categoría de provincial al Instituto de Baeza, estableciendo como demarcación territorial académica los partidos judiciales de Baeza, Orcera, Villacarrillo y Úbeda:

S.M. el Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido

expedir el siguiente Real Decreto: “A propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII y como Reina Regente del Reino, vengo a elevar a provincial la categoría del Instituto de Baeza, concediéndole como demarcación los partidos judiciales de Baeza, Orcera, Villacarrillo y Úbeda. Dado en Palacio a cuatro de abril de mil novecientos dos. María Cristina. El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Álvaro Figueroa. De R.O. lo traslado a V.S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid, 4 de abril de 1902. Romanones”¹⁴.

Así lo hace saber el rector de la Universidad de Granada en cartas remitidas a los institutos de Baeza y Jaén y al alcalde de Baeza¹⁵ y ante tan deseada noticia, el

12 Archivo Ayuntamiento de Baeza. A.A.B. Libro de Actas de Sesiones de 1902. Acta de 8 de marzo de 1902.

13 A.A.B. *Ibidem*.

14 A.I.B. Real Decreto de 4 de abril de 1902. Libro copiador de órdenes de la superioridad (1884-1906). Publicado en la *Gaceta de Madrid* el 5 de abril de 1902.

15 A.U.G. Legajo nº 999. “A los Directores de los Institutos de Jaén y Baeza, y al Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Baeza. 9 de abril de 1902. El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, comunica a este rectorado el siguiente Real Decreto ... Lo que traslado a V.S. para su conocimiento y efectos consiguientes”.



▲ Patio del Instituto con lápida de agradecimiento a Julio Burell por la incorporación del centro al Estado. 1911. Fotografía de José Luis Chicharro

Ayuntamiento, reunido en cabildo de 12 de abril, acuerda organizar toda una serie de festejos a fin de celebrar la tan ansiada publicación del Real Decreto¹⁶.

Los años iniciales del siglo comportan, por tanto, importantes cambios para el Instituto baezano, no solamente por su nueva situación de provincial sino también por la remodelación que efectúa Romanones convirtiendo los antiguos Institutos de Segunda Enseñanza en Institutos Generales y Técnicos y gracias, a todo ello, las penurias económicas comienzan a remitir.

Años más tarde, en 1909, atendiendo a la normativa surgida como consecuencia de la publicación de la Real Orden de 27 de abril de 1909¹⁷, se constituye por primera vez la Junta Económica del centro, situación nueva de la que da conocimiento el director, don Leopoldo de Urquía, al rector de la Universidad de Granada, comunicándole su constitución en los siguientes términos:

En cumplimiento de lo prevenido en la R.O. de 27 de abril último, la Junta Económica queda constituida en la forma

¹⁶ A.A.B. Libro de Actas de Sesiones de 1902. Acta de 12 de abril de 1902.

¹⁷ Real Orden de 27 de abril de 1909.

siguiente: D. Leopoldo de Urquía y Martín, Director, Presidente; D. Luis Muñoz Cobo Arredondo, Vicedirector; D. Cristóbal Riesco Lorenzo, catedrático más antiguo de la Sección de Letras; D. José A. Sánchez Pérez, catedrático numerario más antiguo de la Sección de Ciencias y D. Antonio Parra y González, Secretario. Baeza a 15 de Junio de 1909¹⁸.

Pero quizá las mejores semblanzas sobre la vida del Instituto en estos años, las tengamos en todo lo escrito sobre la figura del poeta Antonio Machado, catedrático de Lengua Francesa en el instituto desde 1912 a 1919. Gracias a ella conocemos la imagen física del centro en aquellos años:

A la esquina de la calle de la Compañía y de la plazuela mencionada, frente a esa cuesta, la Casa de Capellanes de la antigua Universidad, donde están

instaladas las oficinas, archivo, biblioteca y sala de profesores del Instituto; había palmeras y rosales en el patio y era necesario descender hasta las aulas por un ancho pasadizo escalonado y oscuro [...]. El ancho claustro renacentista del viejo edificio estaba lleno de luz y de algarabías estudiantiles, pero se colmaba de silencio con solo su presencia (la de don Antonio Machado). El bedel acudía solícito y daba la voz de ritual; detrás del maestro entrábamos en el aula¹⁹.

Podemos conocer las aulas donde se impartían las clases:

(el aula) era una estancia de alto techo, paredes encaladas, feo zócalo pintado de gris oscuro, con huellas de humedad. Los bancos eran viejos y sucios, la tarima muy elevada y sobre ella, casi en penumbra, la mesa grande, un sillón y la pizarra²⁰.

¹⁸ A.I.B. Libro de Comunicaciones dirigidas a la Superioridad (1900-1911). Oficio remitido al Rector el 15 de junio de 1909.

¹⁹ LAINEZ ALCALÁ, Rafael: "Recuerdo de Antonio Machado en Baeza (1914-1918)". En *Acta Salmanticensia*, serie de Filosofía y Letras, Tomo XVI. Citado en CHICHARRO CHAMORRO, A. (1983): *Antonio Machado a través de la crítica*, Universidad de verano de Baeza, pp. 48-49.

²⁰ *Ibidem*, p. 49.

Por lo que respecta al alumnado, son años de un incremento considerable de la matrícula de aquellos que desean seguir sus estudios en este centro, y además, conseguida la instrucción elemental para las mujeres en casi igualdad con el varón, la batalla educativa durante este periodo se centra en el bachillerato, sobre todo a partir de 1910. De esta manera vemos incrementarse las tasas de feminización de este nivel de enseñanza, que pasan de ser el 8,4% en 1919/20 a un 14'8 en 1929/30, y ello porque la coeducación seguía siendo, salvo en círculos intelectuales, un importantísimo freno al ingreso de las mujeres en este nivel de enseñanza, y los institutos, como el de Baeza, eran mixtos entre otras razones porque resultaba demasiado oneroso el mantenimiento de centros femeninos y masculinos.

A partir de 1910 una nueva normativa, al fin, reconoció a las mujeres los mismos derechos que tenían los hombres para matricularse en la Universidad, legitimando de esta forma las aspiraciones del grupo que, luchando contra mil dificultades, ya lo habían conseguido, así como de las que, en adelante, podrían realizarlo con mayor aceptación, no solo legal sino también social.

Si nos detenemos en el Instituto de Baeza, conocemos a la primera y única alumna matriculada como oficial en el centro en estos años: Paquita de Urquía y observamos que para el periodo de 1910/1914 el número de alumnas matriculadas es de 19 y el incremento se acelera en el quinquenio siguiente de 1915 a 1919 en que las alumnas matriculadas son 24. La sociedad de que forman parte estas alumnas pertenece a una clase burguesa acomodada en la que comerciantes, artesanos y sector servicios, especialmente profesiones liberales y funcionarios, comienzan a plantearse la conveniencia de una educación para sus hijas.

En cuanto al profesorado, en el primer tercio del siglo XX se va a producir un cambio importante en los institutos, puesto que, por primera vez se incorporan mujeres a la docencia en los estudios oficiales de segunda enseñanza. En realidad no hubo con anterioridad ninguna normativa que prohibiera esta presencia femenina entre el profesorado, pero estaba tan arraigada la conciencia de que la educación secundaria era una profesión masculina que en 1910 el ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, creyó necesaria la publicación de una disposición

legal que reconociera este derecho dando validez profesional a los títulos académicos obtenidos por mujeres para que pudieran ejercer todas las profesiones relacionadas con el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes²¹. A partir de este momento las mujeres podían entrar a formar parte de los claustros de Segunda Enseñanza.

Unos años más tarde, en 1918, se aprueba la Ley de Funcionarios que en su Base 2ª, en la que se recoge el acceso a la función pública, incorpora ya este derecho de las mujeres en los siguientes términos:

La mujer podrá servir al Estado en todas las clases de la categoría de Auxiliar. En cuanto a su ingreso en el servicio técnico, los Reglamentos determinarán las funciones a las que puede

ser admitida y aquellas que por su especial índole no se le permitan. Su ingreso se verificará siempre previos los mismos requisitos de aptitud exigidos a los varones²².

De esta forma se generalizaba la letra y el espíritu de la normativa de 1910 a los puestos y categorías del resto de los Ministerios, con lo que se ampliaba el campo profesional de las mujeres, y, como consecuencia de todas estas disposiciones, ocho años después de la publicación de la Real Orden de 1910, nos encontramos ya con la primera profesora en un instituto²³ que ha ganado su plaza por oposición y a partir de este momento se observa ya un ritmo imparable de incorporación de las mujeres al profesorado de educación secundaria.

21 Real Orden de 2 de septiembre de 1910 firmada por el entonces Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell; *Gaceta de Madrid* nº 247, de 4 de septiembre, p. 731.

22 Ley de 22 de julio de 1918, Base 2ª, en *Colección Legislativa de Instrucción Pública*, año 1918, Madrid, Impr. De "La Enseñanza", 1919, pp. 267-268.

23 Se trata de Julia Gomis Llopis. No era licenciada sino maestra, además de haber estudiado en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Profesora de la Escuela de Adultas de esta ciudad, en abril de 1911 es nombrada como profesora especial de Dibujo en el Instituto. Años más tarde, en 1918, se presenta a las oposiciones a las plazas del Instituto de Soria y de Baeza y gana esta última. De esta manera se convierte también en la primera Auxiliar Numeraria de Segunda Enseñanza. Archivo General del Ministerio de Educación y Ciencia. Expediente del Título profesional de Julia Gomis Llopis, Legajo nº 5728, depositado en el A.G.A.

El profesorado del Instituto de Baeza durante el periodo, también es fundamentalmente masculino, solo tenemos un caso en que, por primera vez, es femenino. Se trata de Julia Gomis Llopis²⁴. Nacida en Barcelona, es la primera mujer nombrada como profesora para el Instituto General y Técnico de Baeza por Real Orden de 30 de mayo de 1918, aunque no llegó a incorporarse en el centro. Habrá que esperar a 1929 para que otra mujer, Francisca de Urquía, a la que ya hemos visto como la primera alumna oficial del Instituto, pase a convertirse en la primera profesora cuando es nombrada como Ayudante interina de Letras y Francés en el curso 1929/30.

Colegio de Internos “San Andrés” anexo al Instituto (1904-1920)

Una vez conseguida la declaración de provincial para el Instituto de Baeza, el paso siguiente será la creación de un Colegio de Internos anexo al mismo. Para ello el Ayuntamiento, reunido en sesión de 19 de septiembre de 1903, acuerda solicitar del

Ministerio el permiso para su creación e instalación en la casa de Capellanes:

Considerando de gran utilidad para los intereses de este Municipio, la instalación de un Colegio de internados de 1ª y 2ª enseñanza, en el local que ocupa la casa denominada de Capellanes sita en la calle del Santo Cristo del Cambrón de esta Ciudad, con incorporación al Instituto General y Técnico de la misma, el Ayuntamiento por unanimidad acordó autorizar al Sr. Alcalde para que solicite del Ministerio correspondiente la concesión que del caso sea para dicho objeto²⁵.

La autorización es concedida y así lo encontramos en comunicación remitida por el subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, al rector de la Universidad de Granada, al Ayuntamiento y al Instituto:

El Excmo. Sr. Ministro me dice con esta fecha lo siguiente: “Ilmo. Sr. Vista

²⁴ A.I.B. Expediente personal de Dª Julia Gomis Llopis. Nº 132.

²⁵ A.A.B. Libro de Actas de Sesiones de 1903. Sesión de 19 de septiembre.

una instancia del Excmo. Ayuntamiento de Baeza en la que inspirándose en altos móviles de conducta y pretendiendo continuar la gloriosa tradición representada por la famosa Universidad fundada en aquella ciudad en el siglo XV; solicita la creación de un Colegio de alumnos internos anexionado al Instituto y atendiendo a los beneficios resultados que para la enseñanza y moralidad de los que siguen sus estudios de Bachillerato en dicho Centro docente, puede reportar tal institución, S.M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien autorizar la creación del Colegio que se solicita, y aprobar el Reglamento orgánico del mismo redactado por la expresada Corporación, entendiéndose que esta creación no entraña por parte del Estado compromiso alguno de subvencionarla pecuniariamente ni de atender a su sostenimiento”. Lo que traslado a V.S. para su conocimiento y demás efectos. El Subsecretario Casa Laiglesia²⁶.

Comienza así su andadura este colegio de internos de cuya vida tenemos muy pocas noticias. Parece que los primeros años debieron ser fructíferos, pues así se deduce de un informe remitido, en 1911, por el director don Leopoldo de Urquía al rector de Granada:

En este Instituto autorizado por R.O. de 14 de octubre de 1903, se creó a instancias del E. Ayuntamiento de Baeza, el Colegio de San Andrés, internado anexo al Instituto, sin que el Estado haya contribuido a su sostenimiento, ni el Municipio haya entregado cantidad alguna para crearlo ni para atender a sus obligaciones. El carácter oficial de esta comunicación obliga a declarar que deseoso el que suscribe de establecer la Colegiatura en los Institutos para educar e instruir juntamente como aconsejan las más elementales reglas pedagógicas, hizo la exposición y Reglamento del citado Colegio, siendo secretario de este

26 A.U.G. Legajo nº 1000. A.A.B. Acta de Sesiones de 26 de diciembre de 1903. A.I.B. Libro copiador de órdenes de la Superioridad (1884-1906). A.G.A. Legajo nº 6722. Colegios incorporados a Institutos.

Instituto y encargado de la Dirección de este Centro a poco de establecerse el internado, se ha logrado un establecimiento, consiguiendo alcanzar durante los 7 cursos que lleva de existencia, un promedio de más de 50 alumnos internos cada año. No ha contado el Colegio con otros ingresos que las pensiones de los alumnos, y se ha podido, sin embargo, con las utilidades obtenidas, invertir 11.674,54 ptas. para dotarlo y realizar obras en el edificio destinado a Instituto o colegio, por valor de 24.665,68 ptas. necesarias y requeridas obras por el estado de ruina y de abandono en que se encontraba el primero. Se han consagrado también 17.130 pesetas para enseñanzas dadas a los alumnos internos y la suma de 29.744,11 pesetas, que se han entregado al Ayuntamiento de Baeza, para el pago de las nóminas del Instituto, sin cuyas cantidades no hubiera podido

sostenerse este Centro de enseñanza. No sólo se han logrado, por tanto, pingües beneficios económicos sino que se ha puesto de manifiesto el beneficioso resultado que con el internado podría alcanzarse, en bien de la enseñanza, si los Claustros prestasen su cooperación.. Baeza, 11 de Abril de 1911. El Director: Leopoldo de Urquía²⁷.

El colegio desaparece en 1920 sin que conozcamos las circunstancias de su clausura. Así se desprende de una escueta comunicación remitida por el director al Gobernador Civil de Jaén: “Se le participa que el Colegio anejo a este Instituto, San Andrés, funcionó desde el año 1904 hasta 1920 sin otros recursos que las cuotas de los alumnos”²⁸.

Podemos hacernos eco de la vida de la ciudad en los años en que Antonio Machado vivió en ella, no sólo a través de sus escritos sino por las noticias que nos han

27 A.I.B. Libro de comunicaciones dirigidas a la Superioridad (1911-1924). Informe del Director en respuesta a una comunicación del Rector, de fecha 4 de abril, solicitando información sobre la creación de Escuelas o Centros de enseñanza, debidos a Corporaciones o particulares, a Institutos oficiales o privados.

28 A.I.B. Libro copiator de Comunicaciones dirigidas a Autoridades, Corporaciones, funcionarios y particulares (1921-1942). Escrito remitido al Gobernador Civil de Jaén el día 11 de abril de 1930.

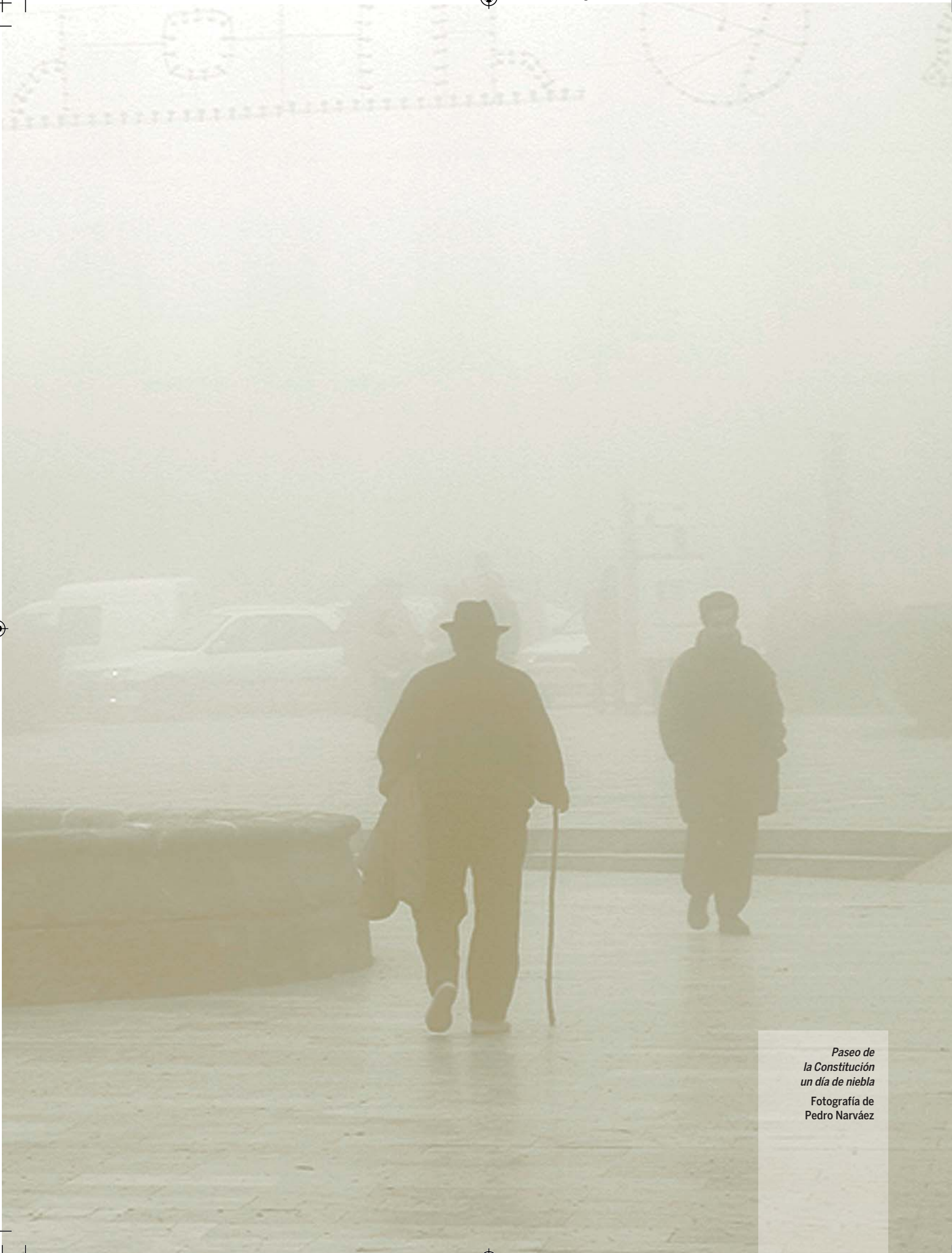
llegado de su profesorado y alumnado porque en un pequeño pueblo rural como Baeza, el Instituto, su profesorado y su alumnado, están plenamente incluidos dentro de la vida de la ciudad. Como miembros de una institución docente, sus profesores participan en todos los acontecimientos políticos, sociales y culturales. Sírvanos como muestra unos cuantos ejemplos: en 1903 el claustro de profesores es invitado por el cabildo catedralicio de Baeza a asistir a las exequias por la muerte del papa León XIII; en 1907 el ayuntamiento les invita a asistir a la inauguración del nuevo cementerio de Baeza; ese mismo año, meses más tarde, el claustro de nuevo es requerido para participar con su asistencia en un acto de gran trascendencia para las comunicaciones de la ciudad como es la llegada a Baeza del primer tranvía eléctrico de la Loma; se invita al profesorado a participar en actos políticos como la celebración de la conquista del Gurugú por el ejército español, durante la guerra de Marruecos, etcétera.

Conocemos las tertulias en la rebotica de don Adolfo Almazán, donde se discutía de cualquier cosa y especialmente de política y entre cuyos asistentes se encontraban los profesores del instituto; se aprovechaba cualquier evento para celebrar veladas culturales como la que evoca don Rafael Laínez Alcalá cuando, corriendo el año 1916, un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada acompañados por el catedrático don Martín Domínguez Berrueta, visita la ciudad²⁹.

Sabemos de la existencia de un hotel en el que se hospedaban los forasteros en aquel tiempo: los jueces que llegaban, el notario, algunos profesores y algún que otro viajero. En la ciudad existen en este momento un sinnúmero de publicaciones que nacen y mueren con una extraordinaria rapidez y que se editaban en la imprenta Alhambra.

Éste es el pulso vital y académico de una pequeña ciudad rural en los años iniciales del siglo XX en que Antonio Machado vivió en ella ■

²⁹ LAINEZ ALCALÁ, Rafael: "Recuerdo de Antonio Machado en Baeza (1914-1918)". En *Acta Salmanticensis*, serie de Filosofía y Letras, Tomo XVI. Citado en CHICHARRO CHAMORRO, A. (1983): *Op. cit.*, p. 56.



*Paseo de
la Constitución
un día de niebla*
Fotografía de
Pedro Narváez

ASPECTOS LITERARIOS

EL POETA ANTONIO MACHADO EN BAEZA, EVOCACIÓN Y CREATIVIDAD

DÁMASO CHICHARRO CHAMORROUNIVERSIDAD DE JAÉN

Desde hace muchos años venimos ocupándonos de la relación del poeta Antonio Machado con Baeza, acaso fuera nuestro primer trabajito uno de 1970 inserto en una revista local hoy olvidada y desaparecida. Evidentemente a la altura de 2011 son ya muy numerosos los estudios que de forma exclusiva o parcial se refieren a la estancia del poeta Antonio Machado en la ciudad, que abarca exactamente y con carácter oficial desde el 1 de noviembre

de 1912 (fecha de su toma de posesión) hasta el 5 del mismo mes pero de 1919 (fecha de su nombramiento como catedrático de francés del instituto de Segovia); es decir, justamente siete años y cuatro días. Esta relación ha venido ocupando a la crítica en general desde hace décadas, hasta el punto de que muchos de estos estudios merecieron ser agrupados en un volumen conjunto por el profesor Antonio Chicharro bajo el título de *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, cuya

primera edición fue de 1983, pero que ha ido ampliando en sucesivas entregas hasta constituir un volumen de amplias dimensiones al que hay que recurrir de manera inexcusable siempre que queramos referirnos al asunto. No obstante, en los últimos tiempos esta relación ha merecido algún otro estudio que de forma un tanto personal, pero también con indudables méritos, se ha ocupado de este aspecto. Me refiero al de la profesora Fanny Rubio, titulado *Baeza de Machado*, publicado por la fundación José Manuel Lara en Sevilla en 2008. Son las fuentes de información que la experiencia nos señala como de obligada consulta.

Pero realmente la vida de Machado en la ciudad baezana, como digo, ha sido múltiples veces descrita y comentada, tanto en su significación personal como por lo que a su obra literaria respecta; desde los estudios biográficos o meramente cordiales, como son las evocaciones de sus propios alumnos, hasta las aportaciones más fundadas de los principales especialistas. Así cabe citar un listado de artículos entre los que recoge el profesor Antonio Chicharro, como el titulado “Del Nido real de gavilanes: el maestro de poetas Don Antonio Machado”, a cargo de Rafael Láinez

Alcalá, o el de Francisco Escolano, titulado “Antonio Machado en Baeza”, de 1942, o el de Juan Pasquau, o el de Aurora de Albornoz (“El paisaje andaluz en la poesía de Antonio Machado”), el de Manuel Orozco Díaz, “Recuerdo de Antonio Machado en Baeza” o los múltiples de los años sesenta y setenta del pasado siglo, como el de Guillermo Díaz Plaja, de 1986, o los de Juan Antonio Cabezas, Julio César Chaves, Daniel Pineda Novo, los breves pero ponderados de Manrique de Lara o José María Moreiro (“Baeza de Don Antonio”), de 1975, o incluso las sentidas evocaciones de poetas como Carlos Murciano en su breve pero enjundioso trabajo “Por los caminos de Antonio”, de 1975 también, o los de Alberto Sánchez (“Tres paisajes en la poesía de Antonio Machado”), etcétera.

Con motivo del frustrado homenaje que se le tributó (o, mejor, se intentó tributar) en la ciudad en 1966 fueron también varios los trabajos que se presentaron en aquel tiempo y en aquella forma. Baste recordar el del propio Antonio Chicharro (“Noticia de un homenaje: Baeza, febrero de 1966-abril de 1983”). Nosotros mismos nos ocupamos de esta relación, primero en un pequeño estudio titulado “Antonio Machado y Baeza, del rechazo

a la conversión”, que vio la luz en 1984, así como en posteriores reediciones, y algunos otros parciales, como aquel en que comentábamos un poco conocido poema escrito en aquella etapa, como hijo frustrado o semiolvidado, que plasmó en Baeza y con membrete del instituto bajo el título de “Cantares” y que no recogió en su edición de *Poesías completas* de 1917. Evidentemente, estos y otros breves estudios se compendian, complementan y casan con aquellos que forman parte de volúmenes relevantes en la bibliografía machadiana, como los conocidos de Manuel Tuñón de Lara, *Antonio Machado poeta del pueblo*, el de Aurora de Albornoz, sobre Miguel de Unamuno y Antonio Machado, o los capítulos que dedican a este asunto los clásicos libros de Pedro Cerezo Galán, Bernard Sesé, José María Valverde, etcétera. Entre ellos, nos sigue pareciendo a estas alturas del centenario que son esos breves trabajitos iniciales los que proporcionan mejor idea de la etapa machadiana en la ciudad de Baeza que, como es bien sabido, se inicia el día 1º de noviembre de 1912, fiesta de Todos los Santos, en que tomó posesión de su cátedra de lengua francesa en el entonces denominado Instituto General y Técnico. Aquella toma de

posesión tuvo sus anécdotas, tantas veces repetidas, tras la terrible decepción que sufre el poeta poco antes con la muerte de su esposa, Leonor Izquierdo Cuevas, pues él suponía que el emplazamiento real de la ciudad era el de la conocida estación de ferrocarril del mismo nombre, cuando descubrió que ambos núcleos distan nada menos que 14 kilómetros, que en la época suponían un insufrible trayecto de casi tres horas en modesto ferrocarril de vía estrecha. La decepción de Machado fue todavía mayor, pues se había sentido muy contento al conocer su nuevo destino, en el verano de 1912, porque esperaba visitar Madrid los fines de semana, gracias al ferrocarril, ya que allí residía su hermano Manuel, con el cual mantenía y mantuvo siempre algo más que una fraternal relación.

El poeta se dirige a la vivienda del director del instituto, sita en el mismo centro, y le comunican, así de golpe, que el susodicho director estaba en la agonía, lo cual supone un nuevo mazazo para ya el desengañado catedrático. Pronto le sacan de su error, pues “La agonía” no era más que un bar donde se reunían los labradores, que así lo llamaban por sus frecuentes quejas por la falta de lluvias. Pronto recupera el aliento Don Antonio

y al día siguiente tiene lugar, en efecto, su toma de posesión ante el director, Don Leopoldo de Urquía, el que habría de ser su gran amigo en la ciudad, profesor de ideas krau-sistas, más que amigo de la familia, y ante el secretario del instituto, Don Antonio Parra. Se ha repetido muchas veces que el traslado de Machado a Baeza no fue del todo voluntario, como pudiera creerse, sino que, tras el hondo pesar que le dejó la muerte de su mujer, solicita la primera vacante que se produzca en el escalafón de catedráticos y que le pueda ser otorgada en su condición de profesor de una de las materias consideradas entonces menores, como era el francés. Esta vacante fue la de Baeza.

Es probable que en ello influyera (en la concesión de la plaza me refiero) la señalada amistad con el director, que con toda probabilidad propició la salida a concurso de traslado de aquella cátedra, al fin y al cabo en su Andalucía natal. Este hombre, Leopoldo de Urquía, influyó sin duda en el giro que dio la vocación humanística de Antonio Machado hacia el campo de la filosofía en su etapa de Baeza. Recordemos que en estos años profundiza en sus conocimientos de esta materia. En un momento dado decide dar validez

académica a sus lecturas filosóficas para la obtención de la ansiada licenciatura, que Machado no poseía, pues era sólo bachiller, ya que para opositar a cátedras de idiomas no era preciso entonces ser licenciado. Para obtener el título periódicamente viaja a Madrid a examinarse como alumno libre, consiguiendo la licenciatura en filosofía ya en 1918 ante un tribunal presidido por Ortega y Gasset. La razón era muy fácil: él pretendía salir de la ciudad rápidamente para reunirse con su hermano en Madrid, obteniendo alguna plaza, bien en el mismo Madrid o lo más próximo posible a la ciudad, acaso Cuenca, Guadalajara o Segovia; es decir, ciudades desde donde pudiera viajar con relativa comodidad a la capital de España, porque la convivencia con su hermano Manuel le resultaba imprescindible, máxime desde que tenían concebido y deseaban poner en práctica la colaboración para el teatro, cosa que sucede ya en la etapa baezana, no en la segoviana como tantos creen.

Si hubiera que resumir de manera sintética cuál es la aportación de Baeza a Machado, qué llevó de aquí cuando salió precipitadamente para Segovia, habría que decir: la creación de los apócrifos (*Juan de Mairena, Abel*



◀ El Catedrático de Arte de Granada Martín Domínguez Berrueta en 1920



Estación Baeza, ▶
de ferrocarril
Fotografía de
Arturo Cerdá y Rico
Principios
del siglo XX

Martín y Pedro de Zúñiga), la edición de un libro unitario y perfecto en su sencillez, hoy no demasiado citado, pero que Antonio Machado escogió con muy buen criterio entre lo que había escrito hasta entonces y que por aquellas fechas vio la luz. Me refiero a *Páginas escogidas*, de 1917; y la que es primera edición de sus *Poesías completas*; es decir, de sus todavía muy incompletas poesías, que con este pretencioso nombre publicó en el

mismo año de 1917. Corresponde también a la etapa baezana una buena parte de su correspondencia, acaso las mejores cartas que salieron de su pluma y que mejor nos llevan a conocer su personalidad. Me refiero a la que mantiene con Unamuno, con Juan Ramón y con Azorín. Son también fundamentales los poemas *in mortem* de Leonor Izquierdo, que constituyen un cancionero aparte, perfectamente distinguible y, en

opinión de la crítica tradicional, acaso lo mejor que salió de la pluma de Antonio Machado. Asimismo su relación, pasado algún tiempo, con las mujeres, en las que descubre algo más que un motivo de inspiración. Me refiero a Patrocinio de Biedma y Lamonedá, a las hijas de Don Leopoldo de Urquía, en especial a María del Reposo, con la que mantuvo una relación que acaso trascienda lo meramente anecdótico (a los alumnos de “la preparatoria” en 1957 nos la presentaron como “la novia de Machado” y ella bajó la mirada y sonrió suficiente, pero no lo desmintió) y, por supuesto, con su propia madre, Doña Ana Ruiz, tan aficionada a las relaciones sociales como se desprende del testimonio de algunas de las cartas machadianas publicadas en el *Epistolario* por Jordi Doménech.

Cuando Machado llega a Baeza tiene treinta y siete años y cuarenta y cuatro al marcharse. Su venida a la ciudad, como a cualquier otro lugar al que hubiera llegado en las circunstancias trágicas en que lo hizo, apenas fue un intento sin convicción de paliar el profundísimo vacío que la muerte de Leonor le dejó. Así lo dice en un texto epistolar, justamente famoso, como es la carta a Miguel de Unamuno que todos conocemos: “La muerte

de mi mujer dejó mi espíritu desgarrado. Mi mujer era una criatura angelical segada por la muerte. Yo tenía adoración por ella; pero sobre el amor está la piedad. Yo hubiera preferido mil veces morirme a verla morir, hubiera dado mil vidas por la suya. El golpe fue terrible y no creo haberme repuesto”. Esta carta es de finales de 1913. Pero antes había llegado incluso a pensar en el suicidio, seguramente desestimado por el éxito de *Campos de Castilla*, según confiesa a Juan Ramón Jiménez.

Lo que hoy nos parece cada vez más claro es que la etapa baezana es la más importante, fructífera y completa en su evolución personal y de su producción, porque en ella se consolidan todos los matices de su literatura anterior y se inician otros nuevos, que tendrán repercusión esencial en el conjunto de su obra, seguramente aquellos por los que se le estima como poeta de poetas. Nos referimos, lógicamente, a los que muestran su compromiso humano y político, al tema de España, al reflejo del paisaje de este lugar, a la llamada poesía filosófica y, por supuesto, o a los que serán sus grandes apócrifos. Y un dato fundamental y desconocido: la concepción e incluso la plasmación física de una parte de su

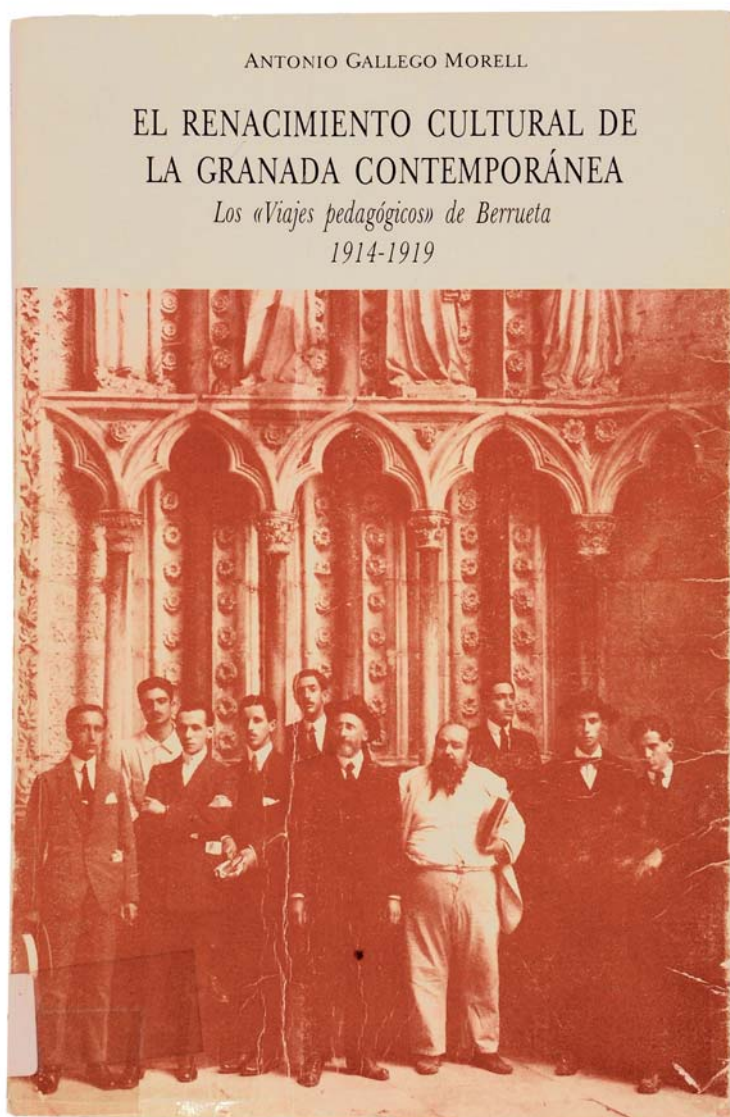
producción dramática; en concreto, los inicios de *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*, obra dramática escrita en colaboración con su hermano Manuel, que no se estrenará hasta 1926 y cuya concepción e incluso la escritura precisa de algunas escenas corresponde a la etapa baezana. No obstante, como dijimos, el primer núcleo de poemas de esta etapa lo constituye la serie de versos elegíacos en que recuerda insistente y dolido a la ciudad de Soria. Hay un poema, precisamente titulado “Recuerdos”, en que parece despedirse de aquella tierra:

¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto llano
cercado de colinas y crestas militares,
alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de encinares!

En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se abreve.

La vida de Machado en Baeza transcurre al principio con placidez y lentitud. El primer año reside en la habitación número 15 del Hotel Comercio; pero la situación económica no le permitía tal dispendio y hubo de alquilar una casa donde residir con doña Ana Ruiz, su anciana madre (para la época), en el Prado de la Cárcel; poco después se trasladaría

a otra casa contigua, que es la que hoy se enseña como vivienda de Machado. Así transcurre su tiempo, en su inicial y decepcionante contacto. Su lugar no sólo de trabajo sino en cierto modo de desahogo era el instituto. Sus alumnos, como Rafael Laínez Alcalá, lo evocaron con todo detalle en las clases, no muy atractivas precisamente, pues nunca fue lo que se dice un gran profesor. Asistía por las tardes a las tertulias que se mantenían en la rebotica del farmacéutico Adolfo Almazán, profesor de gimnasia del instituto; otras veces permanecía observando entristecido el caer de la lluvia a través de las vidrieras del Café “La perla”, pues no quería contacto, ausente, sin hablar demasiado con nadie. Sólo muy de vez en cuando, si algún contertulio, como don Cristóbal Torres, lo sacaba de sus casillas, acababa por excitarse e incluso amenazarlo con hacerle “el salto del tigre”, pero esto era lo menos frecuente. Este Cristóbal Torres fue un personaje singular, como dice Escolano, “atrabiliario y obcecado, que exponía en la tertulia falsas encuestas, atribuyéndolas a imaginarias revistas, sempiterno discutidor, letrado sin prestigio”, que mereció no obstante el honor de que Machado le dedicara su poema “Olivo del camino”, uno de



◀ *Libro de Gallego Morell
sobre los viajes
pedagógicos de
Dominguez Berrueta*
1989

los mejores de su no tan escasa producción. A esta tertulia asistía también el profesor de dibujo, don Florentino Soria, con el que Machado paseaba durante horas también sin intercambiar palabra, o el catedrático de geografía, don Mariano Ferrer, con quien se sentaba muchas veces en al casino de los

artesanos, sin hablar apenas. Además, acudía a la tertulia don José León, alcalde cuando gobernaban los conservadores, el médico Juan Martínez Poyatos, el concejal Manuel Olivera, el director, Leopoldo de Urquía, otro abogado, Emilio Fernández del Rincón, el notario Pedro Gutiérrez Peña, evocado con

toda probabilidad en el poema “Hacia tierra baja”, así como el registrador, don Miguel Silvestre, y el secretario del instituto, don Antonio Parra, fedatario de su toma de posesión, entonces un acto formal de singular rigor y siempre recordado.

Machado en ese primer curso (1912-1913) poco tiene que hacer: está ausente incluso en la tertulia, donde se entretenía dibujando en los naipes, en las barajas usadas que los bares de la ciudad facilitaban al boticario para recoger con las cartas las pomadas de los almireces. Cuando se improvisaba alguna partida, las barajas estaban completas y dispuestas, gracias a los dibujitos que Machado iba plasmando. El hecho evidente es que en estos primeros momentos Machado pasó desapercibido en su valía como persona y como poeta. El pueblo llano, que lo conocía sobradamente, pues en Baeza se conoce todo el mundo, sólo apreciaba de él su amabilidad y, cuando se ponía algo raro, cuentan sus alumnos, se marchaba andando por la carretera de Úbeda a tomar café o a “comprar cerillas”. En principio Baeza no lo quiso o supo entender. Pero él sí evolucionó coherentemente respecto a la ciudad, a su entorno y a su paisaje humano, yendo desde la incomprensión y despego iniciales,

que manifiesta en su “Poema de un día. Meditaciones rurales”, a una identificación con la circunstancia humana y el medio. Este famoso poema es el que comienza

Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de rui señor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.

En él evoca perfectamente esa etapa inicial, incluso citando a los contertulios de la rebotica de Almazán. Pero estos primeros poemas son de rechazo al medio en que vive, entre otras razones porque todavía está muy reciente el recuerdo de Soria y de Leonor. Machado no parece desear más que le respeten y le dejen bien anclado en su soledad, tal como refleja este poema “Caminos”:

De la ciudad moruna
tras las murallas viejas
yo contemplo la tarde silenciosa
a solas con mi sombra y con mi pena.

Pero esa tristeza misma se dará también en los primeros poemas que evocan el paisaje baezano y, aunque éste sea brillante y

sensorial, contrasta con su sentimiento íntimo, expresado por los adjetivos o la exclamación incontenible. Al final del texto por un momento pareciera identificarse con su paisaje de adopción, pero se impone el recuerdo soriano y de su mujer, tras haber evocado el río, los olivares o la luna, y acaba exclamado “¡Ay, ya no puedo caminar con ella”.

También escribe otro grupo de poemas, que podemos considerar *post mortem* de Leonor. Ha pasado el tiempo que todo lo cura. Entre ellos se cita “Soñé que tú me llevabas”, amargos y entristecidos, aunque en algún instante aflore una tímida esperanza, que cifra en un progresivo acercamiento a Dios, un Dios cristiano, íntimo y personal, muy extraño en Machado. Así el poema que concluye con aquellos famosos versos en que parece quejarse ante quien lo ha dejado solo en su corazón y el mar, palabra simbólica, preñada de significados inconcretos, que recoge y aún todo lo malo, caótico y pesimista del mundo, aquello que no puede olvidar en su mismidad malsana.

Sin embargo, con el paso del tiempo, insisto, Machado va cambiando de actitud; ya no es tan ajeno a los quehaceres de la ciudad, hasta el extremo de colaborar en los

periódicos y revistillas locales y no sólo se trata del conocido artículo que publicó en *Idea Nueva* como homenaje al primer aniversario de la revista, sino de otros, como el titulado “A una España joven”, aparecido en *Diógenes* el 28 de julio de 1918, en que se manifiesta el profundo cambio del pensamiento machadiano. Es un poema en metros largos, que enfoca el tema de España, pero con una honda palpitación por lo directamente vivido, que le confiere una personalidad incuestionable. El poeta se evade, como siempre, por medio del sueño, su gran tema; pero surge la idea de una nueva España, que por un instante parece que va a recobrar su rumbo, aunque todo quede en un espejismo, porque el hoy, que es el mañana de ayer, no deja de ser un sueño frustrado y la España que sueña no deja de ser “pobre, escuálida y beoda”, aunque se atisbe en esa “juventud más joven” la voluntad despierta y transparente, “divina lumbré, como el diamante clara, como el diamante pura”.

Al mismo tiempo (estamos ya a finales de 1917, año en que publica dos libros) se inicia tímidamente un cierto optimismo, tan raro en Machado, que aparece en algunos de sus poemas, donde va superando la tristeza y se



▲ *Tranvía en la cuesta de la Yedra. Fotografía de Cristóbal Cruz*

va identificando poco a poco con el medio en que vive. Pero ello no evita alguna recaída en poemas en que el autor se ve a sí mismo caminando “solo, triste, cansado, pensativo y viejo”, por oposición a su vida alegre y esperanzada en los años felices del alto Duero. Esa emoción se percibe también en poemas como “Yo voy soñando caminos” o el dedicado a José María Palacio, también de estas fechas, donde recuerda el cementerio, el “Alto Espino” en que yace el cuerpo yerto de Leonor. Esta primera insatisfacción de fondo le

lleva a constantes recaídas, perfectamente expresadas en las frecuentes cartas de estos años. Tal vez la más famosa sea la que dedica Unamuno, donde se refiere de modo tan negativo a esa Baeza que llaman Salamanca andaluza y que, pese a tener un instituto o un seminario, una escuela de artes, etc., apenas sabe leer un treinta por ciento de la población y no hay más que una librería, donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales y pornográficos y donde falta la religiosidad auténtica y donde los jugadores

viven del juego, considerado como una honrosa profesión. Ese aspecto formal de la religión en Baeza siempre le pareció un estado de superstición milagrera, que poco tenía que ver con el Evangelio.

No obstante, de manera casi insensible, Machado va volviéndose a la realidad física de una tierra que lo va conquistando progresivamente. Es el momento en que, sin abandonar sus temas del tiempo, el sueño o el amor enfoca una temática nueva: la filosofía cordial que aprende en Unamuno, una incipiente penetración de la política en sus escritos, que prelude los que serán nuevos tiempos comprometidos para Machado. Incluso se ve que participa algo más en la tertulia de Almazán y, al final, el paisaje de Baeza acaba por adueñarse de su retina complacida y los nuevos colores (el pardo, el gris o el dorado) entran a formar parte de su paleta colorista. Es la nueva etapa paisajista. Machado ahora desde las murallas observa complacido al sembrador, mientras las nubes cenicientas ensombrecen los grises olivares y ya conoce e identifica a las sierras de Cazorla, Aznaitín y Mágina, incluso los lejanos montes de Granada; es decir, se va comprometiendo sin saberlo acaso con el medio físico, el paisaje de

Baeza, al tiempo que olvida la tan recurrente realidad soriana. En un tiempo relativamente corto se ha desprendido de las ligaduras del pasado y ha hecho evolucionar en la poesía la sensibilidad nueva. El nuevo paisaje le ha ido ganando.

Esta etapa machadiana supuso un gran avance en su lírica. Ya le importa menos el señoritismo ambiental, aunque se complazca en ignorar jesuíticamente la insuperable levedad del ser. No cabe duda de que los acontecimientos históricos del momento, con el estallido de la Primera Guerra Mundial o la formación de la Liga de la Educación Política repercuten en el compromiso que va adquiriendo su poesía en Baeza; compromiso que luego desarrollará, pero que aquí está de manera absolutamente vigente. Y una faceta más que también cultiva en Baeza como lo hizo en ningún otro lugar, que le venía desde abajo, desde su infancia. Me refiero a esa veta folclórica, que proviene de la influencia de su padre, Machado Álvarez, autor de la famosa recopilación de *Cantares*, y de su tío Agustín Durán, el conocido compilador del *Romancero*, evocado, refrendado y recibido en la obra baezana. También aquí se escribe en parte el cuaderno luego titulado *Los complementarios*

y una serie de versos incluidos en *Nuevas canciones* que inauguran la etapa de la asonancia y la rima pobre machadiana, de las cancioncillas tradicionales y los proverbios, apuntes breves en forma de soleá o de romance, como aquel que condensa en versos inolvidables la escena de la lechuza en la catedral baezana y que concluye con la apostilla universalmente famosa de

iCampo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

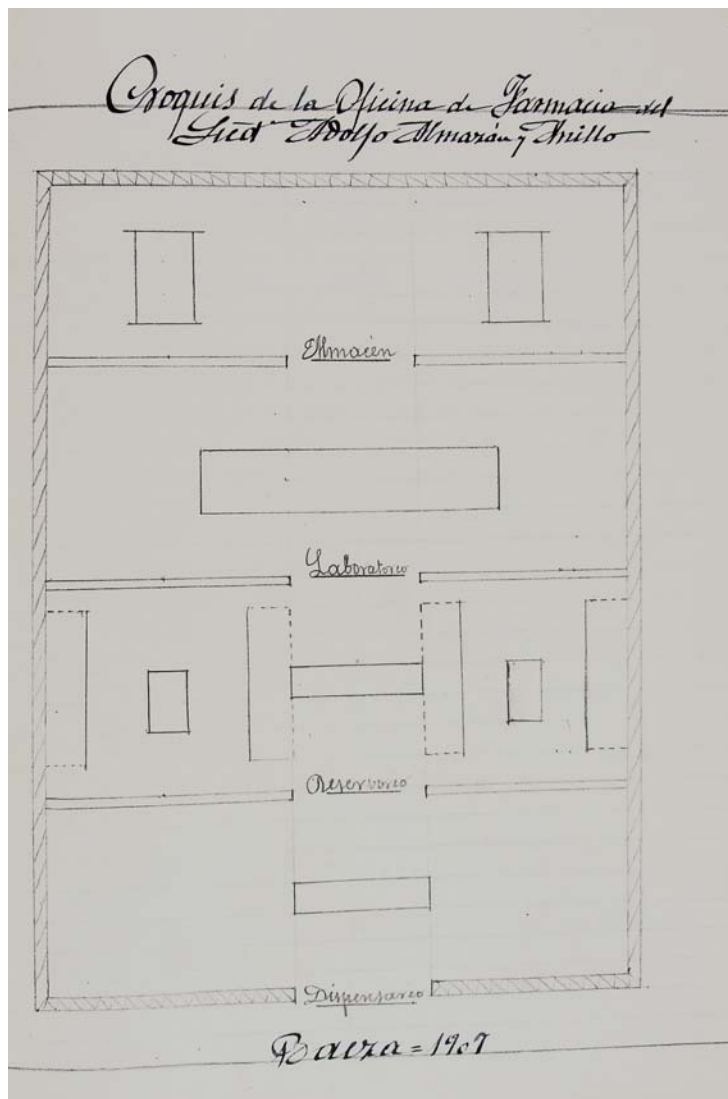
Y, como otro elemento decisivo, la plasmación de los llamados apócrifos, que sin duda constituirán la base de de su literatura posterior; no sólo Juan de Mairena y Abel Martín sino el nonato Pedro de Zúñiga, que será protagonista de su mejor obra teatral, *El hombre que murió en la guerra*, que tuvimos el placer de editar en Espasa Calpe en 2008.

Puede decirse, pues, que la creación machadiana de esta época gira en torno a cuatro facetas: la profundización en el tema de España, en la línea “noventayochista”, pero con abundantes toques de originalidad; la identificación con el paisaje andaluz baezano; la iniciación y culminación de su poesía

filosófica y de los apócrifos como ulterior resultado y el comienzo de su compromiso político, que es aquí donde tiene su punto de inicio. Recordemos esos famosos versos que compensan la temática y que también son mundialmente famosos como símbolo de esa unidad compartida:

Poned atención:
un corazón solitario
no es un corazón.

Y un aspecto que quisiéramos destacar como se merece. Prácticamente nadie hasta ahora había situado el inicio del teatro machadiano en Baeza. Pues bien, en nuestro último estudio (“La gestación del teatro de los Machado. Un ejemplo revelador”) en curso de publicación en la revista *Ojácana* de la Universidad de Georgia, en EE. UU., presentamos con abundante documentación la prueba de que ya en Baeza, a la altura del mes de mayo de 1918, Antonio Machado tiene escrita por lo menos una escena de la que será su primera obra dramática, *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*, estrenada en Madrid en 1926 en colaboración con su hermano Manuel, editada por nosotros en Espasa Calpe en 1991. Ello se deduce de la



◀ Croquis de
la Farmacia de Almazán
1907
AHMB

correspondencia con su hermano Manuel, en concreto de la carta nº 47 de las recogidas en el *Epistolario* publicado por Jordi Doménech, donde ya le confirma que ha escrito esa escena y se alegra del acopio de elementos que le anuncia su hermano, con los que piensa levantar lo que llama nada menos que

“una catedral dramática”, incidiendo en un dato que conviene valorar: ambos hermanos se sintieron siempre hombres de teatro, tal vez porque creían que sólo en el teatro había un medio de riqueza y nombradía, como dicen en alguna ocasión y, efectivamente, así fue. Incluso le comenta rasgos de los personajes

que ya imagina, aspectos de otros que luego fueron desechados. Pero ahí está ya el germen, a la altura de 1918, de este teatro que vería la luz ocho años después. Hasta para esto Baeza fue lugar de creación machadiana.

Incluso otro aspecto más, no tan conocido: la inserción social de la familia Machado en los últimos tiempos, cuando su madre, doña Ana Ruiz, se siente ya inmersa, a su gusto y a sus anchas en la sociedad baezana. Ella misma parece comprometida y anima a su hijo para que escriba teatro. Así lo dice en la carta: “Mamá y yo bien de salud y de ánimo. Mamá también encantada con Julianillo y pensando ya en el hotel campestre que hemos de adquirir a cuenta de futuros éxitos”. Reparemos en la literalidad de lo que dice: doña Ana Ruiz está encantada con que sus hijos escriban teatro, porque les iba a proporcionar nada menos que un hotel campestre a cuenta de futuros éxitos, que ya están iniciándose en Baeza. Estamos hablando de 1918, cuando ambos residían en la calle de la Cárcel, no en la vivienda que hoy se enseña a los visitantes, sino en una anterior contigua a ella, mucho más pequeña y mucho más fría, desde donde se mudaron a la esquina de la calle en la conocida casa a que me refiero.

Doña Francisca de Urquía, otra hija del director, decía que aquella era una casa fría, destartalada y muy machadiana por tanto. En carta a Heliodoro Carpintero fechada en 1969 observamos la relación de doña Ana Ruiz con la sociedad de Baeza, asunto prácticamente olvidado por los estudiosos de los Machado. Francisca de Urquía era entonces una niña de nueve años. Machado la conducía junto a su madre. El siguiente testimonio nos lleva ver esa inserción de los últimos años: “Algunos días –dice– salíamos los tres juntos. Él nos dejaba en el instituto y se marchaba solo a sus largos paseos. Doña Ana, que gustaba mucho de la sociedad, de hablar con gente, disfrutaba en casa, donde siempre había visitas amigas de mamá o de mi hermana, que era ya una señorita cuando yo era muy niña aún”. Esa hermana era María del Reposo Urquía, con quien Machado parece trabajó algo más que una amistad. Era una chica joven, a la que nosotros conocimos en los años cincuenta. Queda claro, pues, que la vida de Machado en Baeza, sobre todo a partir de 1917, no fue tan triste, que tenía a su madre que lo mimaba, dentro de un orden, y lo animaba a escribir, que consiguió su título de licenciado que tanta falta le hacía para saltar a

Madrid, que vio editadas en este tiempo sus *Páginas escogidas* y la primera edición de sus *Poesías completas* y que había concebido el teatro, que había de darle “oro y nombradía”. La amistad con el director fue también decisiva en su vida. Gracias a él la estancia de Machado en Baeza fue algo más feliz.

De lo que no cabe la menor duda es de que lo mejor de su producción literaria, así como todos los síntomas de su evolución definitiva, se producen aquí, en el campo de la poesía comprometida, en la poesía popular, en la poesía filosófica, en el campo de los apócrifos, en el del teatro y, en última instancia, en el poeta definitivo en la historia de la lírica española de todos los tiempos. Fueron sólo siete años, pero absolutamente decisivos en la que hemos llamado “evocación y creatividad” machadiana. Su misma figura se siente rejuvenecida con la visita de un joven, que entonces había escrito muy poco, pero al cual calificó

sagazmente cuando aún no había publicado su primer libro. De Federico García Lorca dijo don Antonio: “Es un joven vivaz, elocuente, divertido, agudo, hermoso, seguramente demasiado protagonista, que escribe a la velocidad que habla. No hay fenómeno que se susstraiga a su mirada veloz, testimonial”. Esta fue la impresión que le causó aquel joven el 8 de junio de 1916, cuando vino a Baeza en la famosa visita de los estudiantes granadinos con Domínguez Berrueta, cuando todavía Lorca no era nadie. Y, sin embargo, Machado supo ya entender los valores que había en él. Desde Baeza pudo asistir a la publicación de sus primeras obras y, con toda probabilidad, influir en su creación. Es este otro aspecto que no conviene olvidar de esa que hemos dicho “evocación y creatividad” machadiana, que trasciende desde Baeza a su propia obra y se manifiesta e instala en los grandes genios, como Lorca, de la poesía del siglo XX ■